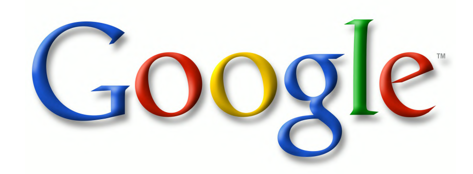




Historia
de
Carlo Magno
Emperador
de
Francia.


JOSÉ
GALLART
FOLCH
EX-LIBRIS

le pasan el
día en que ove
4

Luan desgraciados son

HISTORIA DEL EMPERADOR CARLO MAGNO, EN LA qual se trata de las grandes proezas, y hazañas de los doze Pares de Francia,

Y de como fueron vendidos por el traydor Ganalon, y de la cruda batalla que huuo Oliueros, con Fierabras Rey de Alexandria, hijo del Almirante Balan.



CON LICENCIA.
En Barcelona: por Rafel Figarò en la calle de los Algodoneros, Año 1675.
A costa de Pau Agell Librero.



PROLOGO.

EL Doctor de la verdad ſeñor San Pablo, dize, que todas las eſcrituras fueron hechas para nueſtra doctrina. Las vnas para endoctrinarnos en en la Fè Catolica, echando de los Coraçones algunas dudas, incredulidades, que el diablo de continuo ſiembra, declarandonos los altos ſecretos de la Santiſſima Trinidad, y los ſantos Euangelios, y las obras de nueſtro Redentor. Las otras para declararnos las leyes, y ordenanças de los Emperadores, y Reyes, el derecho Canonico, y Civil. Otras por no hazer patentes los ſecretos de Dios en el regimiento del Cielo, y el curſo de los planetas, cometas, y ſignos con ſu naturaleza. Otras para que reſiſtamos à las enfermedades, à que los cuerpos humanos ſon ſujetos; y para curar de las que yà reynan en ellos, para que podamos viuir con ſalud en eſte mundo,

do, el tiempo que Dios fuere seruido. Otras para darnos de la dulçura de la Filosofia, dandonos à conocer las virtudes, y naturaleza de las cosas criadas. Otras nos relatan la polida Retorica, la sabrosa arte Oratoria, las grandes hazañas, y cavallerias de nuestros Antepassados, contando las proezas de los vnos, y los vicios de los otros. Porque los vnos nos fuessen exemplo para bien hazer, y los otros causa de reglar nuestras vidas, encaminarlas para el puerto de la salud, y para inclinarlos à hazer grandes hechos, queriendo remedar à nuestros antecessores. Assi como vna escritura que ha venido à mi noticia en lengua Francesa, no menos apazible que prouechosa, que habla de las grandes virtudes, y hazañas de Carlo Magno, Emperador de Roma, y Rey de Francia: y de sus Caualleros, y Varones, como Roldan, y Oliueros, y los otros Pares de Francia; y dignos de loable memoria, por las crueles guerras que hizieron à los infieles, y por los grandes trabajos que por exalçar la Fè Catolica recibieron; y siendo cierto que en la lengua Castellana no ay escritura que della haga mencion, sino tan sola-

lamen-

lamento de la muerte de los doze Pares, que fueron en Roncesvalles; pareciome justa, y provechosa cosa, que la dicha escritura, y los tan notables hechos, fuessen notorios en estas partes de España, como son manifiestos à otros Reynos. Porende yo Nicolas de Piamonte, propongo de trasladar la tal escritura de lengua Francesa en Romance Castellano, sin discrepar, añadir, ni quitar cosa alguna de la escritura Francesa; y es dividida la obra en tres libros. El primero habla del principio de Francia, y de quien le quedò el nombre, y del primer Rey Christiano que huvo en Francia, decendiendo hasta el Rey Carlo Magno, que despues fue Emperador de Roma, y fue trasladado de latin en lengua Francesa. El segundo habla de la muy cruda batalla que huvo Oliveros con Fierabras Rey de Alexandria, hijo del grande Almirante Balan; y esto està en metro Francès muy bien travado. El tercero habla de algunas obras meritorias que hizo Carlo Magno; finalmente de la trycion de Ganalon, y de la muerte de los doze Pares. Y fueron sacados estos libros de un libro bien aprobado, llamado Espejo Historial.

torial.

torial. Y mediante Dios trasladarè cada libro por si, y los diuidire por capitulos, por mejor declaracion de la escritura. Y si en esta traslacion huuiere algo de reprehension, de la retorica, ò en el romance de vocablos, ò algo que no suene bien à los oydos del leyente; que en la sentencia me guardarè de salir vn solo punto de la escritura Fancesa: suplico à qualquier que lo leyere, y oyere, que con sanas entrañas lo enmiende, y no mire al error de la pluma, sino à la intencion del coraçon; y de lo que hallàre bueno, ruego assi mismo, que al Soberano Dios todo poderoso dè las gracias, de quien todos los bienes proceden.

Fin del Prologo.

EN las historias Troyanas leemos, que despues de la destrucion de Troya, huuo vn Rey muy noble, y virtuoso llamado Francus, el qual fue compañero de Eneas en muchas batallas grandes hechos de caualleria. Y partiendo este Rey Francus de Troya,

Troya, huuo de aportar despues de aver discurrido muy grande parte del mundo, en la Region de Francia, que entonces se llamaua de otra manera; y por sus crecidas virtudes fue de las Comunidades bien recebido, y alçado por señor. Y quando se vido pacifico, y señor de toda la tierra, mandò edificar vna Ciudad, y fue por honra suya de su nombre llama Francia, por la qual fue despues todo el Reyno llomado Francia; y despues que Francia fue ensalçada à Magestad Real, despues deste Rey Francus, fue el primer Rey Piramus, y reyno cinco años. El segundo Mercurius, y reynó treinta, y tres años. El tercero, Faramundus, y reynó onze años. El quarto, Clodius, y reynò diez y ocho años. El quinto, Meroueus, y reynò diez años. El sexto, Hildericus, y reynò diez y siete años, El septimo fue el Rey Clouis, y el primero Rey de Francia Christiano. El que fue despues de la Encarnacion de nuestro Redentor quatrocientos ochenta y quatro años, de cuya vida harè alguna mencion, porque haze al proposito de mi escritura.

(****)

CAPI-

CAPITVLO PRIMERO, COMO el Rey Clovis siendo Pagano huvo por muger à Clotildis hija del Rey de Borgoña.

EN aquel tiempo, siendo ya los Borgoñones Christianos, tenian por Rey, y Señor al noble Guidengus, el qual tenia quatro hijos. El primero llamavan Agabundus, y sucedido en el Reyno, y despues hizo matar à vn hermano suyo llamado Hispericus, è hizo echar en vn rio à su muger, y à dos hijas que tenia, la vna hizo desterrar de toda su tierra, y la otra llamada Clotildis, por sus virtudes, y hermosura tuvo consigo. En este tiempo el Rey de Francia llamado Clovis Pagano, huvo de embiar sus Embaxadores al Rey Agabundus; y siendo detenidos algunos dias por la respuesta, huvieron lugar de ver, y mirar la hermosura de la donzella Clotildis sobrina del Rey Agabundus; y bueltos à su Rey Clovis, y dadole la respuesta de su embaxada, le cantaron algunas cosas que avian visto en los Palacios del Rey Agabundus, no acostumbradas entre ellos, afeando el modo de vivir de los Christianos.

Dixeronle assi mismo de la hermosura de Clotildis, alabando su mucha discrecion, y sossiego, afirmando todos nunca aver visto otra tan acabada. Las quales alabanças engendraron crecido amor en el coraçon del Rey Clovis, recibiendo pena por la no conocida donzella. Y despedidos los Embaxadores, se puso à pensar, de que manera podria aver aquella tan perfeta donzella por muger, teniendolo por impossible por ser èl Pagano, y ella Christiana. Y estando en este pensamiento, y pena algunos dias, fue forçado descubrir su secreto dolor à vn astuto, y muy sabio Cavallero de su Corte, llamado Aurelianus, assi para aliviar su pena, contandole su nuevo amor, como para aver dèl consejo, y remedio de su passion. Y oyendo Aurelianus las razones del Rey, fue muy maravillado, y le quiso reprehender: mas viendole tan afligido, y que su rezelo seria causa de mayor pena, y no menos le dexò de reprehender, porque en tal caso muy pocas vezes aprovecha reprehension, ni castigo: Y queriendole consolar, le dixo, que se assossegasse, que el le prometia de le hazer alcançar aquella Donzella de vna manera, ò de otra, y que à esto se obligava, ò de perder la vida. Y el Rey le dixo, que lo pusiesse por obra, y que todo lo que huviesse menester para ello pidiesse, que luego se le daria; y el Cavallero le besó la mano, y se despidiò dèl, diziendo, que presto lo sacaria de pena. Buelto el dicho Cavallero á su posada se puso à pensar como traeria à efecto el tal concierto; y despues de aver pensado en todas las cosas que provechosas le parecian, le vino à la memoria

como

como de alli à quinze dias tenian los Christianos Pascua de Navidad, y que la donzella Clotildis tenia por devocion ir aquella noche à Maytines, y llevava gran cantidad de moneda, y à todos los pobres que topava dava limosna por honra de la Fiesta; y pensando este se fue al Rey muy alegre, y le dixo, que avia pensado el modo con que podia hablar à Clotildis, y era poniendose à la puerta de la Iglesia para tomar limosna como los demàs pobres. Oìdo el Rey esto, lo tuvo por bien, y dixole, que aparejasse lo necessario, y ordenasse de como se avia de hazer. El le dixo, que mandasse hazer vn anillo riquissimo de oro, y que en èl estuviesse esculpido su rostro, y fisonomia. Y venido el tiempo se partió Aurelianus para la Ciudad dó estava à la sazon el Rey de Borgoña, y Clotildis sobrina; y la noche de Navidad se puso à la puerta de la Iglesia con los otros pobres que esperavan la limosna. Y venida Clotildis acompañada de muchas Damas, empeçò de dar limosna à los pobres. Quando Aurelianus la vido cercada de pobres, metiòse entre ellos hasta llegar à ella; y quando ella alargò el braço para le dar vna pieça de moneda que dava en limosna, le tomò Aurelianus la manò, y se la besò. Clotildis maravillada de aquello, se lo mirò muy bien, y conociò, que aunque en los vestidos parecia pobre, devia de ser hombre de aùtoridad; y le quisiera hablar, sino fuera por la multitud de la gente que allì avia, lo qual conociò bien Aurelianus. Acabadas los Maytines, y saliendo Clotildis con sus Damas de la

Iglesia, vido à la puerta della à Aurelianus, y despues de averle mirado con mucha atencion en la cara, le hizo reverencia, y acatamiento como hombre de Palacio; y conociò Clotildis ser aquel pobre que le besò la mano. Y llegada à Palacio Clotildis se puso à pensar en èl, maravillandose de su atrevimiento: y deseosa de saber quien era, le embiò à llamar, pensando seria algun hidalgo necessitado. Y llegado delante Clotildis, hizo tres reverencias, y sin temor alguno se puso de rodillas para besarle la mano, y ella no se lo consintiendo, y mostrando algun enojo le dixo; porque dissimulava ser pobre. Y Aurelianus teniendo vna rodilla en el suelo, le respondiò: Señora, sabras por verdad, que yo soy mensagero del muy noble Clovis Rey de Francia, el qual te ruego, que quieras ser su muger, y seràs Reyna de Francia, y te embia este anillo en señal de fee, prometimiento de matrimonio. Ella le tomò, y le dixo, que nó pertenecia à vn Pagano tomar Christiana por muger; y que allende esso tenia puesta su voluntad en manos de su Tio, y no en las suyas; y assi le dispidiò. Bien conociò Aurelianus, que no le pesaria del casamiento, y assi se bolviò para Francia con mucha alegria. El Rey Clovis visto que Clotildis seria contenta dello, embiò sus Embaxadores al Rey Agabundus, pidiendole su sobrina por muger. El qual respondiò, que en ninguna manera tal consentiria: mas visto por los de su Consejo, el bien que resultaria de las amistades, y paz con el Rey Clovis, rogaron, y aconsejaron al Rey Agabun-

[Aga]bundus, que consintiesse en el casamiento, y èl rehusando de lo hazer, vino su Tesorero con el anillo que el Rey Clovis avia embiado à Clotildis, el qual avia hallado en el tesoro, ca Clotildis le avia echado en èl, y dixeronle ser aquel rostro que estava esculpido en el anillo, del Rey Clovis; y entõces consintió Agabundus en el casamiento, y fue llevada Clotildis con grande acompañamiento, y magestad a Francia, y fue desposada con el Rey, con condicion, que nõ fuesse apremiada, ni rogada à dexar la Fè de Iesu Christo, y fueron hechas tales bodas, quales à tales señores pertenecian.

Cap. II. Como el Rey Clovis fue rogado por la Reyna Clotildis que dexasse los idolos, y creyesse en la Fè Christiana.

LA noche de las bodas, acostandose el Rey Clovis con Clotildis, ella encendida en el amor de Dios, è inspirada por el Espiritu Santo, dixo al Rey: Mi muy amado, y caro señor, yo te suplico me quieras otorgar vna merced antes que llegues à mi. Y el Rey le dixo, demandasse lo que quisiesse, que se lo otorgava. Primeramente te pido, ruego, quieres creer en Dios todo poderoso que hizo el Cielo, y la tierra, y en Iesu Christo su Hijo el qual te mercò cõ su preciosa Sangre, y Passion, y en el Espiritu Santo confirmador de todas buenas operaciones, procediente del Padre, y del Hijo, y en la Santissima Trinidad. Cree en nuestra Madre la Santa Iglesia, dexa los idolos hechos por manos de hombres, y piensa en restaurar las Santas Iglesias que has hecho quemar.

Otro

Otro si te ruego, q̃ quieras demandar mi parte de los bienes de mi padre, y de mi madre, à Agabūdus mi tio porq̃ los hizo morir sin razō alguna, y la vēgāça dexo a mi Dios. Y el Rey respōdiò : tu me demandas cosa muy dificil, y rezia de otorgar, q̃ dexe mis dioses, q̃ tātas mercedes me han hecho, por adornar tu solo Dios. Pide otra cosa, que de buen grado te la otorgarè. Respondió Clotildis : quanto à mi es possible te suplico, que adores à Dios verdadero hazedor de todas las cosas, à quien solamente devemos adoracion ; y el Rey no le respondiò nada ni ella le dixo mas, temiendo enojarle. Y venida la mañana el Rey embiò sus Embaxadores à Agabundus, pidiendole las tierras que à Clotildis su sobrina pertenecian ; y el Rey les dixo, que ninguna cosa les daria; mas por consejo de los suyos huvo de dar grandes tesoros à los Embaxadores por evitar discordia ; dende à pocos dias la Reyna pariò vn hijo, y contra voluntad del Rey lo hizo bautizar, siempre suplicandole quisiesse ser Christiano; mas no lo queria hazer, ni oir hablar dello, y el niño no viviò sino tres dias, y el Rey dixo à la Reyna. Si tu lo ofrecieras à mis dioses, no muriera el niño ; la Reyna le dixo, desto no muriera el niño ; la Reyna le dixo, desto no recibio pena alguna, antes doy gracias à mi Criador, que quiso recibir en su Reyno el primer fruto de mi vientre. El año siguiente pariò la Reyna otro hijo, y fue assi mismo bautizado, y estuvo tan malo, que todos pensavan que muriera, y dixo el Rey a la Reyna : Bien te dixe, que no lo bautizasses, y viviria, mas no tiene ningun remedio, ca mis dioses

les estan ayrados contra mi por ello; y la Reyna por temor de su marido rogò a Dios por la salud de su hijo, luego fue sano.

Cap. III. Como el Rey Clovis huuo vitoria contra sus enemigos, y creyò en la Fé de Christo.

EN este tempo el Rey Clovis huvo de hazer guerra con los Christianos comarcanos, y vezinos de Francia, estando vn dia con todo su poder en vn campo llano, mandò fuessen contados todos los soldados que tenia de pelea, y hallaron ser ciento y trienta mil; y assi mesmo procurò sobre de algunos Christianos cautivos, quantos eran los Christianos que le esparavan à la batalla que tenian ordenada; y dixeronle, q̃ los mas serian hasta cinquenta mil hombres de pelea. Y despues que esto supò, teniendo la vitoria por muy cierta, diò mucha priessa à mover su gente, è ir à buscar sus enemigos que no estavan lexos. Los quales despues que supieron la venida de los Paganos, los esperaron con magnanimos coraçones, confiando en el ayuda de Dios, y puesto en buen orden empeçaron la batalla. Y plugo à nuestro Redentor dar tal esfuerço à los suyos, que en poco tiempo fueron los Paganos desbaratados, y le fue forçoso al Rey Clovis huir, y acogerse à vn montezico que cerca estava, y dende alli mirava como los suyos sin ninguna resistencia miserablemente morian à manos de los Christianos. Y estando alli maldiziendo de sus dioses, se llegaron à èl algunos de sus Cavalleros, que por la continua pre

dica-

dicacion, y amonestacion de la Reyna creian secretamente en la Fè de Christo, y le dixeron: Señor, sin duda esto procede del infinito poder del Dios de los Christianos, en quien la Reyna nuestra señora cree, y adora, segun parece y à tus dioses ningun poder tienen, y conviene para salvacion tuya, y de tu gente, creer en el verdadero Dios, que la Reyna continuamente predica. Y estando en esto viò el Rey, como su gente arrojando las armas entendian solamente en huir, y acogerse al montezico donde èl estava, siguiendolos sin ninguna piedad los Christianos. Y visto el Rey esto, bañado en lagrimas, y puesto de rodillas à grandes vozes empeçò à dezir: O Iesu Christo Hijo del verdadero Dios, en el qual mi muger cree, y de perfeto coraçon predica, y notificase aquel que ayuda en las tribulaciones, y dà remedio à los que esperan en èl, con muy contrito coraçon pido tu ayuda, porque sea mi gente librada de las crueles armas de los Christianos, que yo te prometo recebir tu santo Bautismo, con toda mi gente. Acabado de dezir esto, vido como los Christianos dexaron el alcance; y sin mando de los Capitanes se retraxeron adonde estavan al comienço de la batalla; y el Rey Clovis mandó tañer los añafiles, y recoger la gente que le quedava, y con ella se bolviò à Francia, y contó à la Reyna su muger todo lo que le avia acaecido con los Christianos, y ella huvo gran plazer.

Cap. IV. Como el Rey Colvis recibiò el bautismo por manos de San Remi, y como en su Bautismo milagrosamente fue traida vna Redoma del Cielo, de la qual hasta oy dia son vngidos en su consagracion los Reyes de Francia en la Ciudad de Remis.

QVando la Reyna oyò, que el Rey avia prometido recebir el santo Bautismo, fue muy alegre, y mandò llamar vn santo hombre, que llamauan Remi, para instruir al Rey en la Fè: el santo hombre lo hizo assi, y le dotrinó en todo lo que auia de creer, y obrar, segun conuiene al buen Christiano, y fueron edificadas Iglesias, y hechas pilas para bautizar. Y estando sant Remi bautizando al Rey Clovis, queriendole vntar con la crisma, como lo manda la Iglesia, milagrosamente vieron todos los que presentes estauan vna paloma q̃ decendia del cielo con vna redoma llena de chrisma en su pico, y vista de todos la dexò cabe san Remi: y della fue primeramente vngido el Rey Clouis, y despues todos los Reyes de Francia q̃ han sucedido; la qual redoma ha estado siempre, y aun està en la Iglesia de san Remi. Y bautizado el Rey fueron bautizados los mas de su Corte, y poco a poco todos los demas del Reyno.

Cap. V Del primer libro, y contiene cinco capitulos, y habla primeramente del Rey Pepino, y de Carlo Magno su hijo.

HAze mencion el libro presente del Rey Clovis, el primero Rey de Francia Christiano, y durè

ſu linea, ò generacion haſta el Rey Hildericus, el qual fue muy deuoto, y contemplatiuo, y curaua poco de las coſas mundans, y ſin execitar las obras Reales ſe metio en religion por hazer vida ſolitaria. Agora dexo de hablar de la generacion del Rey Clovis, que ſe acabò en eſte Rey Hildericus, y cõtarè del Rey Pipino el 24. Rey de Francia, y de ſu hijo Carlo Magno, en cuyas hazañas tomò el preſente libro origen, y fin. Leeſe en el libto que ſe dize eſpejo hiſtorial, que puesto el Rey Hildericus en religion, fue alçado por Principe Pepino noble cauallero, de alta ſangre, muy esforçado, y ſagaz en los hechos de guerra, y dotado de muchas virtudes; y fue tan querido de todos los del reyno, que procuraron de alçarlo por Rey, aunque Hildericus viuia. Y auido ſu conſejo, como ſin reprehenſion le podrian alçar por Rey, acordaron embiar vna embaxada al Papa, llamado Zacaria, con eſta queſtion, y demanda, diziendole qual era mas digno de la corona real, el que vela, y trabaja por la paz, y trãquilidad del reyno, ò aquel que ſolamente de ſu anima, pueſto en Religion haze vida ſolitaria? Y el Papa reſpondiò, que aquel que regia bien el reyno, y le tenia en ſu juſticia, era verdadero Rey. Y viſto eſto los Grandes del reyno, y mirando vn dicho de Salomon, que dize. El Principe negligente haze el pueblo perezoſo: y que es bẽdita la tierra que tiene Principe noble, alçaron al noble Pepino por Rey, y fue vngido con autoridad Apoſtolica por manos de ſan Eſteuan: y ordenò, que los Reyes de Francia ſucèdieſſen de generacion en generacion, y no heredaſſen las mugeres,

ñeres, porque ningun señor de estranyas tierras no señoreasse el reyno, y fue casado con la noble Reyna Berta hija del grande Herclin Cesar, de donde el linage de los Romanos, Germanos, y Griegos deciendē; por donde a buen drecho su hijo Carlo Magno, fue elegido por Emperador de Roma. Reynò Pepino con gran prosperidad diez y ocho años, y fue enterrado en su Iglesia de san Dionysio cerca de Paris, y quedò el regimiento del reyno a Carlo Magno su hijo, como por est enso se dira.

Cap. VI. Como Carlo Magno despues de hechas muchas constituciones con el Papa Adriano, fue alçado Emperador de Roma.

CArlo Magno, despues de la muerte de vn hermano suyo, fue Rey, y señor de toda la Prouincia de Francia, y fue llamado Carlo Magno, assi por sus grandes virtudes, y hazañas que hizo, como por el grandor de su cuerpo. Y en aquel tiēpo el Papa Adriano hazia continuamente guerra a los infieles, aumentando la Fè Christiana, y destruyendo las heregias cōstituia Iglesias, y mandaua hazer Imagines, a representacion de los bieneuenturados Santos, en corroboracion de la Fè de Christo. Y Carlo Magno assi mismo jamas cessaua de guerrear, y destruir los infieles que confinauan con sus reynos. Venidas a noticia del Papa Adriano las grandes virtudes, y hazañas de Carlo Magno, embiole a rogar que quisiesse llegar a Roma, lo qual luego puso por obra Carlo Magno: y cō

la

la gente de guerra que tenia, passò los puertos, y entrò en Italia; y llegado a Roma, fue con mucha honra, y alegria recebido. Y dende à poco tiempo el Papa Adriano allegò toda la gente que pudo, y con Carlo Magno discurrio toda la Lombardia, y las otras Provincias de Italia, tomando villas, ciudades, y fortalezas, que estauan en poder de paganos, y tomaron la ciudad de Pauia, y eligieron vn muy santo hombre por Obispo, ordenaron ciento cincuenta y tres Obispos, Arçobispos, y Abades, y fueron repartidos por toda la Prouincia: instituyeron assi mismo grandes priuilegios, y cõstituciones en fauor de la Iglesia. Tuuo Carlo Magno dos hijos, el vno se llamò Pepinò, y el otro Luys, con los quales, y con los doze Pares, que estauan juramentados, y auian prometido fidelidad el vno al otro, defendiendo la Fè, hizo grandes guerras a los infieles, y despues que huuieron desarraygado las heregias de Italia, se boluieron para Roma. Y en aquel tiempo los Romanos auian muerto a su Emperador, y entre ellos auia discordia, ca los vnos querian a Constantino hijo del Emperador muerto, y los Senadores querian otro. Y viendo esto el Papa Adriano, hablò con ambas partes loando las virtudes, y grandes hazañas de Carlo Magno, de manera que todos tuuieron por bien de le escoger, y alçar por Emperador, y dende a pocos dias fallecio el Papa Adrianò, y sucedio el Papa Leon, hombre de muy santa vida, el qual de consentimiẽto de los Romanos, coronò a Carlo Magno de la corona Imperial.

Cap. VII. De la estatura de Carlo Magno, y del modo de su viuir.

CArlo Magno siendo Emperador hizo muchas cosas marauillosas; Imperò treze años, y antes auia Reynado trenta y tres años: en tierra de Roma edificò muchas ciudades, y restaurò muchas villas, y lugares, que fueron destruidos por grandes guerras, è hizo otras hazañas, que por huir prolixidades dexô de contar. Escriue Turpin, santo hombre, Arçobispo que fue de Remis, el qual anduuo mucho tiépo en su compañia, que era hombre de gran cuerpo, y bien fornido, y proporcionado de miembros, con mucha ligereza, feròz en el mirar, la cara tenia larga, y trahia continuamente la barba larga de vn palmo, los cabellos negros, la nariz roma, tenia muy honorable presencia, los ojos como de Leon, tirando algo a bermejos, y reluzientes; las cejas, y sobrecejas declinantes a roxas, si estaua enojado con solo mirar espantaua; el cinto con que se ceñia tenia ocho palmos de largo, los muslos, y pantorrillas bien fornidos, y grandes pies a marauilla. Su comer era dos vezes al dia, y poco pan le bastaua comia vn quarto de carnero, ò dos gallinas, su cena era de caça assada, beuia tres vezes no mas cõ poca agua, alcançaua muy grandes fuerças, que muchas vezes le vieron hender yelmos, y cabeças hasta los dientes de vn golpe de espada: y estando acauallo, alçar vn hombre armado tan alto como su cabeça con vn braço solo; tenia en si tres condiciones de gran virtud. Primeramente era muy

muy moderado en mandar y era contrario del Emperador Titus hijo de Vespasiano, que era tan prodigo, que algunas vezes no bastaua a dar lo que prometia. Segundamente èra tan auisado en juzgar, que jamas se pudo nadie quexar del, y vsaua algunas vezes de piedad, segun la persona, y la calidad del delito. Terceramente era muy astuto en hablar. Assi mismo escuchaua con mucha atencion al que le hablaua.

Cap. VIII. Como Carlo Magno dotrinaua sus hijos é hijas,

HAzia Carlo Magno ensenyar a sus hijos, ò hijas las siete artes liberales, y siendo los hijos de edad les hazia enseñar muy bien a caualgar en cauallos, y mandaualos armar de todas armas, y jugar hachas de armas, y lança, y despues justar, porque fuessen diestros en los hechos de guerra; y finalmente les hazia exercitar todo genero de armas; y modo de pelear, assi a pie, como a cauallo; y despues desto los mandaua yr al mõte a caça de jaualis, ossos, y otros animales ferozes, y mandauales siempre huir de toda ociosidad: a las hijas mandaua texer, labrar, hilar oro, y seda, y otros exercicios mugeriles, porque el ocio no las hiziesse caer en pensamientos desordenados, ni inclinarlas a vicios. Y quando Carlo Magno estaua desocupado de sus graues negocios, se ocupaua en leer, y escriuir alguna cosa nueua, tomando el exemplo que nos dexò san Pablo en sus epistolas, amonestandonos a hazer siempre alguna obra buena, porque nuestro enemigo no nos halle ociosos. En Aquisgran en Ale-

maña

maña en sus palacios mandò hazer vna Iglesia muy marauillosa, y la dotò de mucha renta a honra de nuestra Señora.

Cap. IX. Del estudio, y obras caritatiuas de Carlo Magno.

SIendo Carlo Magno instruido en las artes liberales, y otras ciencias morales, y espirituales, gastaua mucho tiempo en leer libros, visitaua la Iglesia tres vezes el dia, a la mañana, medio dia, y a la noche; en las fiestas solenes mandaua cumplidamente honrarlas, distribuyendo mucha cantidad de sus bienes, era muy caritatiuo, y limosnero, y no solanēte con sus vassallos, mas embiaua cada año a Syria, Egipto, y a Ierusalen, repartiendo grandes tesoros a personas necessitadas. En sus comidas, y cenas siempre tenia letores que lehian cosas de Dios, queriendo apacentar el alma de viandas espirituales para dar gracias al Criador, quando entendia en dar sustento corporal al cuerpo para conseruar la vida; y entre otros libros se deleytaua mucho en vno que llaman de Ciuitate Dei. Tenia por vso a las noches quebrar tres vezes el sueño, y passearse vn rato rezādo sus deuociones. Embiaua cada año dos vezes hombres buenos q̄ visitassē las ciudades, y villas de sus reynos, por saber como eran regidos, y si se executaua justicia: porque no fuessen los pequeños agrauiados de los mayores. Y oyendo Aron Rey de Persia, la magnificencia, y nobleza de Carlo Magno, le embio vn elefante, y el cuerpo de san Cipriano, y de san Esperatus, y la cabeça de san Pantaleon martyres.

Cap.

Cap. X. Como el Patriarca de Ierusalen embió sus mensajeros à Carlo Magno, que le diesse socorro contra los Turcos.

LEese en el espejo historial, que en tiempo que Carlo Magno fue coronado Emperador de Roma, fue el Patriarca de Ierusalen tan combatido, y opresso, que despues de muy muchas batallas, y despues de auer perdido la mayor parte de su gente, huuo de demandar consejo a algunos de sus ancianos caualleros, y muy sabidos en los hechos de la guerra, y algunos dellos temiendo la muerte mas que perder la honra; le deziā que hiziesse algun partido con los Turcos, porque no perdiessen las vidas. El partido que los Turcos le querian hazer era, que dexassen la ciudad con todas las armas, y pertrechos que en ella auia: y otros le dezian, que les pidiesse treguas por algun tiempo, lo qual nunqua quisieron hazer los Moros. Y no hallando ningun remedio, ni sabiendo modo para se poder defender de los Turcos, inspirado de la gracia de nuestro Señor Dios, vinole a la memoria las virtudes, y hazañas de Carlo Magno, y assi mesmo su buena vida: y luego lo embiò las llaues del santo Sepulcro, y de la ciudad, y le embiò el estandarte, y en seña de nuestro Redentor, como firme pilar de toda la Christiandad, y defensor de la Fè. Esto hecho, el Patriarca se vino a Constantinopla al Emperador Constantino, y su hijo Leon lleuò consigo a Iuan de Napoles, y a otro llamado Dauid, los quales el Emperador Cōstantino embiò luego a Carlo Magno, y con ellos embiò otros dos q̄ eran Hebreos, el vno se llamaua Isac,

y el

y el otro Samuel, y les dio vna carta de su mano para Carlo Magno, la qual contenia estas palabras: Pareciome vna noche, que vehia delante de mi cama vna muger marauillosamente hermosa la qual me dezia: Constantino muchas vezes has rogado a Dios, que te diesse ayuda contra los Turcos q̃ tienen la tierra Santa: pues tanto lo deseas has esto, procura tener de tu parte a Carlo Magno: y mostròme vn cauallero armado de luzientes armas, con vna espada ceñida de grã valor, y vna gruessa lança en la mano, de cuyo hierro salian muchas centellas de fuego, y era muy hermosa de rostro, y bien dispuesto de cuerpo, la barba crecida, los ojos reluzientes, y sus cabellos empeçauan a emblanquecer. O Augusto que nunca te apartaste de los mandamientos de Dios, alegrate en Iesu Christo, y en tu anima le da gracias. Seas acertado en justicia, como has sido nombrado en honra, porque Dios te dè perseuerancia del biẽ. Quando Carlo Magno vido las cartas llorò amargamente, por estar el sãto Sepulcro en poder de paganos. Y mandó al Arçobispo Turpin predicasse por todo el Reyno las lastimosas nueuas; y a esta causa fueron mouidos muchos Christianos a compañar à Carlo Magno.

Cap. XI. Como Carlo Magno se partiò con gran numero de gente para Ierusalen.

CArlo Magno hizo pregonar por todos sus reynos, y prouincias, que qualquier que quisiere auer sueldo para la tierra de Turcos, viniesse a Paris. Y quando se supo q̃ el Emperador queria passar en persona por capitã, muchos caualleros principales tuuie-

rō por bien dexar sus casas, mugeres, è hijos, y passar la mar en compañia de tan noble Capitan. Y assi fueron ayuntados en poco tiempo trayenta mil hombres de pelea. Y assi se partiò el Emperador Carlo Magno con mucha esperança de vitoria, viendose acompañado de tan pulida gente; y llegados al puerto, y embarcados, tuuieron muy buen viento, y en pocos dias llegaron en Turquia, y por consejo de los adalides entraron en vn gran monte, que tenia quinze leguas de largo, y diez de ancho, que bien pensauan las guias passarlo en vn dia, y aun en dos no pudieron; ca toparon gran multitud de leones, ossos, tigres, grifos, y otros animales ferozes que les hizieron mucho daño, especialmente de noche; que con la fatiga dellos perdieron el camino, y no sabian àzia donde yr, ni que se hazer; y àndando desta suerta buscando el camino vino la noche, y se hallaron muy turbados ca estauan cansados, y sin vitualla. Y viendo esto Carlo Magno, los mandò juntar todos en vn valle, y puso los mas descansados a las entradas del valle para defenderse de los animales, que con furor les acometian para hartar su hambre. Y Carlo Magno retraido al pie de vn arbol encomēdose al todo poderoso Dios, le rogò huuiesse piedad de su gente, y empeçò a rezar el Psalterio, y llegando al verso, *Deduce Domine in semita mandatorum tuorum quia ipsum volui*, oyeron vna aue, que a grandes vozes dixo: Tu oracion es oida: y fuerō todos marauillados. Y por esso no dexò Carlo Magno de rezar. Quādo llegò al verso: *Educ de custodi animā meā*, el aue con mayores vozes dixo: O Carlo tu ora
cion

cion es oida. Entonces mãdò Carlo Magno mouer todo su exercito, y puesto en buena orden, lleuan Carlo Magno la delantera, començaron a seguir el aue, la qual los guió hasta meterlos en el derecho camino: y es fama que aun agora se hallã las tales aues en aquel monte, y guian muchas vezes los pelegrinos que hã perdido el camino. Salidos los Christianos del monte, vieron hasta cien mil infieles, puestos en tres tercios: y apercebidos los Christianos, y puestos en orden començarõ vna cruel batalla, y Dios por su infinita misericordia diò vitoria a los suyos, y boluiendo los Turcos las espaldes huyeron hasta Iarusalen, pensando descansar en la Ciudad, mas los Christianos los siguieron de tal suerte, que a la entrada de la Ciudad se hallaron juntos, y juntamente entraron con ellos, de manera que presto fueron señores de la Ciudad, matando todos los Turcos que en ella se hallaron: y ganaron assi mismo todos los lugares que los Christianos auian perdido, y descansò Carlo Magno con su gente algunos dias.

Cap. XII. De las reliquias que Carlo Magno traxó de la tierra Santa, y de los milagros que nuestro Redentor Iesu Christo hizo.

QVeriendo Carlo Magno boluer para su tierra, el Emperador de Cõstãtinopla, y el Patriarca de Ierusalé le quisierõ dar grãdes reliquias, de piedras preciosas, oro, plata, elefantes, dromedarios, camellos, y otros diuersos animales, no vistos, en estas partes, y el ninguna cosa quiso tomar, diziendo hizo aquello por seruicio de Dios, y no por otra cosa: y mandò a los su-

yos, que ninguno osasse tomar nada dellos, so pena de muerte. Entonces dixo el Patriarca; Señor, pues que destas riquezas no hazes cuenta, mostrarte hemos otros que no tienen precio. Y Carlo Magno le respondiò: que le plazia mucho verlas, y fue mandado ayunar tres dias, y el quarto dia fueron ordenadas doze personas de buena vida para que sacassen las santas reliquias Carlo Magno se confessò con el Arçobispo Ebron, y recibió el cuerpo de Christo, y los doze escogidos empeçaron a cantar las Ledanias, y algunos Psalmos del Psalterio; y el Prelado de Napoles llamado Daniel abriò vn cofre donde estaua la preciosa corona de Christo nuestro Redentor, del qual saliò tan suaue olor, que todos los que presentes estauan pensaron, que estauan en el paraiso. Entonces Carlo Magno lleno de Fè, y abundancia de lagrimas se puso de rodillas, y con muchos gemidos, y solloços rogò a Dios, que por mas gloria de su santo nombre, quisiesse renouar los milagros de su passion; y luego al punto vieron la corona de espinas de nuestro Redentor florida, y de ella salian tales olores, que todos estauan muy marauillados; y el Prelado Daniel tomò vn cuchillo muy agudo, y limpiò para cortar la corona, y cortandola continuamente salieron nueuas flores, y crecia aquel suaue olor y cortada vna parte de la corona, mandò Carlo Magno echarla en vn cofrezito de marmol, que para ella tenia aparejado, y echaron en el assi mismo muchas espinas de la dicha corona: y tomando Carlo Magno el cofrezito en las manos para darlo al Arçobispo Ebron, dexandolo Carlo Magno

no

no antes que el Arçobispo llegasse a el, vieron estar el cofre en el ayre, sin que nadie le tuuiesse; y visitando despues la dicha corona, hallaron las flores conuertidas en manna, de la manera que Dios le embiò a su pueblo en el desierto; y mientras sacauan las santas reliquias, hizo Dios grandes milagros, sanando coxos, mancos, paraliticos, y leprosos, y el pueblo a grandes vozes dezia: Verdaderamente este es dia de salud, y resurreciō, ca por el suaue olor destas flores, toda la Ciudad està purificada, y llena de gracia, ca trezientos, y cinco enfermos se hallan sanos de sus enfermedades, y entre ellos fue curado vn hombre q̃ auia estado veynte y quatro años ciego, sordo, y mudo; y al tiempo que se abriò el cofre donde estaua la preciosa corona, cobrò la vista, y empeçando a cortar della cobrò el oir, y en floreciendo cobrò la abla. Y despues el Prelado Daniel tomó vn clauo de los que fue enclauado nuestro Redentor en la Cruz, y con mucha reuerencia le puso en el relicario de alabastro, y entonces fue sanno vn mancebo, que de su nacimiento tenia la parte siniestra del cuerpo seco, è impotente: el qual vino corriendo ligeramente a la Iglesia, dando loores y gracias a nuesto Redentor Iesu-Christo. A mas destas santas reliquias lleuò Carlo Magno vna parte de la Cruz de nuestro Redeetor Iesu-Christo, y el Santo Sudario, la camisa de nuestra Señora y vn paño en que embolviò su bendito Hijo, y los braços de san Simeon. Y assi se despidiò Carlo Magno del Emperador, del Patriarca, y de los otros señores, y se boluiò muy alegre con

reli-

reliquias para Alemaña: y passando cerca de vn castillo, vido lleuar vn niño muerto a enterrar, y mandò que lo tocassen con las reliquias: concurriò alli gran multitud del pueblo para las ver, è hizo Dios muchos milagros. Cobraron salud muchos enfermos, vista a los ciegos, doze endemoniados fueron libres, ocho leprosos sanos, quinze paraliticos, catorze coxos, treynta enanos, cinquenta y dos corcouados, setenta y cinco de gota coral, muchos gotosos, assi naturales como estraños. Y fueron puestas las santas reliquias en vna deuota Iglesia que Carlo Magno mandó hazer en Aquisgrana a honra de la Virgen Señora nuestra; y fue ordenada y establecida vna fieste cada año en el mes de Iulio, que muestran las santas reliquias, y se ganan muchos perdones, y fueron presentes a tal institucion el Papa Leon; el Arçobispo Turpin, Achiles Obispo de Alexandria, Teofilo de Antiochia, y otros muchos Arçobispos, Obispos, y Abades.

Cap. XIII. Como en vn lugar llamado Mor nionda estaua Carlo Magno haziendo guerra à los paganos.

EN el libro primero he hablado del primer Rey de Francia Christiano, decendiendo, segun mi proposito, hasta Carlo Magno, cuyas hazañas no podria ningun homdre enteramente contar, ni las de los doze Pares, de cuyas proezas hablarè en su lugar, segun lo hallè en coronicas Francesas, y lo que arriba està escrito he sacado de vn libro autentico llamado Espejo Historial, y sin discrepar ninguna cosa, le bolui de latin en lengua Castellana. Y este segundo libro estaua en metro Frãces, y fui rogado le pusiesse en Castellano,

ordenado por capitulos: y dizese, que Fierabras fue vn marauilloso Gigante, y que fue vencido de Oliueros, y recibiò el bautismo, y fue santo. Despues de la cruda batalla de Oliueros, hablarè de las reliquias q̃ cobrarõ los Christianos, de las que fueron lleuadas de Roma, y estauan en poder del Almirante Balan padre de Fierabras. Y en este libro no entendiendo hazer otra cosa, sino boluer los versos Franceses en prosa Castellana, siguiendo al pie de la letra, sin añadir, ni quitar cosa alguna, y este libro es por la mayor parte aplicado a la honra de Oliueros, aunq̃ aya otras materias, y muchas sentencias: ca entiendo hablar de cada vno de los principales varones de Carlo Magno q̃ se dizẽ comũmente doze Pares de Francia, que eran capitanes del exercito, y eran hombres de mucha estima, y virtud, y valientes por sus personas, y grãdes señores y de noble sangre, ca de valientes auia muchos, segun hallo en las coronicas Franceses. Primeramẽte Roldan Cõde Ceconia hijo de Milon y de la señora Berta hermana de Carlo Magno, Oliueros Cõde de Genes hizo de Regner, Ricarte Duque de Normandia, Guarin Duque de Lorena, Giofre Señor de Bordeloys, Hoel Cõde de Nantes, Oger de Danoys Rey de Daria, Lanberto Principe de Bruceles, Tierri Duque de Dardania, Basin de Beauvays, Gui de Borgoña, Guadaboys Rey de Frisa, Ganalon, que hizo despues la traycion, como dirè a la fin del tercero libro, Sanson Duque de Borgoña, Riol de Mans, Alor, Guillermet Lescot, Naymes Duque de Bauaria, y otros muchos, que aunque no andauan continuamente con Carlo Magno

eran

eran sus subditos, y hazian lo que les mandaua mas la mayor parte de los nombrados le acompañauã siẽpre.

Cap. XIV. Como vinó Fierabras al exercito de Carlo Magno buscando Christiano, ó Christianos con quien peleasse.

EL Almirante balan era vn gran señor muy poderoso, y tenia vn hijo llamado Fierabras hombre de marauilloso grandor, y de grandissimas fuerças, y de magnanimo coraçon, y muy diestro en todas armas, y era Rey de Alexandria, y señor de toda la prouincia de Babilonia hasta el mar vermejo, y de Ierusalen, con muy grande numero de infieles entrò vna vez en Roma, y se lleuò la corona de nuestro Redentor Iesu Christo, y los santos clauos con que le clauaron en la Cruz, y otras muchas reliquias, de las quales en el presente libro he hecho mencion como las cobraron los Christianos, con grandissimo trabajo de Carlo Magno, y llamaua se Fierabras de Alexandria. El qual como supiesse de sus espias, que el Emperador Carlo Magno y los doze Pares de Francia estauan en Mormionda cõ vn grande exercito; lleno de soberuia, y arrogancia, confiando en sus grandes fuerças y destreza, caualgò en vn brioso cauallo, y tomando vna guessa lança, se fue solo a Mormionda, y no hallando con quien pudiesse hablar, con espantable voz començò a dezir desta manera. O Emperador Carlo Magno, hombre couarde, y sin ninguna virtud, embia dos, ò tres, ò quatro de los majores de tus varones, a vn hombre solo q̃ espera batalla, aunque sea Roldã, Olimeros,

ueros, Tierri, y Oger de Danoys, que te juro a mis dioses, no les boluer la cara, conque sean seys; cata que estoy en el campo solo, y muy alexado de los mios y si esto no hazes, por todo el mundo publicarè tu couardia, y de los tuyos, indignos de se llamar caualleros. Pues tuuiste osadia de acometer la morisma, y de ganar reynos, y prouincias, ten esfuerço de dar batalla a vn solo Cauallero. Dicho esto atò su cauallo à vn arbol, quitòse el yelmo, y se tendiò en el suelo. Y dende a poco alçò la cabeça mirando a todas partes si venia alguno; y desque no vido a ninguno, dando mayores vozes, començò a dezir: O Carlos indigno de la corona que tienes, con solo vn Cauallero Moro pierdes la honra que en grãde multitud de Moros muchas vezes has ganado, ò Roldan, Oliueros, y tu Oger de Danoys, y los que vos llamays doze Pares, de quien tantas hazañas he oido, como no osays paracer delante vn solo Cauallero? Aueys por ventura oluidado el pelear, ò vos haze miedo mi lança? Venid, venid todos los doze Pares, pues vno solo no osa.

Cap. XV. Como preguntò el Emperador a Ricarte, quiẽ era Fierabras.

CArlos el Emperador creyendo las palabras de Fierabras, marauillandose mucho de su atreuimiento, preguntò a Ricarte de Normandia, quien era el pagano que tanto le amenaçaua. Y respondiò Ricarte; Señor este es hijo del Almirante Balan, hombre de muy grãdes rentas, y señor de muchas prouincias, y es el mas

el mas feroz hombre del mundo: llamase Fierabras, y es aquel que entrò en Roma, y matò al Apostolico, y a otros muchos, y robò las Iglesias, y el que echò las santas reliquias, por las quales tantos trabajos, y fatigas ha recebido: es hombre de grandes fuerças, y muy diestro en todas armas. Entonces dixo Carlo Magno: tengo esperança en Dios, que su gran soberbia y locura serà abatida. Y viẽdo q̃ ninguno de los Doze se mouia para la batalla tuuo algun enojo entre si, y sin darlo a conocer à nadie llamó à su sobrino Roldan, y dixole. Sobrino yo vos ruego os armoys, y salgays a la batalla cõ Fierabras, q̃ espero en Dios sereys vitorioso.

Cap. XVI. De la respuesta de Roldan al Emperador Carlo Magno.

SEñor, respondiò Roldan al Emperador, por cierto yo no irè a la batalla, sino van otros primero que yo, y la causa es esta, que la postrera batalla que dimos à los paganos los nueue Caualleros fuimos cercados de cincuenta mil Moros, y hazimos tanto por nuestras personas, que la mayor parte dellos metimos a muerta, mas no sin grande trabajo, y heridas de nuestros cuerpos, como se vee por el Conde Oliueros, que està a la muerte dellas, y quando llegamos a tu apartamiento, estando cenando dixiste publicamonte, que los Caualleros ancianos lo auian hecho mejor en la batalla, que los moços, y pues que assi es, embia tus ancianos Caualleros, y veràs como se auran con Fierabras, y en mi no tengas esperança alguna, ni de mis companñeros, sino quieren perder mi amistad. Quando Carlo Magno oyò a Roldan,

con

con grande enojo que huuo le arrojò vna manopla de azero, y le diò en las narizes; y Roldan quando vido su sangre, con gran furor echò mano à la espada, y de hecho hiriera el Emparador su tio, sino se metieran los Caualleros en medio: y Carlo Magno mandò a grãdes vozes q̃ lo prendiessen, y le sentenciassen à muerte. Y Roldan sacò su espada, y dixo: No se llegue nadie a mi, sino el que tuuiera aborrecido el viuir, el que se mouiere sacarle he presto del mũdo. Y Roldan era tan querido en la Corte que a todos pesò de su discordia, y no hizieron ningun semblante de lo prender, por mas que lo mandasse el Emperador. Y apartado Roldan de delante Carlo Magno, se llegò Oger de Danoys a Roldan, y le dixo: Señor Roldan mucho errastes en lo que hizistes, ca a vos era dado honralle, y obedecelle mas que otro alguno, assi por el deudo, como porque siempre vos honrò mas que a otro. Y como Roldan huuiesse perdido la saña dixo: Señor Oger en verdad yo le matàra si vosotros no os hallàrades alli; mas soy dello mucho arrepentido y me pesa de auerle enojado.

Cap. XVII. De vna reprehension del Autor contra Carlo Magno, y Roldan, por la question passada.

PRimeramente quiero hablar contigo Carlo Magno, noble Emparador, de las questiones que con tu sobrino el muy esforçado Roldan huuistes, pues assi por la edad, como por las ciencias, y dotrina, a las quales desde tu infãcia fuiste instruido, auias de conocer la constancia de los ancianos, y la mudança facil de los moços: porque alabauas tan publicamente los

ancianos, mas que los nueuos caualleros, pues sabias que el noble Oliueros estaua a la muerte de las heridas que aquel dia recibió? Pues a tu sobrino Roldan, quien le vio jamas huir de lleuar la delantera en todas las afrentas, y batallas, y quien se hallo jamas de mayor coraçon ni osadia, al qual ninguna multitud de paganos jamas espontò, ni hizo boluer atras? Acordarse te deuia de las grandes honras que por sus señaladas hazañas auias recibido. Miràras tambien, sagaz, y discreto viejo, que los primeros mouimientos no estàn en manos del hombre. Miràras en el dicho del Filosofo, quedize: *Vindictam differt donecpertranseat furor.* Que no deue el hombre vengarse siendo embuelto en ira. Traxeras a la memoria el dicho del Eclesiastes en el decimo capitulo: *Nihil hagas in operibus iniuriæ.* Consideràras que todos los viuientes dessean la gloria, y alabança de sus buenos hechos Y por esto se ponen, assi los Reyes, y grandes señores, como los menores en las grandes afrentas, y peligros. Y los caualleros menospreciando el viuir por dexar loable fama, ponen sus vidas al tablero por sus Reyes, y señores. Lo qual muchas vezes hizo tu leal sobrino Roldan, y en lugar de su digna alabança, y galardon, te oyò alabar a otros, que no tambien como el lo merecian. Y tu Roldan, noble cauallero, en quien nunca faltò virtud, de donde te procedio responder con tanta soberuia al Emperador hombre de tanta honra, y valor, a quien la mayor parte del mundo teme. y honra? A tu tio, de quien tantas honras, y mercedes has recebido?

do? Mas razon trae cierto que le sufrieras, que no que le hablàras con tanta descortesia: y si todo esto no te mouia a paciencia, miràras que todos los moços son tenidos de catar honra, y obediencia a los ancianos: Miràras assi mismo al exemplo que nos dio Isaac, en la obediencia que tuuo a su padre: y al dicho del Apostol: *Iuuenes seruāt amicos adimuntque timorem.* Y el Apostol san Pablo nos dixo en su epistola: Que deuemos mucha honra a los viejos, y los deuemos sufrir, y comportar como padres: y si el Emperador loo a los ancianos, no por esso deshonrò las proezas de los moços: mas nunca tiene el hombre ninguna injuria por pequeña.

Cap. XVIII. Como Olíueros herido de muchas heridas demandó licencia à Carlo Magno para salir à la batalla con Fierabras.

Estaua Carlo Magno triste, y enojado, assi de don Roldon, como porque ninguno de los suyos se ofrecia a responder a la demanda de Fiera bras, y quiso armarse para salir a el, si le dexaran los caualleros. Y venido esto a noticia de Oliueros, q́ estaua en la cama herido, huuo dello grā enojo, assi por la discordia de Rolda con Carlo Magno, como tābien por no se hallar dispuesto para la batalla de Fierabras. Y despues que supo, que ninguno de los doze Pares se mouia a seruir a Carlo Magno en esto, y certificado del menosprecio y amenaças que Fierabras hazia a Carlo Magno, y a sus caualleros, y mouido de grā magnanimidad, y muy real coraçō de seruir a su Señor, y por el desseo que siempre tuuo de emplear sus fuerças contra infieles, saltò de

de la cama estirando los braços, y miembros, por ver si comportarian el trabajo de las armas: y mientras se vestia mandó a Guarin su escudero, que prestamente le aparejasse las armas: y el escudero le dixò: Señor aued merced de vuestra propria persona, ca parece que voluntariamente quereys acortar vuestros dias. Y Oliueros le dixo: Haz presto lo que te ha mandado, que no se deue tener en nada la vida, donde se espera ganar honra, grande mengua seria mia, si el pagano se fuesse sin batalla; y pues dizen, que en la necessidad se conoce el amigo, no es justo dexar el Emperador mi señor en tanta congoxa. Y Guarin el armó de todas armas, y armado Oliueros saltò de vn salto veynte y cinco pies, y del salto se le abrieron las llagas, y saliò dellas abundancia de sangre: mas ni por esso, ni por ruegos del escudero no quiso desarmarse, ni dexar de ir a la bata'la, y luego ciñò su espada llamada, Alteclara, y ensillado el cauallo: saltò en la silla sin poner pie en el estribo: y puesto el escudo al braço, Guarin le diò vna gruessa lança. y hecha la señal de la Cruz, se encomiendò al todo poderoso Dios, suplicandole por su infinita piedad le quisiesse guardar en la batalla que esperaua tener con el mas feroz pagano, que en aquel tiempo auia; y assi fue adonde estaua Carlo Magno, acompañado de muchos Caualleros, entre los quales estaua Roldan, al qual pesò mucho quando viò à Oliueros armado, ca sabia estaua muy mal herido, y de grado tomàra la empresa de la batalla, sino por el juramento que hizo. Y llegado Oliueros delante el Emperado, hecho el deuido

acata-

acatamiento, dixo: Muy noble y esclarecido señor, suplicote quieras oir mis razones: ya sabes como ha nueue años que estoy en tu seruicio y te he seruido segun mi poder, aunque no segun tu grande merecimiento: y porende te suplico, que agora en vna merced me sea todo galardonado. Y Carlo Magno le respondiò: Oliueros, noble Conde, pide lo que quisieres, q̃ ninguna cosa te sera negada. Y Oliueros le dixe: Señor suplicote q̃ me des licencia para responder a Fierabras, que tãtas vezes ha llemado, y en esto seran mis seruicios bien galardanados. Fue Carlo Magno muy marauillado y sus Caualleros de la demanda de Oliueros, y respondiole diziendo; Oliueros desto no tengas confiança, que no te dare tal licencia. Pides batalla con el hombre mas feroz del mundo, y estàs herido de muerte? Entonces se leuantò Ganalon, y otros parientes suyos, que hizieron la traicion, como en el vltimo libro se dira, y dixo: Señor està ordenado, y establecido en tu Corte, que ninguna cosa que tu mandasses no reuocasses, ni dexasses de hazer; por esso es justo que Oliueros alcance la merced que mãdaste. Y Carlo Magno le dixo: Ganalon tu tienes malas entrañas: como te he dicho otras vezes: por lo que dixiste dexarè yr a Oliueros a la batalla, mas si muere, tu, y todo tu linage lo pagareys con la vida como traydores. Y quando Carlo Magno viò, q̃ no podia negar la merced a Oliueros, dixo: Oliueros ruego a Dios, q̃ por su misericordia te dè gracia de salir vitorioso, y te dexè boluer con salud ante mis ojos, y echole el guante: y Oliueros lo recibiò con muy grande alegria, y despi-

despidiòse del, y de los demas Caualleros, y fuese para la batalla.

Cap. XIX. Como el Conde Regner rogó á Carlo Magno no dexasse yr a Olineros su hijo a la batalla con Fierabras.

EL Conde Regner quando supo que su hijo Olineros iua a la batalla, con abundancia de lagrimas, temiendo su muerte, se echó a los pies de Carlo Magno, diziendo: Señor yo te ruego ayas piedad de mi hijo, y de mi; ca no tengo otro consuelo, ni esperança en mi vejez sino aquel hijo: y aued assi mismo piedad de su ardiente mocedad: y si esto no te mueue a piedad, mueuante las mortales heridas que en su cuerpo tiene, por las quales no tiene disposicion para pelear, ni aun para sufrir las armas. Porende ni tu seras vengado del feroz gigante, ni mi hijo euitara la muerte, ni yo quedarè libre del temor, y rezelo de mi desesperada vejez. Y dixole Carlo Magno: Regner, yo nó puedo reuocar la merced que el ha demandado, y le otorguè, ca le di mi guãte en señal de licencia; mas espero en Dios, que le veremos boluer vitorioso, y con salud. Entonces se boluiò Regner a su hijo, y mezclãdo algunas palabras con infinitas lagrimas, le diò su bẽdicion. Y assi se partiò el noble Oliueros en busca del gigante Fierabras, y salieron todos a lo mirar, lo vno porque sabian que estaua malamente herido, lo otro porque tenian gran plazer de verla armado.

Cap. XX. Como Olineros hablò a Fierabras, y como el Gigante le menospreciò.

Llega-

LLegado Oliueros al lugar donde estaua Fierabras, viendolo estar à la sombra de vn arbol desarmado durmiendo, y despues de le auer mirado le llamò diziendo: Leuantate pagano, y toma tus armas, y cauallo, pues tanto me llemaste, he venido para ver si eres tan feroz en los hechos, quãto tienes la fama, y el paracer. Y Fierabras alçò la cabeça, y viendo vn solo cauallero, no hizo cuẽta del, y tornòse a echar: y Oliueros llamò otra vez, y Fierabras le preguntò quien era, que tan simplemente buscaua la muerte: y Oliueros le dixo: Pagano leuantate, y toma tus armas y cauallo, y ven a la batalla, ca no es hecho de Cauallero estar tendido en el suelo, viendo su enemigo delante de si. Dizes que viene yo a buscar la muerte, es muy cierto, mas la tuya como veras presto. Y Fierabras se leuantò assentandose, y dixo assi: Osadamente hablas, aunque eres pequeño de cuerpo, y si tomas mi consejo te bolueras, y assi alargaras tu vida: y si toda via porfias de hazer armas conmigo, cumple que me digas tu nombre, y la sangre de do deciẽdes. Y Oliueros le dixo: Tu no puedes saber mi nombre hasta que sepa el tuyo: y no me pereces en tus razones tal, qual mostrauan tus amenaças cõtra el noble Emperador, el qual me embiò aqui para que diesse fin a tus dias, ò alomenos dexando tus idolos, hechos por manos de hombres; sin entendimiento, ni virtud, creyesses en la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres personas, y vn solo Dios todo poderoso, criador del cielo, y de la tierra, el qual naciò para nuestra saluacion de la gloriosa Virgen santa Maria. Y quando creyeres firmamẽ-

 te

te todo esto, mediante el agua del santo Bautismo, q̃ sobre esto fue establecido te podràs preuenir a la gloria eternal. Y Fierabras dixo; Quien quiera que tu seas, eres muy presumtuoso en tu habla; y porque conozcas tu loco atreuimiento, te quiero dezir quien soy. Yo soy Fierabras de Alexandria, hijo del grande Almirante Balan, y soy aquel que destruyò à Roma, y matò al Apostolico, y a otros muchos, y lleuè todas las reliquias que hallè, por las quales aueys recebido tantos trabajos, y tengo à Ierusalen, y el Sepulcro donde fue puesto vuestro Dios. Y Oliueros le dixo. Fierabras yo he auido plazer de saber tus nueuas, y agora tengo mayor desseo de la batalla; ca soy mas cierto de la vitoria, leuantate, y viene presto ca por ella se ha de librar nuestro pleyto, y no con palabras. Y dixole Fierabras: Christiano yo te ruego me digas, que hombres son Carlo Magno, Roldan, y Oliueros, porque los he oido nombrar muchas vezes en las partes de Turquia. Y Oliueros le dixo: Pagano sepas que Carlo Magno es poderoso Señor, y muy valiente por su persona, y hombre de gran consejo, y sagacidad, assi en el regimiento de sus reynos, como en hechos de guerra, y leuantete, sino quieres que te hiera assi como estas, y arrepétirte has quando ya no tuuieres remedio. Y entonces Fierabras le dixo: Dime Cauallero, como no embiò Carlo Magno a Roldan, ò Oliueros, de quien tantas hazañas he oido: ò porque no embiaua quatro, ò cinco de los Pares, si vno no estaua. Y dixole Oliueros; Roldan jamas hizo cuenta de vn solo pagano, por mas nombrado que fuesse, y solamē-

te por

ta por menosprecio tuyo no quiso venir à esta batalla: si tu traxeras tu conpañia, el solo te saliera à recebir, y vieras entonces quien era. Y el pagano le dixo: Y tu quien eres, ò en que errasta à Carlo Magno, que assi te embiò aqui, como quien embia vn cordero al carnicero, yo te juro a los dioses en quien creo, que por tu buena habla y paracer, tengo lastima de tu mocedad Toma mi consejo, y buelue à Carlo Magno, y dile que me embie seys de los doze Pares, que juro al poder de mis dioses, de los esperar, y dar batalla. Y Oliueros le respondiò: Pagano no te cures de tanta platica, y dilacion ca si tu no te leuantas hago juramento à la orden de caualleria, que aunque me sea feo de herirte, y hazerte leuantar mal de tu grado. Y dixo el pagano: Dime pues tu nombre, antes que me leuante: y dixo Oliueros, yo me llamo Guarin, pobre hidalgo, nueuamente armado cauallero, y esta es la primera cosa en que siruo al Emparador mi señor: y poniendo la lança en el ristre hirio al cauallo con las espuelas, fingiendo de le herir: y del salto que dio se le abrio vna llaga que tenia en vn muslo, y saliò grã copia de sangre: de tal manera que viò Fierabras salir la sangre por entre las armas: y le preguntò si estaua herido y de donde procedia aquella sangre; y Oliueros le dixo, q̃ no estaua herido, y que la sangre procedia del cauallo, que era duro a las espuelas. Y viendo Fierabras, que salia por las junturas de las armas, le dixo: Por cierto Guarin tu no dizes verdad, que no puedes negar que tu cuerpo no estè llegado, y dezirte como sanaras en vn punto, aunque mas llagas tu-

uiesses: llegate a mi cauallo, y hallaràs dos barrilejos atados al arçon de la silla llenos de balsamo, que por fuerça de armas ganè en Ierusalen, y deste balsamo fue embalsamado el cuerpo de tu Dios, quando le decendieron de la Cruz, y fue puesto en el sepulchro: y si dello beues quederàs luego sano de tus heridas. Y Olineros le dixo: Pagano cumplido de razones mas que de hechos, no tengo cura de tu breuaje, y sino te leuantas; como a villano te harè dexar el hablar: y despedir del viuir: y Fierabras le dixo; essa no es cordura Guarin, y creo te arrepentiràs, si en batalla entras cõmigo.

Cap. XXI. Como Olineros ayudó a armar a Fierabras, y de las nueue espadas marauillosas, y como Olineros dixo quien era por su nombre.

COmo Fierabras huuo rogado a Olineros, que dexasse su demanda, y no quisiesse entrar en batalla con, èl, y el en ninguna manera no lo queria hazer, le dixo Guarin: tu estàs toda via en tu loca porfia, mas creo que quando me vieres en pie, que solo de la vista te espantaràs. Y Olineros enojado de sus platicas, abaxò la lança, è hizo semblante que le iua a dar, diziendo: Leuantate villano. Y entonces Fierabras con gran furor se leuantó, y dixo: Por tu vida Guarin me digas que hombre es Roldan, y Olineros, y la estatura de sus cuerpos. Y Olineros le respondiò: Olineros es de mi grandor, y tamaño Roldan, quanto al cuerpo, algo menor; mas de coraçon, y valor de su persona, no tiene par en el mundo. Por la fe que deuo a Apolin, y Taualgante mis caros dioses, que me marauillo de lo que dizes, ca si doze Caualleros como tu estuuiesse n

agora aqui, no tendria por gran hazaña meterlos a filo de espada. Mucho hablas, dixo Olineros, y creo que de mi solo tienes miedo, y por esto dilatas, la batalla armate, y sal a batalla, que ni tu grandor me espanta, ni tus alabanças te hazen mejor de lo que eres. Entonçes Fierabras dixo: Guarin yo te ruego te apees, y me ayudes a armar. Y Olineros le dixo: No creo fuesse seso fiar en ti. Y Fierabras dixo: Con mucha seguridad te puedes fiar de mi: ca nunca en mi reyno traicion ni vileza, Entonces Olineros saltò ligeramente del cauallo para armar su enemigo: y el dixo; Guarin yo te ruego en tus hechos seas hidalgo: Y Olineros le dixo, que lo seria, y assi le empeçò de armar, y primeramente le vistiò vn cuero cosido, y despues vna cota de malla, y despues vn peto de azero, y encima de todo esto vn arnes muy reluziente, y guarnecido de piedras preciosas de infinito valor. Vista la cortesia de Olineros, nueuamente le rogò Fierabras, que dexasse la demanda, ofreciendole todo el perez y la honra de la batalla. Pagano no cures de hablar en ello, ca oy te lleuarè muerto, ò viuo a Carlo Magno mi señor. Entonces Fierabras ciñò su espada llamada Plorança, y tenia otras dos al arçon de la silla, la vna se llamaua Baptiso, y la otra Graban. Las quales eran de tal temple, que ningun arnes por fino que fuessen las mellò, ni hizo señal en ellas, y hizieron estas espadas tres hermanos, y hizieron cada vno tres, y llamauase el vno Gallus, el otro Munificans, y el otro Ausiax; y Ausiax hizo las espadas llamadas Baptiso, Plorança, y Graban; las quales tenia Fierabras.

Muni-

Munificans hizo las espadas llamadas Durandal esta q̃ huuo Roldan, la otra se llamaua Saluagina, y la otra q̃ Cortante, estas huuo Oger de Danois. Gallus hizo las espadas llamadas Flanberge, y Alta clara, estas tenia Olíueros, y la otra se llemaua Ioyosa, esta tenia Carlo Magno. Estos tres hermanos milagrosamente hizieron estas nueue espadas, que antes, ni despues nunca hizieron otras tan buenas: y ceñida la espada Oliueros, rogò a Fierabras que caualgasse. Mas no quiso caualgar hasta q̃ vido a Oliueros en su cauallo: y entonces sin poner pie al estribo saltò muy ligeramente en la silla, y armado. Era cosa espãtable de ver, ca tenia quinze pies de largo, y bien fornido segun la grandeza, y puesto vn escudo de azero al cuello, en medio del qual tenia pintado el dios Apolin, y encomendandose a el tomò vna muy gruessa lança en la mano, que a vn arbol tenia arrimada; y buelto cõ fiero semblante a Oliueros meneando su lança como si fuera vna paja, otra vez le rogó que se boluiesse sin batalla, diziendo que era impossible en ella euitar la muerte. Y entonces Oliueros dixo: Pagano piensa ya de ser en este dia buen Cauallero, ca tengo esperança en aquel que por el humano linage recibiò muerte y passion, de te lleuar muerto, ò viuo a Carlo Magno, y dicho esto boluiò el cauallo, y tomò del campo a su plazer, y puesta la lança en el ristre le dixo, que se defendiesse hasta la muerte. Fierabras visto que no se escusaua la batalla hincò la lança en el suelo, y se fue àzia Oliueros rogandole que aun dos razones le oyesse, y le dixo; Tu eres Christiano, y tienes gran confiança,

fiança, y esfuerço en la ayuda de tu Dios, por el qual te conjuro, y por el bautismo recebistes, y por la reuerencia que deues a la Cruz donde Dios fue colgado, y enclauado, y assi mismo por la fidelidad q̃ deues a Carlo Magno tu señor, que me digas si eres don Roldan, ó Oliueros, ò alguno de los doze Pares, ca tu gran osadia me haze creer ser alguno, ó el principal dellos, que por verdad sepa tu nombre, y el linage de donde deciendes. Oliueros le dixo: No se, pagano, quien te enseño a conjurar al Christiano, q̃ mas fuertamente no me podias apremiar a dezir verdad. Por ende sepas que soy Oliueros, hijo de Regner Conde de Genes, vno de los doze Pares de Francia, Por cierto, dixo Fierabras bien conoci en tu atreuimento, y osadia, que no eres otro que el que me aueys dicho, y pues que assi es, señor Oliueros, vos seays biẽ venido, y si antes os conociera, antes hiziera vuestro mendado, y porque veo teñidas vuestras armas de la sangre que de vuestro cuerpo sale, aueys de hazer de dos cosas la vna. O vos bolued a curar de vuestras llagas, ò beued del balsamo que conmigo traygo, y luego sereys sano, y assi podreys bien pelear, y defender vuestra vida, ca a mi seria grande mengua mataros siendo de otro cauallero herido: Señor Fierabras de Alexandria, dixo Oliueros, a mucha merced os tẽgo la buena voluntad, mas soy cierto, que no tengo necessidad dello: dexemos las hablas, y entendamos en los hechos, y veras lo que te digo, y no dilates mas, ca nuestra batalla no se escusa, saluo con esta condicion, que dexando tus idolos recibiesses bautismo, y

tuuies-

confesses la creencia que los Christianos tenemos: y si esto hazes tendras por buen amigo al Emperador Carlo Magno, y don Roldan por tu especial compañero, y yo te prometo de nunca dexar tu compañia: y Fierabras dixo, que en ninguna manera lo haria.

Cap. XXII. Como Olìueros, y Fierabras començaron su batalla, y como Carlo Magno rogo a Dios por Olìueros.

APercebidos, y puestos en orden los dos Caualleros, rogò Fierabras a Oliueros otra vez, que beuiesse del balsamo; y Oliueros le dixo; No quiero Fierabras vencerte por virtud del balsemo, sino con espada cortante, y con buenas armas muy luzidas, como cauallero. Y dicho esto tomaron del campo a su voluntad, lo que les pareciò auer menester, y con toda la fuerça que los cauallos podian se vinieron el vno para el otro, y el encuentro fue tal, que bolaron las lanças en el ayre hechas menudas astillas, y quebradas las lanças echaron mano a las espadas, sin que en ellos se conociesse mejoria alguna, y desto estuuo muy marauillado Fierabras: y aunque estauan asaz apartados del exercito peleauan en lugar que el emperador Carlo Magno, y los otros Caualleros lo vahian muy bien. Y viendo Carlo Magno el peligro en que Oliueros estaua, se entró en su retraimiento muy enojado, donde tenia vn deuoto Crucifixo, y abraçado con la Cruz con abundancia de lagrimas, y deuoto coraçon començò a dezir. Mi Dios cuya remenbrança tengo en mis braços, yo te ruego, quieras ser en ayuda de Oliueros, que por defender tu santa Fè està en gran peligro. Y en esto andauan los dos Caualleros muy feroze

pele-

peleando de manera que salia de las armas mucho fuego, y los yelmos abollados, y ellos, y los cauallos de cansados huuieron de retirarse para descansar vn poco: y bueltos a su començada batalla, dió Oliueros tal golpe a Fierabras que toda la pedreria, oro, y otras joyas de gran valor hizo bollar por el suelo. Y quedò tan atordido del golpe que perdiò los estribos, y las rindas del cauallo y por poco cayera en el suelo. Y viendo este golpe Carlo Magno y sus caualleros huuieron todos gran plazer, y entonces don Roldan dixo: Oliueros, mi especial amigo y compañero, pluguiesse a Dios que agora yo estuuiesse en tu lugar, por dar presto fin a la batalla: no porque tu no seas suficiente para mayor hecho (si sano estuuiesses de tu cuerpo) mas rezelome que tus llagas te acarreen la muerte, tanto como las fuerças del gigante; y estas palabras oyò Carlo Magno, y dixole: Roldan mejor fuera cierto, que tu sano, y rogado fueras a la batalla, que Oliueros està malamente herido; mas si muere en esta batalla, jamas oluidarè tu ingratitud: y a esto ninguna cosa respondiò don Roldan. Tornado en si Fierabras, y cobrando los estribos, y las riendas del cauallo, echando espuma por la boca, y los ojos bueltos en sangre, y quitada la visera, llamando la ayuda de sus dioses, se fue para Oliueros, y con la espada llamada Bautiso, le diò tal golpe, que el yelmo le abollò, y cortò los lazos, y hizo bolar todo la malla por el suelo, y le hiriò muy malamente el cauallo, y llegandole la espada a la pierna izquierda le cortó la greua, è hiriò muy mal en la pierna, y quedò la espada de Fierabras ensangrentada, y deste golpe fue el

buen

buen Cauallero Oliueros muy atordido, y cayera del cauallo, sino se abraçàra con el arçon de la silla, y dixo entre si: O mi Dios Criador, què cruel golpe es este que recibido O Virgen, y Madre de Dios, ati me encomiendo, no permitas que muera yo en manos deste cruel infiel; y para descansar algun poco, se quitò la visera, y quando Fierabras le vido tan demudado, dixole; Oliueros, noble Cauallero, ya sabras como cortan mis espadas, y el modo de mi pelear toma mi consejo, y bueluete a tu posada, y haz curar tus llagas, car si porfias en esta demanda no viuiràs dos horas yo te veo muy demudado por la sangre que has perdido y pierdes Embiame a don Roldan, ò a qualquier de los otros doze que aqui lo esperarè. Y a ti mismo, cada y quando boluieres sano, y esto has de hazer antes que conozcas mas mis fuerças. Quando Oliueros oyò esto, lleno de enojo, apretando la espada en la mano, y cubriendose del escudo, dixo: O pagano todo el dia me estàs amenaçando de me dar la muerte, mas yo espero en Dios de hazer esso de ti, y en diziendo esto arremetieron el vno para el otro, y se hirieron tan poderosamente, que subian por el ayre las centellas que de las armas salian, y sin descansar vn punto el vn golpe alcançaua al otro, y el ruido que hazian era tan grande, que parecia casa de herreria. Estauan Carlo Magno y sus Caualleros muy marauillados de tan cruda batalla, y entrandose Carlo Magno en su retraimiento, con perfeta Fè començò a dezir: O glorioso Dios, que por nosotros recebiste muerte, y passion, plegete por tu misericordia, ser en ayuda de

Oliueros, porque no parezca en manos de aquel enemigo tuyo, y de tu santa Fè: y en este tiempo no cessauan los Caualleros de herirse cruelmente, de manera que Fierabras cortò vn aro de azero dorado, y lebrado a marauilla, que tenia Oliueros al rededor de su yelmo, y le cayó sobre los ojos, el mismo golpe le bollò las armas y le hiriò en los pechos. Oliueros malamente herido, y con grande esperāça del socorro de Dios, empeçò a dezir; O glorioso Dios, principio, medio y fin de todas las cosas, el qual con tu propria mano formaste a nuestro primer padre Adan, y por conpañera le diste a Eua sacada de su costilla, y en el parayso terrenal los colocastres, y vn solo fruto les vedaste, y de aquel, engañados del diablo, huuieron de comer, y por aquello, perdieron el Paraiso. Y tu doliendote de la perdicion del mundo, baxaste acà entre nosotros, y tomaste carne humana en el vientre Virginal de la sacratissima Virgen Maria Señora nuestra: y los Reyes de luengas tierras te vinieron a adorar, y te ofrecieron oro, encienso, y myrra; y despues el Rey Herodes pensando Señor de te matar hizo morir muchos niños inocentes. Y despues predicaste en el mundo tus santas dotrinas y los Iudios embidiosos te clauaron en la Cruz, y estando en ella, Longino con lança abriò tu santo costado, y del saliò sangre y agua, y cayendo en los ojos del ciego Longino, cobrò la vista que tenia perdida, y creyò en ti, y fue saluo, y tu santo cuerpo fue puesto en vn monumento de piedra, y al tercero dia resucitaste, y sacaste las animas de los Santos que en el limbo estauan, y el dia de tu gloriosa

Alcen-

Ascension a ojos de tus dicipulos subiste a los cielos. Assi Señor, como firmemente creo todo esto, sin parte alguna de incredulidad, te suplico me seas en mi ayuda y fauor contra este infiel gigante, porque vencido por mi, sea conuertido a creer en ti, y entre en la carrera de la via de saluacion. Y dicho esto con entera esparança del pedido fauor besò la Cruz de su espada, y se mouiò para Fierabras, el qual con mucha atencion auia escuchado todo lo que Oliueros auia dicho, y riendose del, dixo; Por tu vida Oliueros que me declares la oracion que has dicho agora con tanta deuocion. Y Oliueros le dixo: Pluguiesse a Dios Fierabras, que tu creyesses lo que dixe, como yo creo; y que dexadas las abusiones de tus idolos conociesses tu verdadero Criador y Redentor, y conociendolo recibiesses su santo bautismo, y guardasses sus santos mandamientos, mediante lo qual se alcança la gloria del Paraiso. Desso no me hables, dixo Fierabras, ca mis dioses son muy piadosos, a quien los llama con deuocion, y veo que tu Dios no te quiere ayudar en tanta necessidad, aunque lo has llamado en tus oraciones muchas vezes. Porende te doy por consejo, que dexes tu Dios y te bueluas Moro, que yo partirè contigo toda mi tierra y renta. Y Oliueros le dixo: Pagano simplemente hablas, en dezir que dexe al Criador del Cielo, y de la tierra, por adorar vn idolo de oro, ò de plata, hecho por manos de hombres. Esto hazen los que ciegos de los ojos del entendimiento, van tras el diablo engañados, como te trae a ti, y a los tuyos; y dexemos razones y vengamos a la començada batalla.

Y Fie-

Fierabras le dixo: Toda via porfias en morir a mis manos: pues assi lo quieres, procurate defender, ca ninguna piedad avre de ti. Y Oliueros le dixo: Ni yo de ti hasta darte la muerte, ò lleuarte preso delante del Emperador Carlo Magno, y arremetieron el vno para el otro, como dos hambrientos leones, y tornaron a su batalla con tanta ligereza y desseo de pelear, como quando comedçaron la batalla. Y diò Fierabras tan gran golpe a Oliueros, que descendio el golpe, y hirió el cauallo en la cabeça, y se espantò el cauallo, y fue corriendo por el campo gran trecho, sin que Oliueros lo pudiesse detener, y tirando de las riendas. las vine a hazer pedaços. Y quando Fierabras vidò que Oliueros no podia detener su cauallo, diò despuelas al suyo, y le atajò el camino, y le hizo parar. Y quando Oliueros le vido cabe si pensando que le seguia para lo herir: saltò ligeramente del cauallo, y le dixo: Pagano, haz todo lo que pudieres, ca ninguna ventaja te conosco. Y Fierabras le dixo: No creas Oliueros que alce mi espada para te herir mientras estuuieres a pie, ca no tienes tu la culpa de la falta de tu cauallo mas adereçate las riendas, y caualga en tu cauallo, y tornaremos a la batalla si quieres, y si la quieres dexar para otro dia, en este campo te esperarè, y Oliueros le dixo: No cessarà la batalla sin la muerte, ò vencimiento del vno, ò del otro: Añudadas las riendas del cauallo saltò en èl muy ligeramente, y boluieron a la batalla. Y desques que se huuieron dado muy grandes, y terribles golpes, rodeandose los Caualleros el vno al otro, por mejor aprouecharse de su enemigo, estropeçò

peçò el cauallo de Fierabras, y cayò en vna azequia: tomando a Fierabras debaxo que no podia en ninguna manera salir. Y Viendolo Oliueros, saltò muy presto del cauallo, y tomò el cauallo de Fierabras por el freno, desuiandolo que no lo pisasse. Y viendo que Fierabras no se leuantaua, le tomò en sus braços, y leuantòlo del suelo, y dixo que caualgasse, y boluiesse a la batalla, y Fierabras caualgò ligeramente, y dixo a Oliueros: Tu grande virtud y nobleza me haze perder el desseo de la batalla! Porende te ruego que le dexes, y lleues todo el prez, y la honra: Y Oliueros le respondiò, que en ninguna manera podria el ser saluo de la batalla, sin ser forçado de sus compañeros, sino ya que el quisiesse yr con el a Carlo Magno, y no queriendo yr Fierabras, tornaron a su fuerte batalla, y diò Fierabras tal golpe a Oliueros; que le saltò la sangre por las narizes. Mas ni por esso dexò la batalla: Quando Fierabras vido a Oliueros boluer con tan magnanimo coraçon a la batalla; le dixo: Oliueros grandissimo es el esfuerço de tu coraçon: Con tu derramada sangre has regado todo el campo. Veo tu yelmo todo abollado, y el arnes despedaçado, y desguarnecido, mi tajante espada, y mi braço derecho teñido en tu propria sangre, tu cauallo muy fatigado, por los golpes que oy has recebido, y yo enojado ya de te herir, y tu fuerte coraçon nunca enfadado, ni turbado, antes mucho mas feros, y no menos osado que al principio de la batalla. Mucho quisiera, que gozaras tu noble mancebia, y por esto te he rogado tantas vezes que dexasses la batalla, y de nueuo te lo rogaria, por no acortar

tus

tus dias, si te viesse en proposito de tomar mis sanos con-sejos mas veo tus fuerças en muy grande grado men-guadas, y tambien tus braços y miembros muy fatiga-dos y dessеosos de paz, por hallar en ella algun descā-so: y por otra parte veo tu engañado coraçon arder en el desseo de la batalla, no teniendo en nada los duros golpes de mi tajante, y cortadora espada, y yo ya eno-jado de mis prolijas razones atribuira couardia, lo que es generosidad, y nobleza de mi sangre me obliga a de-zir, y no menos la nobleza que en ti he hallado. Y pues que tanto huyes de lo que todos los viuientes dessean que es el viuir, encomienda tu anima a tu Dios que el cuerpo ya no tendrà poder de quitarse del furor de mi espada. Aun no eran bien acabadas las tan superbas, y arrogantes razones de Fierabras, quādo Oliueros apre-tando la espada en la mano, y cubierto de su escudo, se adelantò para èl, y alçados los dos valientes Caualleros sobre los estribos, oluidado todo el temor de morir, se dieron tan terribles golpes, que la fineza de los escudos ni la fuerça de vigorosos braços, no pudo defēder, que las espadas no llegassen a los yelmos, y fueron los gol-pes de tanta fuerça, que entrambos a dos cayeron sobre los arçones de las sillas de pechos, perdido todo el sen-tido, y de la grande fuerça, hincaron los cauallos las rodillas en el suelo, y dos grandes partes de los escudos cayeron en tierra, y fue el golpe del gigante Fierabras tal, que resbalando su espada del yelmo de Oliueros decēdiò a los pechos, y hendiò el arnes, y todas las otras armas, y hiriò a Oliueros en la teta izquierda. Viendo Oliueros salir grande abundancia de sangre de su mor-

tal llaga, temiendo la muerte dixo assi: O verdadero Dios todo poderoso, oye el anima, pues que el cuerpo merecio ser oido. vean pues tus clementissimos ojos este inmerito sieruo tuyo, que te llama en su postrimera hora, no pido ya el vencimiento de la batalla, solamente suplico, que esta pecadora anima, rescatada por tu presiosa sangre no perezca, ni pierda la gloria que a tus fieles prometiste: O Virgen bendita Madre de misericordia ruega por tu Cauallero, llamandote en tanta necessidad. Y dicho esto se cubriò con la parte del escudo que le quedaua, y mouió para Fierabras, diziẽdo: Ea cauallero, demos ya fin a esta prolija batalla: y procura de te defender, que si quedo en el campo, yo trabajare que no te alabes en poblado. Quando Fierabras le vido tan demudado, assi en la habla, como en la color del gesto, dixo: Olinueros noble Cauallero, mucho me pesa de tu mal, mas vente para mi presto, y beueràs del balsamo, y cobraràs la salud, y todo la fuerça que has perdido: Oliueros le dixo: O generoso pagano, quan grande es tu cortesia, y nobleza, bien parecẽ tus condiciones a la sangre de donde deciendes, mas sepas que no llegarè a tu balsamo, si con la espada no le ganàre. Quol hidalgo podrà darte la muerte, auiendole tu dado la vida? Y assi luego como ferozes leones, se fue el vno para el otro, y los golpes fueron tales, que vieron los Christianos el fuego que de las armas salia, y Oliueros acerto a Fierabras en vn muslo, y falsadas las armas, le metio la espada por la carne, y salia del mucha sangre. Y viendose el Pagano tan malamẽte herido, deuiado algun tanto de Oliueros, muy prestamẽte

beuio

beuiò del balsamo, y quedò del todo sano de su herida, y desto fue muy triste Oliueros, y con grande enojo le diò vn gran golpe con la espada, y Fierabras se cubriò del escudo y decendiò el golpe al arçon de la silla, y huuo de cortar vna cadena en que estauan atados los barriles del balsamo; y cayeron entrambos en el suelo, y del gran golpe se espantò el cauallo, y huyendo se desuio gran trecho de Oliueros: tanto, que tuuo lugar Oliueros de se apear, y beuer del balsamo a su plazer, y luego se sintiò sano, ligero, y dispuesto, como si nunca huuiera sido herido; y desto diò infinitas gracias a Dios, y dixo entre si; ningun buen Cauallero no deue pelear con esperança de tales breuajes; y tomó entrambos los barriles, y los echò en vn caudaloso rio, que cerca de alli passaua, y luego fueron al hondo del agua. Y he leido en vn libro autentico de lengua Toscana, que habla deste Fierabras de Alexandria, que todos los dias de san Iuan Euangelista parecen los dos barrilles encima del agua, y no en otro tiempo. Quando Fierabras, vido sus barriles perdidos, con grande enojo dixo a Oliueros: O hombre simple y sin cordura, porque echaste a perder lo que con todo el oro del mundo no se podria mercar, apercibete pues, ca entiendo que los auras menester antes que de mi te apartes, y diziendo esto con grande ferocidad se fue para el, mas Oliueros que mas dispuesto estaua que antes, con magnanimo coraçon le esperó, y se dieron muy grandes golpes, y fue el golpe de Fierabras con tan gran impetud, que resbalando del escudo de Oliueros, acertò en el pes-

cueço del cauallo, y le cortò el pescueço, y quedò Olineros a pie, y fue Fierabras muy marauillado, como su cauallo no arremetió para Olineros, ca a esso era acostumbrado, y a muchos auia dado la muerte.

Cap. XXIII. Como los dos Caualleros hizieron batalla apie, y como Carlo Magno rogò a Dios por Olineros.

COmo Olineros se vido sin cauallo, fue muy triste por ello, y dixo a Fierabras: O Rey de Alexandria esforçado Cauallero, valerosamente te has auido oy contra mi: y te alabaste que a cinco Caualleros juntos tales como yo darias batalla, y me mataste el cauallo, sabiendo que en la orden de caualleria està estatuido, que el Cauallero que en desafio mata el cauallo al otro, deue perder el suyo, y Fierabras le dixo: Yo sè que dizes verdad, y bien has visto que no tiraua al cauallo, mas no quedaràs quexoso de mi, cata aqui mi cauallo te doy, que es el mejor del mundo, y estoy muy espantado, como no te despedaçò luego que te vido a pie: ca assi lo ha hecho a otros muchos Caualleros: y luego se apeo del cauallo, y Olineros le dixo: No creas que ninguna cosa reciba de ti, si justamente no la ganàre por las armas: Y assi apeados los dos Caualleros, començaron muy cruda batalla: y parecia Fierabras vna torre a par de Olineros: ca era mucho mayor, aunque no en los golpes, ni en la destreza del pelear, ni menos en la ligereza: y continuando su batalla, tiro Fierabras vn golpe con toda su fuerça, pansando acertar a Olineros en la cabeça: y el noble Cauallero se desuio al lado derecho, no se apartando de su enemigo, y diò el golpe en el

suelo,

suelo, y antes que Fierabras alçasse el braço, Oliueros le dio vn gran golpe, y fue muy desatinado, y con la grã fuerça que puso Oliueros en herir a Fierabras, se le adormecio el braço, y la mano dela espada, y le salto la espada de la mano, y cubierto bien de la parte del escudo que le quedaua, se abaxo para la alçar, mas el pagano que cerca el estaua, le dio a su saluo tal golpe, que de la pequeña parte del escudo que tenia, hizo muchas pieças y quedo el buen Oliueros sin escudo, y sin espada, y el braço atormentado del golpe, y esto vido Guarin su escudero que estaua en vna alta torre mirãdo la batalla, y desque vido a Oliueros su señor sin armas, con muy grandes gritos, y lloros, entro donde estaua Carlo Magno, y Regner padre del esforçado Oliueros, y otros muchos del exercito de Carlo Magno, y a grandes vozes dezia: que viera a Oliueros su señor sin escudo, y sin espada, y el pagano bien armado de todas armas, procurando darle muerte. Oyendo Roldan las tales nueuas, tomo muy presto el escudo, y su espada durandal, y puesto de rodillas delante de Carlo Magno le suplicò quisiesse dar licencia para yr a guardar a Oliueros de muerte, mas no cousintió el Emperador que ninguno se mouiesse para fauorecer, al noble Oliueros, diziendole serie mal contado entre los Caualleros, porque fue desafiado vno por vno, y no osò ninguno hazer otra cosa: y entrandose el Emperador en su retraimiento, y puesto de rodillas delante vn Crucifixo, y derramando infinitas lagrimas por su arrugada faz rogò a Dios por Oliueros, diziendo: suplicote por tu infinita piedad, y misericordia, quieras ser en ayuda al Caualle-

ro, que por tu santa Fè està en grande peligro, y hizo muy grandes votos y promessas; y acabada su oracion, oyò vna voz del cielo, que le dixo Carlo no te fatigues por tu Cauallero, ca sin duda, aunque sea tarde, lleuarà el vencimiento de la batalla, y diò el Emperador infinitas gracias a Dios, y con crecida alegria saliò de su camara, y solamente contò esto a Regner padre del buen Oliueros por lo consolar, ca estaua en gran congoxa por su hijo. Quando Fierabras vido a Oliueros sin espada, y sin escudo y no se osaua baxar por ella, dixole: O noble Oliueros Cauallero de grande honra, por cierto yo he alcançado sobre ti algo de lo que desseaua, y tu no creias, mas bien te puedes ya dar por vencido, pues estàs sin espada, y no eres osado, ni te atreues a te baxar por ella, y por tu grande nobleza quiero hazer contigo vn partido, porque puedas gozar de tu noble mancebia, y es este: Que tu me prometas de dexar la ley, y creencia de tu Dios, y adorando de perfeto coraçon mis dioses, les demandes perdon de los muchos daños que a los Turcos has hecho, y desta manera podras euitar la muerte, y casarte he con Floripes mi hermana, la mas hermosa dama, que en toda Turquia se halla. Y si esto hazes, antes de vn año bolueremos con vna muy grande armada, y ganaremos todo el Reyno de Francia, y te harè coronar por Rey de todo este Reyno, y sus Prouincias. Y despues entraremos por Alemaña, y todo lo que ganaremos serà tuyo, y de las tierras q̃ posseo te darè parte, si quieres. Y Oliueros respõdiò, pagano en balde hablas, ca si me diesses todos los Reynos, y tesoros del mundo, no haria

nada

nada de lo que me dizes, y antes consentiria desmembrar todo mi cuerpo miembro por miembro, que discrepar vn solo punto de la ley de mi Dios. Y Fierabras le dixo: juro al poder de mis dioses, que eres el mas obstinado hombre del mundo, que ningun peligro ni trabajo te han podido hazer mudar el proposito, ni afloxar el coraçon, y te puedes loar, que nunca hombre delante me durò tanto, ni en batalla tan fatigado fui como en la tuya he sido, y por tu grande valor quiero vsar desta cortesia contigo: que tomes tu espada. y con ella bueluas a la batalla si quieres, y dexarè mi escudo, porque quedamos ambos iguales en las armas. Y respondiole Oliueros: Noble Pagano no puedo negar tu cortesia, y nobleza, mas por todo quanto puede auer en el mundo, tal no haria: ca mi proposito es de acabar la batalla, y no se acabaria sin la muerte del vno, ò de entrambos. Y si por cortesia y virtud yo cobrasse mi espada, y despues con ella alcançasse vitoria, ò poder sobre ti, como te podria negar la paz, ò tregua si me la pidiesses? Obra todo lo que pudieres contra mi, que mi vida y muerte dexo en las manos de mi Redentor, por cuya gracia espero cobrar mi espada, Por cierto Oliueros, dixo Fierabras: tu eres en demasia porfiado, mas presto veras tu pensamiento vano: y tu Dios no poderoso de te quitar de mis manos.

Cap. XXIV. Como Oliueros ganò vna de las espadas de Fierabras, y con ella vencio.

QVando Fierabras vido que Oliueros no queria tomar su espada, tuuoselo a locura grande, y cubierta

cubierto con su escudo, con gran ferocidad se fue para el, y tenia Oliueros para defenderse vn pedaço del escudo en la mano sin otra arma. Y como vido a Fierabras que alçaua el braço para le herir, tiròselo a la cara, y quebròle la visera, y dio Fierabras vn gran grito, del qual espantò su cauallo, y dio vn salto àzia Oliueros; buelto Oliueros àzia el cauallo, vio las dòs espadas, que estauan colgadas al arçon de la silla, y ofreciendose oportunidad, tomò la espada llamada bautizo, y buelto para el pagano le dixo: Fierabras de Alexandria agora te guarda de mi, ca estoy proueido de buena espada. Quando Fierabras le vido su espada en la mano, muy enojado dello le dixo: O buena espada, mucho tiempo te he guardado, y me pesarà si te pierdo, y dixo a Oliueros: Cauallero toma tu espada, y dexame la mia, y sigamos nuestra batalla. Y Oliueros le dixo; Por cierto cauallero yo no la dexarè, hasta que yo vea si es tal como tu la hazes, por esso te apareja, y sal a la batalla, que ya desseo ver su bondad. Y diziendo esto, fue el vno para el otro con muy grande coraçon. Y Oliueros dio tal golpe a Fierabras, que le hizo hincar las rodillas en el suelo, y conocio Oliueros que aquella espada era mejor que la suya, y bendixo el que la forjò. Y leuantado Fierabras, y tornado a la batalla, fueron sus golpes tales, que en poco rato se hallaron casi desarmados, y quitadas las viseras de gran cansancio, huuo lugar Oliueros de ver a Fierabras en la cara, y vidole algo demudado, y el gesto muy feroz, y no parecia ser cansado ni enojado de la batalla, y dixo: O todo poderoso Dios, quanto bien vendria a la Christiandad, si este pagano se boluiesse

Chris-

Christiano, y el y don Roldan, y yo, hariamos temblar toda la Turquia: O Virgen Madre de Dios, suplica à tu bendito Hijo que inspire en el coraçon deste pagano, que dexados los Idolos venga a conocimiento de su Criador, y siga el verdadero camino de saluacion. Y Fierabras le dixo: Oliueros dexate dessas razones, mira si quieres dar fin a la batalla, ò si la quieres dexar. Y Oliueros le dixo; agora lo veras. Y como vnos muy ferozes leones se començaron nueuamente de herir. Y diò Oliueros tal golpe a Fierabras, que lo desarmò todo el ombro izquierdo hasta el codo, y Fierabras le metiò la espada por el yelmo hasta la carne, y les fue forçado desuiarse el vno del otro. Oliueros espantado de ver el yelmo cortado, y Fierabras temblando de boluer a la pelea por la falta de las armas, y conociendolo Oliueros, con doblado coraçon, alçando el braço de la espada, allegandose a el, le dixo. O noble cauallero, vente para mi, y daremos fin a nuestra contienda, y a no tendran poder tus dioses de te guardar de mis manos; y Fierabras le dixo: Agora veras si tu Dios tiene algun poder, y dieronse muy terribles golpes, y andando assi mismo ferozes en la lid, vido Oliueros que Fierabras alçaua siempre el braço izquierdo, porque no lo hiriesse en el ombro desarmado, y vido que àzia la hijada le faltaua vna pieça del arnes: y alçando la espada, hizo semblante de le tirar vn tajo, y como alçasse Fierabras el braço, tirò vn reues, boluiendo el cuerpo àzia la parte desarmada, y le hirio reziamente en la hijada,

Cap.

Cap. XXV. Como Fierabras fue conuertido, y como lleuandolo Oliueros, huuieron vna cruel batalla con los Turcos.

EL Pagano viendo su mortal herida, y que no podia resistir a Oliueros, iluminado de la gracia del Espiritu Santo, conociò el error de los paganos, y puesta la mano izquierda en la herida, dixo a Oliueros: O noble Oliueros, cauallero de gran valor, por honra de tu Dios, al qual confiesso ser verdadero Dios Omnipotente, suplicote que no me dexes morir hasta que yo aya recebido bautismo, y despues haras de mi todo lo que tu quisieres, pues tu me venciste en buena guerra, y muy leal batalla; y si por falta, ò negligencia yo muero pagano, seràte demandado delante de Dios, y pues mostrauas que mucho desseauas de verme Christiano, pon pues cobro en mi vida, sino morirè delante tus ojos, y serà mi anima perdida. Huuo tanto plazer Oliueros de ver a Fierabras conuertido, que le saltaron las lagrimas de los ojos, y con grande amor le catò su llaga, y se la atò lo mejor que pudo. Entonces dixo Fierabras a Oliueros, cumple porque mi anima sea salua, que tomes mi consejo presto, que es este: Que caualgues en mi cauallo, y me ayudes a subir en las ancas, ò alomenos en el cuello atrauessado, y me lleues a tierra de Christianos, porque reciba el agua del Bautismo, que si tu te detienes, he temor que no tendras poder para te valer, ni menos para me llenar, ca dexè diez mil Turcos en esse montezico escondidos, que saldran todos en mi fauor viendome vencido. Quanndo Oliueros oyò

esto

esto, pesòle mucho dello, tanto por el desseo de ver Christiano a Fierabras, como por el peligro de su cuerpo, y saltò muy presto en el cauallo de Fierabras, y le tomò la espada, y la puso en el arçon de la silla, y le dixo Fierabras: Agora tienes quatro, que valen quatro Ciudades, y se llegò Oliueros con el cauallo quanto pudo para ayudar a subir a Fierabras, y con gran trabajo le atrauessò en el arçon, y se pusieron en camino. Miraua siempre Oliueros hàzia el monte donde estaua la gente de Fierabras, y vio vna espia que yua arrienda suelta a meterse en el, para auisar los que en la celada estauan. Y luego salio vn cauallero armado de todas armas con vna gruessa lança en la mano, y tras del venian los otros dando gritos, y grandes alaridos; desto pesò mucho a Oliuoros, porque no podia poner en saluo a Fierabras, que desseaua ya seruir a su Criador, y dixo Oliueros: Señor Fierabras, yo te ruego que me perdones, ca cumple que te apees, que a mi no se escusa de auer batalla con los tuyos, helos de vienen a rienda suelta, pensando que te lleuo forçado conmigo, y no de tu grado. O noble cauallero, el mas valiente que jamas truxo armas, tù me ganaste en justa batalla, con esfuerço de tu magnanimo coraçon, y agora me quieres dexar, cata que la honra se gana en bien acabar las cosas, si me dexas agora, ninguna alabança mereces por tu passado trabajo. Respondio Oliueros. Tu hablas como cauallero, y por esto te prometo de no te dexar mientras este mi braço pudiere menear la espada. Y Fierabras le dixo: Señor Oliueros, tus

armas

armas estan muy destroçadas, apartemonos del camino vn poco, y tomaràs de las mias lo que faltàre a las tuyas, y desuiados algun tanto del camino, puso Olineros a Fierabras al pie de vn arbol, y tomò su yelmo, y las otras armas que le pudieron armar, y con mas lagrimas que razones, se despidio del, y boluio al camino por donde venian los Turcos, y venia vno muy delantero, que primero saliera del monte, y estando Olineros sin lança, esperò a su enemigo, que con vna gruessa lança en el ristre, con la furia que el cauallo podia lleuar, se venia para el, pensando le herir a su saluo: desuiò Olineros el cuerpo, y passada la lança, llegò al cauallero, y le dio tal golpe, que le sacó de sentido, y estaua par caer de la silla, y le tomo Olineros por el braço, y sacòle el yelmo de la cabeça, y con el pomo de la espada, le hizo saltar los sesos, y tomò su escudo, y lança, y fuesse para los otros que venian en socorro del muerto, y viniendo los doze mil para Olineros, fueron las espias para el Almirante Balan padre de Fierabras, y le dixeron como su hijo estaua en poder de los Christianos, y en poco tiempo se hallaron contra el solo Cauallero, cinquenta mil Turcos, de los quales muchos perdieron las vidas, mas fue tanta la multitud de los paganos, que fue muerto el cauallo de Olineros, y su yelmo muy abollado, y todas las armas despadaçadas.

Cap. XXVI. Como Olineros fue tomado preso, y atapados los ojos fue lleuado al Almirante Balan.

COmo el buen Olineros se vido a pie, y casi desarmado, y solo entre tantos Turcos, como lobo

rabioso, sin esperança ya de viuir, andaua entre ellos matando, y derribando Caualleros, y peones, cortando braços, y piernas, abollando yelmos, y desguarneciendo arneses, de tal suerte, y manera, que todos ellos estauan muy espantados de sus brauos golpes, mas acudiò tanta multitud de paganos, que siendo ya cansado, en muchas partes de su cuerpo herido, le derribaron en el suelo, y atadas las manos atras, le pusieron en vna azemila. Y viendose tan maltratado, y sin algun socorro dixo: O Carlo Magno muy noble Emperador, adonde estàs agora, sabes por ventura la crecida necessidad en que agora esta el desdichado, y tu leal sieruo Oliueros? O noble Roldan, despierta si duermes, vengan a tus oidos mis desdichas, è infortunios, y si a tu noticia han llegado, porque tardas tanto el socorro? Çata que me lleuan, adonde sin recelo de tu socorro, me puedan dar vituperosa muerte. O Pares de Francia, porque oluidays a vuestro leal conpañero? No seays perezosos en le ayudar, que en las crueles guerras, y crecidas afrentas, jamas perezoso se halló. O Christianos, los que en las cueles batallas, de Oliueros huuiestes muchas vezes socorro, hazed vuestros pies apresurados, si ingratitud no los detiene. O mi muy caro, y amado Padre, y quanto mejor te fuera nunca auerme engendrado, pues en galardon de tus beneficios, y mercedes, te darè la muerte, O desesperada vejez, yo bien creo que no seran mas tus dias, de quanto acabes de oir la desastrada muerte de tu vnico hijo. Regner, vn solo consuelo te queda, con esta pena que en mi muerte recibiras, seras libre de muchas

penas,

penas, y enojos, que viuiendo te daua. Siempre que me vehias armado, te temblauan las carnes, como azogado de temor que tenias de mi muerte, especialmente quando salia para la batalla del noble Fierabras, mas fuera gran consuelo para tu honrada vejez, que fenecieran mis dias en batalla de tan noble Cauallero, y no en poder de tan vil gente, que atados pies, y manos, y los ojos bendados me lleuan al degolladero. O juste, y misericordioso Dios plegate de consolar a mi viejo padre, que oy pierde vn solo hijo que tenia, y guarda a tu conuertido Fierabras, a este cuerpo da paciencia en su vergonçosa muerte, porque el anima no pierda la gloria, que a tus fieles prometiste. El ruido de la gente fue tan grande, que los Christianos los huuieron de sentir, y recelandose del peligro de Oliueros, saliò Carlo Magno con poca gente, no bien apercebido, y llegados al campo, empeçaron cruda batalla, y murieron en poco tiempo tres mil Turços, mas acudiò tan grande numero dellos, que viniendo la noche, se hallaron los Christianos cercados dellos, y muertos muchos caualleros: como peones, y fueron presos, y amarrados quatro de los doze Pares. Quando Roldan vido, que su poca gente estaua sin ordenança alguna, derramada entre tantos infieles, empeçó a recogella, no sabiendo de la prision de los quatro, mas quando conociò que faltauan, puso los Christianos que quedaron en ordenança, y el delantero siguieron los Turcos, que ya boluian rienda, con la priessa que lleuauan, y fue tanta la matança, que grãdes arroyos de sangre corrian por el Campo, y los Chris-

tianos

ganos que seguian a Roldan, no podian passar adelante por los cuerpos muertos, de manera, que dexaron el alcance, y recogida la gente, se boluieron al campo, donde auian empeçado la batalla, y alli nomenos cansados que tristes, estuuuieron hasta la mañana.

Cap. XXVII. Como Fierabras fue hallado en el campo, y como el Emperador Carlo Magno lo hizo bautizar, y curar de sus llagas.

VEnida la mañana, el Emperador Carlo Magno mandò que fuessen buscados todos los Christianos, que en el campo estauan muertos, con toda la honra, que ser pudiesse, fuessen enterrados, y quando el numero dellos, llorò amargamente, assi por los muertos, como por los que estauan en poder del Almirante Balan. Y mandò que todos los heridos fuessen curados, y hecho esto, mandò a don Roldan, que mirasse toda la gente, y los proueyesse de las armas que les faltauan y a toda la gente de cauallo, que estuiessen todos prestos, y aparejados para seguirle, y andauan los Christianos discurriẽdo todo el campo, desarmandolos muertos, para proueer de armas los viuos, y tomauan los cauallos que andauan sueltos por el campo, que eran muchos. Y assi andando, huuieron de hallar a Fierabras adonde le dexara Oliueros, el qual por la friaidad de la noche, y por la mucha sangre que auia perdido, estaua para espirar, esforçandose quãto podia, dezia: Iesus, consuelo de los afligidos, no dexes perder el cõuertido Moro. Y los Christianos cõ mucha piedad lo lleuaron a CarloMagno el qual lo hizo curar de sus llagas, y quãdo

fue

fue tomado en si, le dixo Carlo Magno: O Fierabras, quanto me cuesta tu venida: por ti he perdido cinco caualleros, que cada vno era mejor que tu: y Fierabras le dixo: En quanto son Christianos, conozco ser mejores que yo mas en lo otro, ninguna cosa le deuo, saluo al noble Conde Oliueros, el mejor Cauallero del mundo, cuyo preso soy. Yo soy hijo del Almirante Balan, soy Rey de Alexandria, y de otras muchas Prouincias, lo qual todo he por bien dexar por ser Christiano, y seruir a Dios hazador de todas las cosas. Y desto huuieron gran plazer los Christianos, y dixo Carlo Magno: Yo huelgo mucho desto, yo y mi sobrino Roldan, y este honrado Conde padre de Oliueros seremos tus padrinos: y pues estas libre, y sin peligro de tus llagas, esperarnoshas en Mormionda; que yo quiero yr adelante en busca de mis Caualleros. Y Fierabras hincò la vna rodilla para le besar la mano, y Carlo Magno se abaxò, y con los braços abiertos le abraçó, y leuantò del suelo, y estuuieron debatiendo vn rato, y contò Fierabras lo que auia passado con Oliueros, alabando mucho su proeza, y esfuerço. Y queriendo Carlo Magno toda via yr adelante, le dixo Fierabras: Señor no es tiempo agora, ca tienes poca gente, y muy fatigada, y el Almirante Balan aurà allegado la mayor parte de toda Turquia, por esto serà mejor boluerte a tierra de Christianos y proueerte de gente, y a todos los Caualleros pareciò bueno este consejo. Y bueltos a Mormionda por mano del Arçobispo Turpin fue bautizado Fierabras, y fueron padrinos Carlo Magno, y el Conde Regner, y don Roldan.

Cap.

Cap. XXVIII. Como Oliueras con sus quatro compañeros, fueron lleuados delante el Almirante Balan.

FVeron lleuados los cinco Caualleros delante del Almirante las manos atadas, y Olineros los ojos atapados; y el Almirante Balan preguntò a Brulante su Capitan que los trahia, qual dellos auia vencido a su hijo Fierabras, y el le dixo: Señor, este a quien tapamos los ojos, venciò al Rey de Alexandria tu hijo, y es entre los Caualleros Christianos en mucho tenido: y sepas que el solo, antes que lo prendiessen, matò mas de tres mil hombres de los tuyos, sus fuerças, y animosidad no tienen para en el mundo, si por caso se soltasse, era bastante de poner en afrenta la mitad del Real. Y el Almirante preguntò a Oliueros quien era, y como se llamaua, y Oliueros respondiò: Señor, yo me llomo Eligiens, pobre Cauallero auenturero, y somos todos cinco de la Prouincia de Lorena, y veniamos a seruir al Emperador Carlo Magno no por su sueldo: O Mahoma (dixo el Almirante Balan) como estoy engañado, por la fè que deuo a mis dioses, que pensè que tenia cinco de los principales Caualleros del Rey de Francia: y crehia que tendria por ellos vna llaue del Reyno. Y llamò a su Camarero Barbaças, y le dixo pon diligencia que estos presos sean lleuados al campo desnudos en carnes, y atados a sendos palos, y les sea dada cruel muerte. Y Brulante le dixo: Señor ya es tarde para hazer justicia, y tus varones no estan en la Corte, y si esperas a la mañana, estaran presentes todos, y les daremos otra mas vil muerte. Y allende desto, deuemos

pri-

primero tomar consejo, si serà mejor embiar a Carlo Magno, si te quiere dar tu hijo Fierabras por estos cinco Caualleros Christianos: el Almirante Balan tuuo su consejo por bueno, y hizo llamar a Brutamonte su carcelero, y le encomendò so pena de la muerte, los cinco Caualleros Christianos.

Cap. XXIX. Como los cinco caualleros fueron puestos en escura carcel, y como fueron visitados de Floripes, hija del Almirante Balan, hermana de Fierabras, y de su grande hermosura.

EL Carcelero quando tuuo los caualleros en su poder, con temor que se les fuessen, no los osò meter donde los otros presos tenia, y encarcelòlos en vna escura torre, donde auia muchos sapos, y culebras, y otros animales ponçoñosos: y metiòlos por arriba, y hizolos baxar por vna escalera de manos, y despues tirò la escalera arriba, y cerrò vna trapa de hierro con tres candados, y estaua la torre cabe vn braço de mar; quando crecia la marea, entraua en ella mucha agua por los cimientos, y essa mesma noche se hallaron los cinco caualleros en el agua hasta los pechos, y recibieron gran daño en sus personas, y mas el buen Oliueros que los otros, ca estaua herido en muchas partes de su cuerpo, y como el agua salada le daua gran dolor, con la congoxa, empeçó a dezir: O hombre mal hadado, mejor fuera nunca ser nacido, que verme tan miserablemente morir, y dezia otras palabras de grande dolor. Y dixole Gerardo de Mondier, por Dios señor Oliueros, que no os congoxeys tanto: consolaos con

con Dios, que nunca desampara a los suyos, en el qual tengo esperança, que aun me darà lugar de vengarme desta cruel gente, y Oliueros le dixo, si yo pudiesse salir de aqui, y alcançasse armas, assi herido como estoy, yo pondria al Almirante, y su gente en tal aprietó, que les pesaria auerme trahido acà. Estando los caualleros en estas razones, estaualos escuchando Floripes, hija del Almirante, hermana de Fierabras: era la mas acabada dama, que en toda aquella tierra se hallaua. De edad de diez y ocho años, de muy cendrado saber, y discrecion, blanca como la leche, con moderado color en los carrillos, las cejas, y sobrecejas muy negras, los ojos graços, la nariz afilada; la boca pequeña, los labios delgados de color de brasil muy encendidos, los dientes muy blancos, menudos, y juntos, la barba tiraua a redonda, con vn hoyo en medio della. El rostro largo moderadamente, los cabellos, como madexas de oro muy fino, los ombros derechos, y muy iguales, tenia dos peloticas muy redondas, que parecian postizas debaxo de vna rica gorguera, angosta de la cintura, de muy polido talle, ancha de caderas, segun la proporcion del cuerpo. Trahia vestido vn brial de purpura, bordado de letras moriscas de oro, el qual hiziera vna fada, y tenia tal virtud, que en la casa donde estaua, no podia auer ponçona ninguna; y si la auia, perdia luego su fuerça, y trahia vn habito a la Turquesca, abierto por los lados todo bordado de pedreria de inestimable valor, y fue hecha en la Isla de Colcos, donde Iasson ganò el vellocino de oro, como se lee en la destruicion de Troya, y tenia este habito

bito tan suaue olor, que con solo su olor podia vn hombre estar sin comer, ni beuer. Y auia esta noble dama, oidas las lastimeras quexas de los presos caualleros, y mouida a compacion, y no menos herida de amor del noble Gui de Borgoña, como adelante se dira, propuso de hablar con ellos, y mandò llamar a Brutamonte el carcelero y dixole: dime Brutamonte, que hombres son aquellos, que tan estrechas prisiones encerraste? Señora, son Caualleros de Carlo Magno, los quales jamas cessauan de destruir nuestra ley, y dar muerte a los nuestros, y vituperar nuestra creencia, menospreciando nuestros dioses, y entre ellos ay vno de grande estima, el qual venciò a Fierabras en muy leal batalla. Entonces dixo Floripes, abreme la puerta, ca desseo mucho hablar con ellos. Y Brutamonte le dixo: Señora, por dos cosas no conuiene yr allà. La vna por el lugar, que es muy hediondo, y abominable, la otra, que vuestro padre me ha vedado, que a nadie dexasse llegar a la torre; y ella le dixo: No pongas escusacion alguna, ca quiero en todas maneras hablalles, y Brutamonte le dixo; Perdonameheys señora, que no consentiré que los hableys sino estoy delante, ca muchos buenos han recibido mengua, y aun la muerte por fiarse de mugeres: y Floripes encendida de muy grande enojo, y saña le dixo: Villano, vete pues, y abre la puerta, y oiras si queres lo que les quiero dezir. E ydo el carcelero, tomò Floripes vn garrote, y le metiò debaxo el habito, y llamò vn escudero de quien ella tanto se fiaua, y con el se fue para la torre donde los Christianos estauan, y es-

taua el carcelero esperandola; y desque fue llegada, y buelto de espaldas para abrir los candados, Floripes le diò con el garrote, tan grande golpe, que diò con el en tierra muerto, y tomò las llaues, y abriò la torre, y mandò al escudero, que echasse al carcelero muerto abaxo, y fueron dello muy marauillados los Caualleros presos. Y mandò Floripes al escudero, que traxessen vna hacha encendida, y metida por la trapa de la torre, despues de los auer mirado, saludoles, y dixoles assi: Buenos Caualleros, ruegoos por el amor, y fidelidad, que a vuestro Dios deueys, que no me negueys la verdad de lo que os preguntarè. Y el buen Oliueros le dixo: Señora, por las mercedes que en tu sola vista auemos recebido, te diremos la verdad de lo que supieramos; aunq̃ por ello supiessemos perder las vidas: y ella los dixo, que merced es la que de mi vista aueys recibido, no sabiendo si vẽgo para remediar vuestra prisiõ, ò para sentenciaros a muerte: y el le dixo: Señora gran consuelo recibe el preso en ser visitado, y mas de persona que puede darle aliuio de su pena como vos podeys. Y como la presencia se amuestra de lo que dẽtro en las entrañas està encerrado, esperamos q̃ auras piedad de nosotros. Muchas vezes son engañados los que en la aparencia de las cosas se han (dixo Floripes) ca la rosa por hermosa que sea, siempre nace cercada de espinas, y porque mi venida os podria causar mayor pena q̃ la que teneys: no me quiero detener mas en estas platicas. Mas tu que tan osadamente has hablado, dime quien eres, y tu linaje, y assi mesmo dellos otros que contigo estan. Oliueros le dixo: yo me llamo Oliueros,

hijo del Conde Reguer, y vassallo del noble Emperador Carlo Magno: y ella le dixo: Venciste tu a mi hermano Fierabras? Y el respondiò: Señora, en muy leal batalla hize del, lo que el quisiera hazer de mi, y de su propio motiuo se boluiò Christiano. Y estos otros señores son todos de muy noble sangre, y nos suelen llamar los Doze Pares de Francia: y ella le dixo, si estaua ahi Gui de Borgoña, y el respondiò, que no, y que quedaua con el Emperador Carlo Magno. Entonces le dixo Floripes: Dayme la fè todos cinco de hazer lo que yo os dixere, y de ayudarme a vn poco que hos he menester, y Oliueros le dixo: Señora, por mi, y por estos Caualleros compañeros, te doy la fè de te ayudar, y fauorecer en quanto a nosotros fuere possible en todo lo que nos mandares, con que no vamos contra nuestra ley, y si fuere cosa en que ayamos de poner nuestras personas, mandanos proueer de armas, que para alçarte con el Reyno, y echar a tus, parientes del, no has menester mas gente de nosotros cinco, que ya desseo de verme en ello, por vengarme de los villanos que aqui me traxeron. Dixo Floripes: Como Cauallero, estays en la torre, y no sabeys quando saldreys, y amenaçays a los que estan en libertad? Mas vale callar, que locamente hablar. Y Gerardo de Mondier lo dixo: Señora, es tanto el desseo que Oliueros tiene de seruirte, que no le dexa callar, y Floripes le dixo: Bien sabeys escusar a vuestro compañero. Quedaos en la guarda de mis dioses, no os congoxeys, que esta noche os sacarè de aqui.

Cap. XXX. Como los caualleros Christianos fueron sacados de la torre por mandado de Floripes, y los lleuò a su camara.

LA noche venida Floripes, con tan solamente su escudero, se fueron para la torre, y lleuaron vna maroma, y vn palo muy bien atado en ella, y abierta la trapa, echaron la maroma con el palo por la torre abaxo: y luego a ruegos de los otros, tomò la cuerda primeramente Oliueros, y le subieron arriba Floripes, y su escudero, y desque fue subido, se puso de rodillas delante de Floripes, y le besò la mano, y ella le abraçò: y leuantò del suelo, y le dixo: Soys vos el que estando en poder de vuestros enemigos les amenaçasis? Y Oliueros le dixo: Soy el que con esperança de seruirte, ha por bien auer venido a tus prisiones: y ella le diò la maroma, y le dixo que subiesse a sus compañeros y subidos los abraçò vno a vno, con tanto amor, como si de luengos tiempos los vuiesse conocido, y lleuandola Oliueros por la mano, y el escudero delante, se fueron por vna puerta falsa a su camara, cuya entrada era rica a marauilla, tenia tres escalones de oro fino esmaltados, y labrados a la morisca, las puertas todas de marfil, y los clauos de oro fino, y en ellos engastadas muchas piedras de muy gran valor. En el sobrado de la camara estaua pintado el cielo de mano de vn muy grande maestro, con los planetas, y signos, y en medio estaua la imagen de Mahomet, maciza de oro fino, tan grande como vn hombre, y tenia debaxo de sus pies el Sol, y la Luna. Y en la su mano derecha dos

dardos,

dardos, como que tiraua a los Christianos. Las paredes todas labradas de fino oro, y azul, y en ellas pintados todos los Reyes, y Reynas passados, y siendo entrados los caualleros, fueron marauillados de las grandes riquezas, y no se hartauan de mirar la diuersidad de las labores de la sala, saluo Olíueros que todo su cuydado era mirar a Floripes. Y estando desuiando, le preguntò Floripes, que lo parecia de la camara. Y el buen Oliueros le dixo, que no la auia visto, dandole a entender, que no atendia en mirar otra cosa sino a ella, y ella mostró como que no lo sentia. Y luego fue puesta vna muy rica mesa, y traidas mucha aduersidad de viandas, los Caualleros comieron lo que auian menester: y fueron seruidos de cinco hermosas damas, ricamente adereçadas. Floripes estaua deuisando con ellos, assentada a la cabeça de la mesa en vna silla de marfil; y despues que huuieron cenado, dieron gracias a Dios: y Floripes les preguntò, que era lo que dezian: y Oliueros le declarò la bendicion, diziendo: que dauan gracias a Dios por los bienes y mercedes que cada dia les hazia: y ella dixo que era bien hecho. Y alçadas las mesas, mandò Floripes traer vn cofrezico de Olicornio de inestimable valor, y sacò del vna caxita pequeña de oro marauillosamente labrada, llena del manna que embio Dios a los hijos de Israel en el desierto, y con vna cuchara de oro sacò vn poco, y le diò a Oliueros, diziendo: Cauallero come desto, y no aureys menester medicinas, para curar vuestras heridas. Y Oliueros con muy grande acatamiento le tomò, y desque le huuo comido se sintiò sano, y

mas

mas dispuesto q̃ nunca, y diò infinitas gracias a Dios, y luego vinieron las cinco damas con hachas encendidas, y lleuaron los Caualleros a cada vno en su camara, y despidiendose dellos Floripes, les dixo: Señores perdonad, que por agora no tengo otros pages que os siruan. Y Oliueros le dixo: De Dios te sean galardonados, y de nosotros seruidas las mercedes que de ti recebimos. Dexo de hablar de las grandes riquezas de las camaras, y camas por huir prolixidad. Venida la mañana las cinco damas lleuaron a los Caualleros nueuos vestidos, hechos a la Morisca, muy ricos. Embiò Floripes al noble Oliueros vna ropa rossagante de hilo de oro y seda texida, aforrada de purpura, y tenia todo el ruedo, y la boca de las mangas y collar brosladas de vnas letras Moriscas sacadas del alcoran, en que se encerraua toda la secta de Mahoma. Vestidos que fueron los Caualleros, entraron juntos en el aposento de la hermosa Floripes, la qual los estaua aguardando, por los ver vestidos a la Morisca, y la saludaron con mucho acatamiento, y ella los recibió con mucha alegria, y les dixo, que bien parecian vestidos a la morisca; y Oliueros le dixo: Mejor pareceriamos bien armados: y ella respondió; cada cosa en su tiempo para con vuestros enemigos son necessarias las armas, mas agora estàys entre amigos, y delicadas damas que no aueys menester armas ni ceñiros espadas, y Oliueros le dixo: por tu crecida virtud tenemos amistad y paz contigo, y con tus damas mas no la tenemos con tu padre, y su gente, ni la tendràs tu, si a su noticia viene lo que por nosotros has hecho, porende te suplico, nos mandes pro-

ueer

necer de armas, como nos proveiste de delicados y ricos vestidos, Y ella les dixo, que ya tenian aparexadas las que auian menester: y con mucha alegria, y mezclada vna pequeña risa, lepreguntò: si sabia leer aquellas letras moriscas, que estauan brosladas en la ropa: y el le dixo que no. Y Floripes dixo: En essas letras se encierra toda la ley de Mahoma: por esso no se si te llame Christiano, ò moro. Y Olïueros le dixo: Señora el habito no haze el monje, y Dios solamente mira la voluntad con que se hazen las cosas, y recibe la pureza de las entrañas. Mucho se pagaua Floripes, y sus damas, de las razones de Oliueros, y de sus compañeros, y des que huuieron hablado de muchas cosas de plazer, tomò Floripes al noble Oliueros por la mano, y de sus damas a los otros Caualleros, y entraronse en vna sala muy grande, que llamauan la sala de Fierabras, y en vna parte della estauan cien arneses muy pulidos, y de la otra parte cien arneses trençados para ginetes. Tambien auia assi mesmo docientas espadas, y docientos puñales muy ricos, y de gran valor. Y Floripes les dixo: Escoja cada vno las armas que mejor le vinieren, y tenerse las ha en su camara para quando fueren menester. Y los Caualleros dexaron las ropas moriscas, y con mucha diligencia se armaron el vno al otro, y armados, fueron a besar las manos a Floripes, y ella los abraçò vno a vno con mucho amor: y el buen Oliueros vido vn andamio tan alto, quanto vn hombre podia alcançar con la mano, hecho a manera de altar, con vn idolo en el, a quien se encomendauan los Caualleros, que se armauan en aquella sala y con

pequeña

pequeña corrida saltó ligeramente en el, armado de todas armas, y despues tomò vna lança darmas, y corriendo con ella a la pared, la quebrò en muchas pieças; y boluiendose Floripes a sus damas les dixo: Por cierto estos Caualleros son para grandissimos hechos, y hazañas, y no me marauillo agora del miedo que mi padre dellos tenia; y quiso dar parte de su crecido plazer a vna vieja dueña aya suya, que auia estado gran tiempo presa en tierra de Christianos, y por esso los nombrò vno a vno; y dixo a Floripes: Señora ten modo que los bueluas a la prision sino yo no callarè tan gran traicion, ca estos son enemigos de nuestros dioses y de tu padre y persiguidores de nuestra ley desto pesò mucho a Floripes, y concibio gran temor en su coraçon. Mas dissimulando con discrecion, fingio que la queria hablar en secreto, para lo demandar consejo, y para esto se subieron a vn açotea muy alta, y hablando con ella, la hizo llegar al cabo de la açotea, y desque tuuo oportunidad, y viò a la vieja descuydada diò con ella en la calle diziendo: Vete vieja maldita, y tẽdras compañia al carcelero, pues que la mia, y de los nobles Caualleros aborreciste; y luego se baxò con alegre semblante adonde los Caualleros y las damas estauan, y quando le dixeron como su aya era caida de la açotea en la calle, porque no pensassen que ella lo auia hecho, hizo vn gran llanto, y sus damas con ella, y la hizo enterrar con mucha honra, y venida la hora de comer fue puesta la mesa, y en ella grande abundancia de diuersos manjares, y assentada Floripes en su silla de marfil, y los Caualleros en sus lugares, comieron

ron debatiendo en muchas cosas, assi tocantes a los Moros, como a los Christianos, y desque huuieron comido fue alçada la mesa; y Floripes començò de hablar a los Caualleros en esta manera: Muy nobles Caualleros, bien teneys en la memoria, como en la torre donde estauades me prometistes de me ayudar en lo que vos huuiesse menester, y para ello me distes vuestra fè, de la qual ninguna duda tengo, y sabreys señores como aurà diez años, estando el Almirante Balan mi padre, y mi hermano Fierabras en Roma, y yo con ellos, que vi vna vez a Gui de Borgoña en vnas justas, y fueron sus hazañas tales, que sembro en mi coraçon tan firme amor, que ni el tiempo, ni las afrentas, y daños que del ha recebido mi padre, tuuieron poder para que le oluidasse, y a esta causa he desechado los mayores Reyes de Turquia. Y quando venian mi padre y hermano de las batallas de los Christianos y contauan lo que auian passado con ellos, si acaso no nombrauan los doze Pares alegrauame, y si oia nombrar a Gui de Borgoña, me turbaua, y mudaua el color, tanto, que temia que mi turbacion no descubriesse mi secreto amor. Quando mi padre el Almirante y toda su corte lloraua, entonces estaua su hija mas alegre, ca su enojo procedia de la vitoria de los Christianos, y con ella holgaua mi cautiuo coraçon, el qual preso del amor de vn solo Cauallero Christiano, deseaua el bien dellos, dexando el amor del padre, y de toda su tierra; y porque se, que dello serà seruido mi señor Gui de Borgoña, he hecho yo por vosotros lo que aueys visto; y harè mas, que tendrè modo

con

con que a veſtro ſaluo os boluays a vueſtra tierra, porque lleueys las nueuas, y mis encomiendas, al Cauallero que agora eſtà inocente de mi pena, y le direys que eſtoy aparejada para tornarme Chriſtiana, y que le darè muchas, reliquias, que tengo en mi poder, y le darè mas teſoros que ninguna Chriſtiana le podrà dar, y eſto es lo que aueys de hazer por mi, y le rogueys por vueſtra parte, me quiera recebir por ſu muger, certificandole que ſoy ſuya mas que mia. Los Caualleros huuieron gran plazer de lo que les dixo Floripes: y dixo Olíueros: En verdad ſeñora tu no podrias hallar mejores menſajeros que noſotros, porende huelga, y deſcanſe tu coraçon, por quanto Guí de Borgoña harà todo que le rogaremos, y mas eſto, de donde tanto bien y honra le procede, y a noſotros juntamente con el. Agora dexarè de hablar de los cinco Caualleros, y de Floripes, y boluere a hablar del Emperador Carlo Magno,

Cap. XXXI. Como Carlo Magno embió al Almirante Balan los otros ſiete Pares de Francia.

EStando Carlo Magno muy enojado por ſus Caualleros, y mas Regner padre de Olíueros, temiendo que el Almirãte Balan los hizieſſe morir, que no lo oſaua hazer guerra, y ordenó de le embiar vna embaxada, y para eſto llamò luego a don Roldã ſu ſobrino, y dixole: Sobrino, yo q̃ria fueſſedes a Aguas muertas al Almirãte Balan, que digays de mi parte que me embie mis Caualleros, y las reliquias que tiene, ſino que no ceſſare haſta echallo de toda la tierra, ò hazerle morir cruelmente; y don Roldan le dixo: Señor tu conſejo no es bueno, ca

ſin

ſin duda ninguna procurarà darme muerte. Y Carlo Magno le dixo: No os cumple eſcuſa., ca no podeys dexar de ir. No me eſcuſo dixo Roldan. Entonces dixo Gui de Borgoña: Señor mira bien lo que hazes, que no me parece bien vaya don Roldan deſſa manera al Almirante Balan. Y el Emperador Carlo Magno con gran furor le dixo. Vos aueys de ir con el: Y dixo Gui de Borgoña: Señor ſi irè, aunque huuieſſe mayor el peligro. Y Ricarte le dixo: Señor bueno ſerà embiar la embaxada, mas has de embiar otra gente, y no la que quieres embiar, porque ſi algun infortunio viniere: no falte quien te ſirua. Y Carlo Magno le dixo: Todos aueys de yr: mas juramento hago a Dios de embiar los que quedan de los doze Pares. Y el Duque de Naymes le dixo: No creas, ſeñor que ninguno de noſotros huya: mas dizete hombree ſu parecer, por eſſo mira no te arrepientas, quando no tengas lugar de enmendar lo errado. Y Carlo Magno le dixo: Aparejaos Duque de Naymes para ir con ellos. Y Oger de Danoys le dixo: Has tus hechos con maduro conſejo, y no ſeras reprehendido: y el dixo que ſe aparajaſſe. Y mandò llamar a los otros, y les dixo, que ſe aparejaſſen todos ſiete, para ir por embaxadores al Almirante Balan: y como le vieron tan enojado, no le oſaron dezir nada. Y venida la mañana, preguntò Roldan a Carlo Magno, en que manera los mandaua ir, ſi irian armados, ò ſin armas. Y el les dixo, que pues iuan como embaxadores, que no eran neceſſarias armas. Y don Roldan le dixo: Si tu no recibes enojo, ni peſar, lleuaremos nueſtras armas, ca ma recelo las auremos meneſter.

Y Carlo

Y Carlo Magno le dixo; que hiziesse como mejor le pareciesse. Y bueltos los Caualleros a sus posadas fueron armados de todas armas, y con sendas lanças en las manos se boluieron para Carlo Magno; y le dixo N. ymes de Bauiera: Muy noble Emperador, aqui estamos tus siete Caualleros, para cumplir tu mandado, y para que nos digas los que es tu voluntad que digamos al Almirante Balan. Y el Emperador les dixo: Mais caros y amados varones al todo poderoso y misericordioso Dios os encomiendo, y le suplico que por los meritos de su santa passion os quiera guardar, assi como guardò a Ionas en el vientre de la Ballena, y direys al Almirante pagano, que me embie mis varones, y las santas reliquias que tiene, y que se bautize, y tendra las tierras que se tiene de mi mano, pagando el tributo que bueno fuere. Y si esto no haze, le direys, que he jurado de lo cercar, y echar de toda la tierra, y darle vituperosa muerte. Y dixole Gui de Borgoña: Muy poderoso Emperador, nosotros lleuaremos tu embaxada, aunque perdamos las vidas. E hincadas las rodillas en el suelo, vno a vno le besaron la mano, y assi se dispidieron del, y bueltos a los caualleros y gente del real, que los estauan mirando, dixo el Duque Naymes: Muy nobles señores, ya aureys sabido como el Emperador Carlo Magno nos manda ir con embaxada al Almirante Balan, y como tenemos la buelta por dudosa, y no sabemos que sera de nosotros, por tanto vos rogamos a todos generalmente, que si en alguna cosa os auemos enojado en dicho, ò en hecho, que nos perdoneys. Y nosotros assi mismo perdonamos qualquiera ofensa, ò

injuria,

injuria, que ayamos recebido, porque nuestro Señor Dios por su infinita clemencia nos perdone a nosotros, y a vosotros: y assi se despidieron cada vno de sus amigos, y conocidos, y Caualleros en muy poderosos cauallos encomendandose a Iesu-Christo se pusieron en camino.

Cap. XXXII. Como el Almirante Balan embiò quinze Reyes a Carlo Magno, para que le diesse su hijo Fierabras, y como los siete Caualleros Christianos los mataron encontrandolos en el camino.

GRan dolor tenia el almirante Balan en su coraçon por la ausencia de su hijo Fierabras, y esperando que el Emperador Carlo Magno se ofreceria a se lo embiar en trueco de los cinco Caualleros que tenia pressos, por esso no se lo auia embiado a demandar, y acordò de le embiar vna embaxada, y para ello mandò llamar a quinze Reyes Turcos vassallos suyos, y les dixo que fuessen a Mormionda, que era donde el Emperador Carlo Magno estaua a la sazon con todo su exercito, y le dixessen de su parte, que sin dilacion alguna le embiasse el Rey de Alexandria Fierabras su amado hijo, que le bolueria los cinco Caualleros Christianos vassallos y seruidores suyos, q̃ tenia presos en sus carceles, y entre ellos estaua el Cauallero que venciò a su hijo Fierabras, y que sino se lo embiaua presto, le iria el a buscar con dozientos mil hombres de pelea, y no cessaria hasta auerle echado de todo su reyno, ò hazerle morir vergõçosamẽte. Y Marradas, vno de los embaxadores le dixo muy poderoso y temido señor, a nosotros no nos cõuiene amenaçar al Emperador Carlo Magno delãte de

te de sus varones, ca son muy valientes hombres, y no sufrian nuestras amenaças; mas solamente le diremos, que te embie a tu hijo Fierabras, y que le daras los cinco caualleros Christianos que tiene presos. Y el Almirante le dixo: O couarde y sin virtud, no osarès dezir lo que te mando. Y respondiò otro de los Reyes: Señor aquesso y aun mas le diremos, y si hallamos algunos Christianos por el camino, les haremos tal lugar, que los otros nos tendran miedo oyendo hablar de nosotros. Y armados muy ricamente, con mucho oro, y piedras preciosas en los yelmos, y Caualleros en muy poderosos cauallos, se partieron para donde estaua el Emperador Carlo Magno: y passada la puente de Mantible, andando entre si tratando del modo que auian de tener para dar la embaxada a Carlo Magno, vieron siete Caualleros Christianos, y dixeron entre ellos: Estos Christianos sin duda buscan por estos caminos algunos Turcos para cautiuallos. Dixo el vno dellos: Veamos si son Christianos, y los lleuaremos presos al Almirante Balan. Y los Christianos se recelaron dellos, pensando que auria alguna celada, y dixo Roldan a los otros. Esperadme vn poco que quiero ver que gente es esta, ca me parecen hombres principales, y si pudieramos passar sin batalla no la buscaremos, porque podamos hazer nuestra embaxada: y los seys Caualleros se estuuieron quedos, y Roldan se adelentó, y viendole solo. Marradas puso la lança en el ristre haziendo señal de batalla; y don Roldan alçò la mano como que queria hablar con ellos: y llegado le preguntaron quien eran, y que buscauan por

aquella

aquella tierra: y el les dixo, que eran mensajeros del Emperador Carlo Magno, que iuan con embaxada al Almirante Balan. Y Marradas le dixo: Vosotros soys ladrones, y venis espirando los caminos, y robando, y aora dezis que soys mensajeros, y que lleuays embaxadas: conuiene que dexeys las armas, y con las manos atadas a las colas de vuestros cauallos os lleuaremos al Almirante, y si embaxadas traeys el os escucharà. Don Roldan les dixo: Señores yo bien os daria mis armas, mas essos señores no querran daros las suyas ca son hombres de gran estima. Y dixo Marradas: Aunque fuessedes todos los doze Pares de Francia, aueys de dexar las armas, ó morir de mala muerte. Y don Roldan dixe: Si os damos las armas asseguranos heys las vidas? Y vno dellos dixo: La vida os asseguramos por agora, mas os auemos de lleuar de la manera que dixe al Almirante Balan, y el os mandarà echar en vna escura torre, donde tiene otros cinco Christianos vassallos de Carlo Magno. Y don Roldan les dixo: Quien soys vosotros que tan polidas armas traeys, y tan ricas? Y ellos le dixeron: Nosotros somos vassallos del poderoso Almirante Balan, y todos somos Reyes coronados. Y dixoles don Roldan; Si vosotros fuessedes cuerdos, hiriades a pedir perdon al noble Emperador Carlo Magno, y a prestarle omenaje, y os hara mercedes; ca es mas noble, y mas poderoso señor, que vuestro señor el Almirante Balan, y dexad vuestros idolos, que os traē engañados, y sino quereys ir de grado, os lleuarè por fuerça: y aparcebios luego, que no os aprouecharan vuestras luzidas armas, ni los yelmos dorados. Y dicho esto

esto se cubriò con el escudo, y puso la lança en el ristre, y luego saliò Martadas, y encontrandose con todo su fuerça, Matradas quebrò su lança en el escudo de Roldan, y Roldan le cogiò por la visera, y diò con el en tierra muerto, y luego se fue para el otro y le metiò la lança por los pechos, y le pasò a la otra parte, y echò mano a la espada, y antes que llegassen los otros seys Christianos derribò seys Turcos, y juntos empeçaron cruda batalla, y dixo Gui de Borgoña: Señor don Roldan tened esse passo, que yo los quiero rodear de manera, que ninguno dellos buelua con las nueuas al Almirante Balan. Y oyendo esto vno de los Reyes Moros, dexando sus compañeros se boluiò, y Ricarte de Normandia que le vido huuir, diò con las espuelas al cauallo, y le siguiò muy gran trecho: y viendo el Moro que Ricarte le estaua ya cerca, dexò el camino, y se metiò por vna grande montaña, y le perdiò de vista, y boluiendose a sus compañeros, los quales ya auian dado cabo de todos los otros, dixo don Roldan: Estos ya no nos haran mas guerra, mas receleme, que aquel que se va huyendo serà causa que nunca nosotros boluerèmos a ojos de nuestros amigos, ca no podremos dexar de lleuar nuestra embaxada al Almirante Balan. Y Gui de Borgoña dixo: Señores desuiemonos del camino vn poco, y descansaran nuestros cauallos, y miraremos en lo que auemos de hazer: y apartados en vn verde prado echaron los cauallos a pacer, y ellos se assentaron y dixo el Duque Naymes, que era el mas anciano: Señores a mi me parece que nos deuemos boluer, y no os culparà el Emperador Carlo Magno contandole

 lo que

lo que nos ha acaecido, y para mayor certinidad lleuaremos sendas cabeças de los Reyes muertos. Y Roldā dixo: Señor Naymes, si la honra no queremos poner en oluido, no podemos dexar de ir al Almirante Balan, ca aunque Carlo Magno aya plazer de lo que hizimos no quedarà satisfecho de su embaxada. Y caso que lo quedasse, y nosotros sin culpa para con el, seremos culpados de los otros y diran que el nos mandò hazer vno, e hizimos otro, y diran que adrede nos pusimos en vn peligro, por euitar otro mayor: quien duda que otros no pongan duda en nuestra alabança, diziendo que de nuestras solas lenguas es predicada, y que no saben si los muertos eran pocos, ò si eran muchos, si eran armados, ò desarmados, si los matamos nosotros, ò si los hallamos muertos; y dexados todos estos inconuenientes, segun quien somos quedaran nuestras coraçones querellosos, pues partimos para lleuar embaxada al Almirante Balan, y de medio camino nos boluimos. A todos ellos parecieron bien las razones de don Roldan, y le dixeron, que ordenasse lo que se auia de hazer, que no discreparian vn punto de su voluntad. Y el les dixo: Para que nuestros hechos merezcan alguna alabança, es necessario hazer cumplidamente lo que nos fue mandado, y entonces mas dignos de alabança seremos. Porende queria que lleuassemos sendas cabeças de los Reyes muertos al Almirante, y le diremos que eran salteadores que nos quisieron robar, y assi cortaron sendas cabeças de los Reyes Moros muertos y caualgando en sus cauallos se pusieron en camino.

Cap.

Cap. XXXIII. De la puente de Mantible: y del tributo que en ella se pagaua, y como los siete Caualleros Christianos mañosamente passaron sin pagar ningun tributo, ni otra cosa.

LLegados los siete Caualleros a la puente de Mantible, dixo Oger de Danoys: Señores este es el peor passo que ay en toda aquesta tierra, ca el rio es muy grande, y no se puede passar sino por la puente, y la puente es muy fuerte, y muy grande, de treynta arcos de marmol, y en ella ay dos torres quadradas de marmol blanco, muy bien labradas, y en cada vna dellas està vna puente leuadiza con quatro muy gruessas cadenas de hierro. Y es guardada esta puente de vn Gigante muy grande, y espantable, que siempre està armado de todas armas, y vna gruessa hacha de armas en las manos, y tiene cien Turcos en su compañia en ayuda de guardar la torre: Del tributo no os hablo porque no venimos en son, ni proposito de pagallo. Mas digo esto, porque miremos que manera, ò modo auemos de tener para salir con nuestra demanda. Entonces dixo don Roldan desta manera ganaremos la puente. Yo yrè delante, y dirè que somos Embaxadores, y lleuamos vna embaxada al Almirante Balan, y si me dixere que no podemos passar, ò por el tributo, ò por qualquier otra cosa, le dirè que me abra, y q̃ al mesmo dirè la embaxada porque haga della relacion al Almirante Balan su señor, y si pongo solamente el pie en el postigo, sed ciertos que procurarè hazer lugar por donde todos passemos. Y el Duque Naymes le dixo: Señor Roldan, no es

cordura dar vn golpe, y recebir diez, dexadme a mi este cargo, que yo tendrè modo què passemos sin batalla. Y Roldan le dixo, que hiziesse lo que quisiesse. Y el Duque les rogò se estuuiessen quedos, y el se fue para la puente, y llamò, y el Gigante la abriò, y le preguntò quien era, y que buscaua por aquella tierra? Y èl le dixo: Somos mensajeros del Emperador Carlo Magno, y vamos al Almirante Balan con presentes, que vienen aqui detras. El Gigante les dixo: Vosotros aueys de perder las cabeças, ò pagar el tributo que se suele pagar en esta puente. Y el Duque les dixo: Dime lo que te auemos de dar, que luego se te darà. Por el poder de mis dioses, dixo el Gigante, no es poco lo que has de pagar, ca yo te pido primeramente treynta pares de perros de caça, cien donzellas virgines, cien halcones mudados, y cien cauallos con sus jaezes, y por cada pie de cauallo vn marco de oro fino: este tributo ha de pagar qualquier Christiano que passare por ella, y sino lo puede pagar, ha de dexar la cabeça en las almenas de la puente. Y respondiò Naymes, que muy cumplidamente traian todo lo que auia dicho, y esto a mas de los presentes que lleuan al Almirante, y que muy presto venian, y que ellos iuan delante por tomar posadas: y el Gigante pensando que era assi dexòlos passar. Y don Roldan que auia oido las mañas del Duque Naymes, no podia tener la risa, è yendose por la puente adelante, toparon vn Turco, que muy espantado se parò a mirarlos: y Roldan se apeò, y se llegò a el como que le queria hablar, y le tomò por el cinto, y le arrojò en el rio, y el Duque fue dello muy enojado, y

le dixo; Señor don Roldan, Dios nos quiere hazer mercedes, dexandonos passar sin batalla, y vos no las quereys recebir? Y Roldan le dixo: Si pensàra que me abrieran como a vos, nunca yo buscàra mañas para passar, antes viera si el Gigante es tan feroz en los hechos, como en el gesto, que los otros que estan en su compañia, no duràran media hora delante nosotros, porque es gente de poco valor, y ganada la puente tuuieramos la venida mas segura: y si plaze a Dios que boluamos, con Durandal les pagarè el tributo que nos pidieren.

Cap. XXXIV. Como los siete Caualleros llegaron delante el Almirante, y le dieron la embaxada que traian.

LLegados los Caualleros a Aguas muertas, donde estaua el Almirante Balan, fueronse hasta las puertas de su palacio, y dieron a los porteros, que dixessen al Almirante, que le querian hablar de parte del Emperador Carlo Magno. Como el Almirante supo, que Carlo Magno le embiaua embaxada, fue muy alegre, pensando que le embiaua a pedir cinco Caualleros Christianos en trueco de Fierabras su hijo. Y porque era ya tarde, mandò a su Maestresala que les diesse buena posada, y proueyesse de todo lo que aurian menester, y por la mañana los traxesse a palacio. Entonces el Maestresala les diò por posada las casas de vn muy principal Cauallero, el qual les hizo muy buen acogimiento, y les siruió de todo lo que huuieron menester. Y desque huuieron cenado dieron a cada vno su camara con vna cama ricamente adereçada. A la media no-

che llegò el Rey que escapò de las manos de los siete Caualleros, y entrando en palacio no parò hasta la camara del Almirante Balan, que ya era acostado. Y despues que supo, que de los quinze no boluia sino vno, fue muy marauillado, y mandòle entrar, y dixole: Muy poderoso señor, tu embiaste quinze Reyes vassallos tuyos por embaxadores, a Carlo Magno, en el camino topamos siete Caualleros Christianos, y nos dixerõ te trahian embaxada de parte del, y creyendo ser salteadores que robauan, los quisimos traer presos a tu Corte, y ellos fueron tan valientes, que mataron en poco tiempo los catorze Reyes, sin que ninguno dellos muriesse, ni solamente cayesse de su cauallo, y yo con la gran ligereza de mi cauallo, me escapè del furor de sus espadas, los quales son estos siete Caualleros, que esta noche han venido a tu Corte. Porende mira si dellos te quieres vengar, agora tienes muy buen lugar, y muy legitima causa de los hazer morir, y darles muy vituperosa muerte. Quando el Almirante Balan oyò las nueuas, del grande enojo que huuo empeçò a maldezir, y a quexarse de sus dioses, y a las vozes entrò su Maestresala, y le dixo: Señor no te fatigues, ni te quexes desmesura de tus dioses, porque aunque por tus yerros ayan permitido que tus Reyes muriessen, à tu poder traxeron los que los mataron, porque dellos tomasses vengança, y fuesse su maldad castigada. Porende huelga, y descansa, que mañana te los traeremos presos a muy buen recaudo, y haràs dellos a tu voluntad. Y dixo el Rey que los conocia, y escaparà

de

de sus manos: Señor, pues que en tu poder estan, ten modo, que no sean señores de sus armas, porque si veen que los quieres prender, no podrà con ellos toda tu Corte, y quiçà no te pesarà menos de su venida, que a mi de los auer encontrado en el campo. Y el Maestresala dixo: Señor este cargo quedarà à mi, que yo te los traerè mañana a buen reçaudo aunque fuessen ciento. Y despedidos del Almirante, se fueron el Rey, y el Maestresala al Cauallero, en cuya casa estauan los Caualleros aposentados, y le contaron el caso. El Cauallero tuuo modo de hurtar las armas a los Caualleros Christianos, que muy sin recelo alguno apartados el vno del otro estauan durmiendo. Y a la mañana fueron armados tres mil Turcos de todas armas, y sendas hachas de armas en sus manos, y vno a vno los prendieron, y les ataron fuertemente las manos, y los lleuaron al Almirante Balan. El qual, despues de muchas injuriosas palabras, y amenaças, les preguntò porque auian muerto los Reyes sus Embaxadores? Y Roldan le dixo: Los que matamos no eran Reyes en sus hechos, ca informados como veniamos a tu Corte con embaxada, no dexaron de acometernos para matarnos, ò cautiuarnos, mas ellos fueron castigados, ca los catorze quedan en el campo, y traemos sendas cabeças, porque certificado dello assegurasses los caminos. Y el Almirante le dixo: Qual diablo vos mandó entrar en mis Reynos? Y Roldan le respondiò: El que nos mandò venir, te echarà dellos, sino hazes lo que con nosotros te embia a dezir, que es esto: El muy noble, y poderoso

Empe-

Emperador Carlo Magno te manda que te bautizes, y que le embies sus Caualleros, y las santas Reliquias que tienes en tu poder, y sino lo hazes, ha jurado de te echar de toda la tierra, y de te hazer malamente morir. Y el Almirante dixo: Osadamente heziste tu embaxada, mas no bolueràs con la respuesta al viejo loco Carlo Magno, ca antes que coma, ni beua, yo os verè a todos hechos quartos con los otros que tanto he guardado, pensando trocallos por mi hijo Fierabras; y Ricarte de Normandia le dixo: Tu hijo es mas cuerdo que tu, ca ya cree en Dios Criador del cielo, y de la tierra, y ha dexado las abusiones de tus Idolos, y està mas contento con el santo bautismo que ha recebido, que lo estaua con las tierras que tenia, y por todo el mundo no vendria acà, ni dexaria a Carlo Magno su señor; y el Almirante conociò a Ricarte de Normandia, y le dixò: Bien me plaze de tenerte aqui, porque pagues la muerte del noble Cauallero Corsubel mi hermano. Y Gui de Borgoña dixo: Muchos de tus Caualleros auemos muerto los pocos que aqui estamos, mas no de la manera que nos amenaças de matar en muy leal batalla, Porende si te quieres vengar de nosotros sin caer en vileza, danos nuestras armas, y cauallos, y dexanos salir al campo, y manda apercebir todo tu exercito para contra nosotros, y entonces sin reprehension tomàras si pudieres vengança de nosotros, y el Almirante Balan le preguntò como se llamaua, y el le dixo Gui de Borgoña: y el Almirante Balan le dixo: Tambien pagaràs lo que contra mi hiziste en Roma, y serà esta muerte escarmiento para otros Christianos, que

no se

no se atreuan tanto. Y luego mandò llamar dos consejeros suyos, llamados Bruiante de Monmiere, y Sortibran de Coimbres, y les preguntò, que haria de los Christianos presos, y ellos le dixeron, que fuessen arrastrados en colas de cauallos, y despues hecho quartos, y puestos por los caminos, y las cabeças a las puertas de las Ciudades, y despues cercaremos a Carlo Magno, y lo prenderemos, ca estos son los mas principales de su exercito. Y si matamos al Emperador, sin peligro ganaremos todo el Reyno de Francia, y el Almirante les dixo, que dezian bien. Y les mandò que presto traxessen los otros cinco, y se hiziesse lo ordenado.

Cap. XXXV. Como por industria de Floripes, los siete Caualleros Christianos fueron puestos con los cinco, y como Floripes les mostrò las santas Reliquias.

ESTaua Floripes escuchado toda la contienda que su padre tenia con los Caualleros Christianos. Y quando vido que su padre mandaua traer los cinco que pensaua estauan en la torre, para les dar muerte: fue muy presto a su camara, donde tenia los cinco Caualleros, y les mandò armar, y les diò sendas hachas darmas, diziendo, que dellas se aprouecharian en los palacios mejor que de las lanças, y les dixo: Muy nobles, y virtuosos señores, agora se ofrece tiempo para que pagueys los beneficios recebidos. Que haziendo esto, guarecereys vuestras vidas, y las de vuestros amigos, los otros siete Pares de Francia. Los quales las manos atadas, y gruessas cadenas a los pies, estan en los palacios

cios de mi padre sentenciados a muerte, y vosotros con ellos, y agora voy a estar con el Almirante Balan mi padre por ver si los podrè traer aqui con vosotros, y sino pudiere, y oyeredes mis vozes, no seays perezosos en venir, ni tampoco vseys de misericordia con ningun Turco. Y assi se fue Floripes para su padre con dissimulada alegria, finguiendo que tenia gran deseo de ver la muerte de los Caualleros Christianos; y le preguntò que hombres eran aquellos que estauan atados, y encerrados? Y el respondio: Hija son vassallos del Emperador Carlo Magno, y son los de quien tantos daños auemos recebido, y a muchos parientes, y amigos nuestros, y Caualleros de gran valor han dado la muerte. Y mando por sentencia, que estos, y los otros cinco que ya estan en la torre, sean arrastrados, y puestos en quartos: y Floripes le dixo; señor esto, y mucho mas merecen, y es bien darles otra mas penosa muerte, porque sea escarmiento para otros, y esto se harà despues que ayas comido, ca es muy tarde. Y suplicote que los dexes en mi guarda, hasta que los mandes sacar a morir, porque en ellos pueda a mi plazer vengar la injuria de mi hermano Fierabras. Y el Almirante dixo que le plazia, y ella mandò a su escudero, que los lleuasse a la torre donde estauan los otros. Y Sortibran dixo al Almirante su tio: Muy esclarecido, y poderoso Señor, suplicote que quieras traer a la memoria las grandes desdichas que auras hoido, y visto, que a especiales hombres han ocurrido, por tener confiança de mugeres, y los muy grandes daños

que

que por su instabilidad, y poca firmeza han causado. Cata que su mas subito saber en el tiempo de la mayor necessidad les falta. Mira que de su naturaleza son muy mudables, y liuianas en creer, subitas en la vengança, mira no te ciegue el mucho amor de la hija. Quando Floripes huuo entendido bien las palabras maliciosas de Sortibran, demudada en grande grado, y hecha tartamuda del muy crecido enojo, dixo: Tu Sortibran hablaste como desleal, y malo que deues de ser, y por tal te juzgo, en hablar semejantes palabras, porque el traydor no piensa que aya fiel alguno en el mundo. Y por tus muy dañadas entrañas, juzgaste tu las agenas, mas no quedaràs sin pago de tu mentiroso, y traydor dezir. Y dicho esto, se fue tras el escudero, y de los presos que estauan ya cerca de la torre donde fue puesto Oliueros, y sus compañeros; porque el escudero no los osò lleuar a la camara de Floripes, por causa de la mucha gente que los miraba. Y Floripes llamó al escudero, y le dixo, que los lleuasse a su camara, que ella queria ser la carcelera, y no otro ninguno, aunque por alli auia algunos que lo vieron, y oyeron, no sospecharon por ello mal ninguno, pensando que lo hazia por el grande enojo que auia auido cõ Sortibran. Entrados que fueron los Caualleros en la camara de Floripes, hallaron los otros cinco compañeros suyos, armados de todas armas, y bien apercebidos, y fueron dello muy marauillados los vnos, y los otros. Y Oliueros huuo muy gran lastima de don Roldan, quãdo le vido que tenia vna muy gruessa cadena al pie, y

otra

qota al cuerpo, y las manos muy reziamente atadas. Y muy de presto los dasatò, y los quitó todas las cadenas, y se abraçaron, y besaron con muy grande amor. Y Floripes los miraua vno por vno por conocer a Gui de Borgoña, a quien ella tanto deseaua conocer; y conociendo esto Olineros dixo: Señor Gui de Borgoña, que os parece de nuestra carcel, y del nuestro carcelero? Y Gui de Borgoña le respondio, y dixo: Digo, que aunque la carcel fuera la peor de todo el mundo, que ninguna pena sintiera segun la grande perfeccion, y gracia del carcelero. Y Olineros le dixo: A vos y a la señora Floripes damos las gracias, porque conociendo que en esto vos auia de hazer plazer, nos sacò a todos del mas hediondo lugar del mundo, y de muy estrecha carcel. Y Floripes llorando del grande plazer que su coraçon sentia, venciò el amor a la vengança; que comunmente las donzellas tienen, abraçò a Gui de Borgoña, y le besò en el ombro, y Gui de Borgoña hincò la rodilla en el suelo, y quisole besar las manos, mas ella nunca lo quiso consentir, antes le puso la vna mano al cuello, y la otra a la barba, y leuantó del suelo, y estaua Gui de Borgoña muy espantado de tanto amor como la hermosa Floripes le mostraua. Y don Roldan le dixo: Bien creo señor Gui de Borgoña, que no recibiriades pena alguna, aunque estuuiessedes mucho tiempo en esta carcel; y Gui de Borgoña le respondió: Ya recelo la salida, mas que temia la entrada, si del carcelero me tengo de apartar. Y Floripes con vna muy graciosa risa dixo: Dexemos señores esto para quando mayor oportunidad tengamos, y agora entendamos en

lo que mucho a todos cumple, y tomò a Gui de Borgoña por la mano, y dixo a los otros Caualleros desarmados que la siguiessen, y que los otros se quedassen en la sala, y lleuòlos donde se auian armado los otros Caualleros, y les dixo, que se armassen prestamente, y ella armò a Gui de Borgoña muy graciosamente, y despues que todos fueron armados a su plazer, se boluieron a donde estauan los otros. Y Floripes los hizo assentar todos, y ella se assentò en su silla de marfil, mas allegada à Gui de Borgoña que a los otros, y les dixo. Muy nobles, y esforçados Caualleros, pues que vuestra buena fortuna, y mi dicha vos ha traido a tiempo que de mis pequeñas, y mugeriles fuerças tuuiessedes necessidad, por quanto tengo propuesto, y deliberado (oluidando mis dioses, y el amor del padre, de los parientes, y de toda la tierra) de saluar vuestras vidas, aunque supiesse por ello perder la vida, me atreuo a pediros a todos juntamente vna merced, y a vos don Roldan primeramente demando la Fè, y a todos vosotros señores de me ayudar, y fauorecer en lo que os huuiere menester, y don Roldan le dixo: Muy virtuosa, y noble Dama, nunca fui ingrato a persona del mundo, menos lo serè a las tamañas mercedes que de ti he recebido. Porende mandame qualquiera cosa (que no discrepe de la ley Christiana) y veràs el deseo que tengo de seruir tus crecidos beneficios, y ella se leuantò en pie, y le diò gracias por ello, y buelta a Gui de Borgoña: Y vos señor Gui de Borgoña? Y èl le dixo, yo, y todos estos señores dezimos lo que el señor don Roldan dize, y assi dixo ella entonces: Lo que mi cora-

çon

con desea sobre todas las cosas del mundo, es de seruir como muger legitima al señor Gui de Borgoña; y estas son las mercedes que a èl, y a vosotros señores pido, y de muy buen grado me tornarè Christiana, y vos darè las santas Reliquias, que con tanto trabajo aueis buscado, y vos darè todo el tesoro del Almirante mi padre, y otras joyas mias de muy grande valor. Y Gui de Borgoña le dixo: Por cierto señora, yo tenia propuesto de no tomar muger, sino por mano de mi tio el Emperador Carlo Magno, como lo han hecho los otros Pares de Francia: mas porque tal Dama no se halla en todas partes, y no menos por las mercedes recebidas, con consentimiento de don Roldan, y de todos estos señores te tomo por legitima esposa, como lo ordena la santa madre Iglesia; y don Roldan se leuantò, y les hizo dar la mano, y lo hizo abraçar, y besar a la boca, y les dixo, que lo demàs fuesse guardado hasta que Floripes fuesse Christiana; y desto huuo gran verguença Floripes, y no osaua despues mirar a don Roldan en la cara, y mandò luego a sus Damas que pusiessen la mesa, y traxessen de comer, y dixo a los Caualleros: El Almirante mi padre, y Sortibran, y los otros Caualleros han ordenado de vos dar la muerte a todos, despues que el Almirante aya comido: mas deziros he como le dareys mala comida, porque no vengan a efeto sus malos pensamientos. Y assi armados como estauan los Caualleros se assentaron a la mesa, y la hermosa Dama Floripes con ellos assentada cabe su muy querido, y amado Gui de Borgoña.

Cap. XXXVI. Como vn sobrino del Almirante Balan llamado Lucafer, entro en la camara de Floripes, y como el Duque Naymes lo mató.

LOs Caualleros fueron muy bien seruidos, y despues que huuieron comido, y fue alçada la mesa, y dadas gracias a Dios, Floripes les dixo: Señores, el Almirante Balan querrà comer, y no comerà sin que yo estè en su compañia, porende porque no venga nadie a llamarme, quiero ir allà, y dirè que estoy mal dispuesta, y que no quiero comer, y mirarè bien en lo que se ha de hazer antes que buelua, y primero quiero mostraros las santas Reliquias que yo tengo, que viendolas tengays los coraçones mas contritos, y con mayor deuocion podays demandar ayuda, y socorro a vuestro Dios, que oy lo aureys bien menester, y sacó vn cofre todo dorada, y marauillosamente labrado, en el qual estaua parte de la Corona de nuestro Redentor Iesu-Christo, y vno de los clauos con que fue enclauado en la Cruz, y vn paño en que fue embuelto quando era niño, y vn çapato de la Virgen Maria Nuestra Señora, y parte de sus cabellos, y otras muchas Reliquias. Quando los Caualleros las vieron, hincaron las rodillas en el suelo, y llorando amargamẽte pidieron perdon a Dios, suplicandole fuesse seruido dexarles bolner con salud en presencia de Carlo Magno, y pudiessen lleuar a Floripes, porque dotrinada en la Fè Catolica, mediante el agua del santo Bautismo entrasse en el numero de los escogidos; y que tambien pudiessen lleuar las santas Reliquias a tierra de Christianos: y se marauillò mucho Floripes de

las

las lagrimas que los Caualleros Christianos derramaron. Despues que huuieron hecho su oracion, dixo Floripes a Gui de Borgoña, que boluiessa las Reliquias en el cofre, porque le era mas licito que a ella, por quanto no era Christiana; y el lo rogò a don Roldan, y Roldan al Duque Naymes, por quanto era mas anciano, y hombre de muy buena vida: y encerradas las Reliquias en el cofre, le boluiò Floripes en su lugar. Estando los Caualleros, y la linda Dama en esto, vino a los palacios del Almirante vn Cauallero sobrino suyo llamado Lucafer, el qual auia venido por ver morir à los Caualleros Christianos, y preguntando por ellos, el Almirante le dixo, como su hija Floripes los tenia en guarda hasta que èl huuiesse comido. Y Lucafer le reprehendiò mucho dello, diziendo, que semejantes hõbres no eran de fiar de muger alguna; y dixo que queria vellos, por conocer al Cauallero que venciò a Fierabràs de Alexandria. Y el Almirante Balan le dixo que fuesse, y con èl se viniesse Floripes a comer, que despues èl mandaria juntar su gente para hazer la justicia. Llegado Lucafer a la puerta de la camara de la noble Floripes, y hallandola cerrada, diò vn empuxon a la puerta con toda su fuerça, y quebrò la cerradura, y abriò la puerta de par en par. Quando vido los Caualleros armados, no quisiera auer entrado, y de su entrada pesò mucho a Floripes, y conociendo esto el Duque Naymes, entrò con el Moro a razones, y preguntòle muchas cosas; y èl le respondio con mas miedo, que gana de estar entre ellos. Y queriendo selir, alçò el Duque Naymes el puño, y diole tan gran golpe en la cabeça,

beça, que diò con èl en tierra muerto, y a Floripes le plugò mucho lo que el Duque auia hecho; y le dixo: Cierto buen Duque, que esse golpe no es de hombre viejo; y èl le dixo, otros mayores veràs, si nos dexas salir de aqui. Y ella le dixo, no se escusa de veros presto en ello: Porende señores quiero ir a hablar al Almirante, que estarà esperando a este Cauallero, ca le queria mucho, y ha procurado mucho casarle conmigo; y vosotros señores guardad la camara. Llegada Floripes delante su padre, le dixo que comiesse, que ella se hallaua indispuesta del enojo que le auia dado Sortibran. Y el Almirante le preguntò por Lucafer; y ella le dixo, que quedaua hablando con los presos, y que no le aguardassen a comer, que èl assi se lo dixo; y el Almirante le dixo, que queria comer, por hazer luego justicia de los presos, y que la gente estaua apercebida, esperando que los sacassen fuera; y Floripes mirò por la ventana, y vido grande numero de Turcos armados, assi caualleros, como peones, y le pesò dello; y despedida de su padre se boluiò para su camara, y dixo à los Caualleros: Señores ved si os falta algo, que luego os lo darè; y Gui de Borgoña le dixo, que no; y ella dixo: Agora es tiempo que salgays, y salieron, siendo Roldan el delantero, y a la entrada del palacio topò vn Rey, el qual llamauan Corsubel, y le hendiò la cabeça hasta el pescueço, y Oliueros matò al Rey Coldre; y Gui de Borgoña matò siete caualleros que hallò en vnos corredores, y a otros hizo saltar de los corredores abaxo; de manera que no quedò hombre a vida de quantos en el palacio estauan, saluo el Almirante que

G saltò

saltò por vna ventana, y fue recebido de los suyos: y quisieron salir del palacio por dar batalla a los que estauan fuera, y Floripes no lo quiso, porque eran muchos, y lleuaron la prouision que hallaron en vna fuerte torre, y alli se fortalecieron. El Almirante mandò cercar la torre, y hizo juramento a sus dioses de no partirse de alli hasta que los hiziesse quemar; y a Floripes con ellos, y dezia a sus familiares, aunque no quera su Dios, ellos vendràn a mis manos, ca no tienen vituallas mas de para tres dias, y a mas desto Carlo Magno no sabe dellos para socorrerlos, y caso que lo supiesse no prodrà passar mi fuerte puente de Mantible, y no tiene otro passo. Los que se hallaron en el cerco de la torre fueron ciento y treynta mil hombres de pelea, y le dieron grandes combates, mas no la pudieron entrar; y passados tres dias, acordose el Almirante de vn cinto que Floripes tenia, y mandó llamar a Marpin gran Nigromantico, y le dixo: Marpin agora conuiene que muestres tu saber, q̃ si tu hazes lo que te dirè, seràs biẽ galardonado; y Marpin dixo: Señor si es cosa possible a hombre del mundo, no dudes no la haga; y el Almirante le dixo: Sabe que Floripes tiene vn cinto de grandissima virtud, que mientras le tuuiere, ella, ni ninguno de su compañia puede perecer de hambre, querria que se lo quitasses, y mira que si lo hazes seràs muy bien remunerado; y Marpin le dixo: Señor no te congoxes, que muy presto te lo traerè. Venida la noche, al primer sueño se hizo lleuar de vn diablo encima de la torre, y desde alli hizo sus encantos para hazer dormir a Floripes, y a todos los que en su compañia

pañia estauan, y aquella noche velauan la torre Gui de Borgoña, Ricarte de Normandia, y Oger de Danoys, y sobre ellos no tuuo poder el encantamiento, y todos los otros fueron de graue sueño adormidos. Entrando Marpin en la camara, vido a vna parte a Floripes, y sus Damas, y a otra los Caualleros durmiendo, y buscò el cinto con diligencia: y hallado se lo ciñò, y se allegò a Floripes, que desnuda estaua en su cama, y le quitò la ropa, y viendola tan hermosa, no pudo estar de besarla muchas vezes. Estando en esto, la linda Floripes soñaua, que vn Turco la queria forçar, y que daua grandes vozes a Gui de Borgoña, que le valiesse; y estaua en tanta congoxa, que durmiendo daua con los braços a vna parte, y a otra como que se defendia, y por esso no osò llegar Marpin a mas de la besar, temiendo se despertiria. Salido Marpin de la camara despertò Floripes dando vozes, y a ellas acudieron los Caualleros que velauan, y toparon a Marpin que iba huyendo para subir en el tejado ne la torre, y diòle Gui de Borgoña con la espada, y le cortò la cabeça, y tomò el cuerpo, y lo echò a fuera por vna ventana en la caua de la torre que estaua llena de agua; y assi se perdiò el cinto, è hizo la hermosa Floripes grande llantò por èl, y pesó assi mismo a los Caualleros quando supieron la virtud que tenia, mas no huuo remedio para cobrallo.

Cap. XXXVII. Como los Caualleros, Floripes, y sus Damas padecieron gran hambre, y como los idolos del Almirante Balan fueron derribados, y puestos en pieças.

VIendo el Almirante Balan, que Marpin Nigromantico no venia, fue enojado dello, tanto por el cinto, como por èl, y llamò sus consejeros, y les preguntò, que se auia de hazer; y ellos le dixeron: Señor, Marpin es muerto sin duda pues no viene, manda allegar toda tu gente, y daremos çombate a la torre, y muy presto seràs señor de tus enemigos. El Almirante mãdo allegar doziẽtos mil hombres de pelea, y que diessen combate a la torre con muchos trabucos, y con hondas. Durò el combate todo vn dià, y no la pudieron ganar, ca los Caualleros Christianos que estauan dentro, derribaron vna pared de los palacios del Almirante, y con las piedras se defendieron de manera, que los Turcos no se osauan llegar a la torre. Venida la noche mandò el Almirante que no cessasse el combate, y acercada la gente empeçaron a probar si podrian subir por la pared, los de dentro continuauan echar piedras, defendiendose marauillosamente, y a la mañana hallaron mas de dos mil Turcos muertos, y otros tantos heridos. Quando el Almirante supo la gran mortandad que los Christianos auian hecho, estaua rabiando, y mal diziendo de sus dioses; y vn Cauallero de los suyos le dixo: Señor no te fatigues tanto, ni te enojes, que bien tendremos modo con que ganes la torre; manda hazer muchas escaleras largas, que lleguen a las ventanas de la torre, y manda apercebir toda la gente darmas, y armados de todas armas subiremos por ellas, y no auremos miedo de las piedras. El Almirante tuuo su consejo por bueno, y luego mandò hazer las escaleras, y truxeron presto cinquenta dellas, y los

Turcos

Turcos muy armados empeçaron a subir por ellas. Y viendo Floripes subir seis caualleros por la vna escalera, dexòlos subir hasta la ventana, y con vna hacha darmas que tenia en las manos, diò tal golpe al primero, que diò con èl, y con los otros en el suelo; y todo esto vido el Almirante su padre, y por ello se mesò las barbas, maldiziendo la era en que se engendrò: y por otra escaleta a otra ventana subian otros tantos caualleros, y Riçarte de Normandia tomó vn gruesso canto, quanto pudo leuantar, y le echó por la escalera abaxo, y derribò todos los que subian por ella en el suelo matando a muchos; y viendo esto los otros, ninguno osò subir, y en esto passaron algunos dias, de manera que faltò la prouisiõ en la torre, y estuuieron dos dias sin comer pan. Viendo esto don Roldan, dixo a los otros. Señores, pareceme que la necessidad nos forçarà a hazer agora, lo que auiamos de hazer antes: morir encerrados ninguna honra alcançamos, pues la vitualla nos falta, aparejemonos para ir a buscalla, ca mas nos vale morir peleando en el campo con nuestros enemigos, que padecer hambre en esta torre. A todos pareciò bien lo que dixo Roldan, y acordaron de lo hazer assi; y entonces començaron de llorar Floripes, y sus damas, temiendo la muerte de los Caualleros Christianos, por la multitud de Turcos que auia; y con abundancia de lagrimas les dixo: Por cierto señores, muy poco haze vuestro Dios por vosotros, viendoos en tanta necessidad, que si vosotros creyessedes en mis dioses, sin duda ya huuieran vsado de misericordia con vosotros, y os proueyeran de vituallas. Y don Roldan respondiò:

pondiò Señora, muestranos essos dioses q̃ tu dizes, ca querria ver, si tendrã poder para proueernos de vituallas, ò traernos socorro de Francia. Y ella le dixo, q̃ le plazia, y muy alegre, pensando que creerian en ellos, los lleuò por vna cueua baxo de tierra, y al cabo della hallaron vna sala marauillosamente labrada, y en medio estaua vn grande tablado muy rico, en el qual estauan quatro idolos de la grandor de vn hombre, de oro fino, y el vno se llamaua Alapin, el otro Taualgante, el otro Margot, y el otro Iupin. Olia toda la sala tan suauemente, que los Caualleros estauan marauillados. Y entonces dixo Gui de Borgoña a Floripes Señora quien hizo estos tus dioses? Y respondiò: Dos plateros los mejores maostro que en todo el mundo se pudieron hallar. Y Gui de Borgoña le dixo: Quien diò a este oro el poder que tu dizes que tienen. Y ella estuuo dudando sin le responder: y èl le dixo: Los maestros que los hizieron no eran hombres mortales como nosotros? Y ella dixo que si. Y Gui de Borgoña le dixo: Y si quisiessemos agora hazer otra cosa alguna, no la podriamos hazer del mismo oro? Ella le dixo, que si podriã. Y el dixo: Luego mas poder tienen los hombres, que tus dioses. Quieres ver como no tienen ningun poder, sacò luego la espada, y dio al vno con ella en la cabeça, y le derribò en el suelo. Y Roldan con la hacha de armas echò a tierra los otros. Y dixo a Floripes: Mira señora el poder de tus dioses. Entonces Floripes venida a conocimiento de la verdad, viendo que sus dioses no se mouian, dixo: Agora confiesso no auer otro Dios, sino el de los Christianos, al

qual

qual humilmente suplico, me quiera dar lugar de recebir su santo Bautismo, porque mi anima no sea agena de su santa gloria, y a vosotros quiero sacar de tanta afrenta, y desto huuieron muy gran plazer los Caualleros.

Cap. XXXVIII. Como los Caualleros Christianos salieron de la Torre, y dieron batalla a los Turcos que los tenian cercados, y tomaron la prouision que tenia al real.

ESTando Floripes, y los Caualleros en estas razones, vna dama de Floripes cayò del estrado desmayada de hambre, y no se hallò en la torre bocado de pan, ni otra cosa que le dar, y desto huuieron gran lastima los Caualleros, y mas la linda Floripes, y ordenaron de salir, y dar descuydadamente en el real del Almirante Balan: y rogò Oliueros al Duque de Naymes, que se quedasse en la torre en compañia de las damas, para les abrir quando boluiessen. Y el Duque le dixo: Señor Olíueros, aunque soy mas viejo que ninguno de vosotros, no por esso dexare de hazer mi deuer contra mis enemigos, y pidoos por merced, que no me deys tan presto oficio de portero, y assi rogaron todos al Cõde Tierri, q̃ quisiesse q̃darse; y assi quedòse en guarda de la torre, y de las damas, y ellos se subierõ a la camara de Fierabras, y tomarõ sendas lãças, y caualgar en cauallos q̃ auian quedado del Almirante Balan. Y viendo que el Almirante, y su gente estauan descuydados, salieron de la torre, y acometieron a sus enemigos con tanta ferocidad, que en poco tiempo llegaron hasta la torre del Almirante Balan, matando, y derribando

Caualleros, y peones: y el Almirante viendo esto, fue prestamente armado, y con èl su sobrino el Rey Clarion, el mas esforçado, que en toda aquella tierra se hallaua, despues de Fierabras. Y quando el bueno de Roldan los vido, buelto à sus compañeros, les dixo: Señores, agora se nos ofrece ocasion para ganar honra, y fama: no nos desmandemos, y con la orden que hasta aqui auemos tenido, entremos en nuestros enemigos haziendo cruel matança en ellos, hasta quitarles los bastimentos, y el vno procure ayudar al otro, que Oliueros, y yo lleuaremos la delantera, y no se espante nadie de la multitud de los Turcos, ca en los grandes aprietos son conocidos los buenos soldados, y en ellos se alçançan las crecidas honras: y si à estos delanteros vencemos, con muy poco trabajo seremos señores de todos los otros, ca estos son la flor de todos los hombres de guerra que tiene el Almirante Balan. y lleuaremos de comer à la hermosa Floripes, y à sus damas, que con muy gran desseo nos estàn esperando. Y diziendo esto, llegaron los Turcos con grandes alaridos, y lleuaua la delantera dellos vn Rey Moro, que vino de muy lexos en ayuda del Almirante Balan, y se llamaua Rapin. Viendòle venir el noble Oliueros, le saliò à recebir con la lança en el ristre, y fueron los encuentros tales, que el Turco cayò en el suelo muerto; y luego salieron dos caualleros suyos, para vengar su muerte, y el vno encontrò con la lança à Oliueros, y se la quebrò en el escudo; y Oliueros echò luego mano à la espada, y de los primeros golpes que le diò cayò el Turco en tierra muerto, y el

el otro no le osaua esperar. En este tiempo don Roldan derribò diez y ocho caualleros à vista del Almirante, el qual cobrò gran temor, y empeçò à retirarse por huir del furor de los nobles Caualleros: y viendo esto Gui de Borgoña, diò de espuelas al cauallo, y derribando Turcos à vna parte, y â otra, los siguiò hasta su tienda, peleando solo, con gran multitud de Turcos que le defendian la entrada de la tienda. Y los otros Caualleros Christianos haziendo matança en la gente del Rey Clarion; y viendo Oger de Danoys, que venian por vn camino veynte azemillas cargadas de vitualla, dixolo à Don Roldan, y Roldan llamò à Olineros, sin conocer la falta de Gui de Borgoña, fueron àzia las azemillas, sin que se lo impidiessen mucho los Turcos, ca yà no les osauan esperar. Venian en guarda de las azemillas ducientos de apie, y treynta de acauallo, y se pusieron à defender la vitualla, y en poco rato mataron la mayor parte dellos, y quedaron los Christianos señores de las azemillas, y para lleuarlas à la Torre huuieron de passar por medio del Real.

Cap. XXXIX. como Gui de Borgoña fue preso.

EL noble Cauallero Gui de Borgoña, solo, y desamparado de sus compañeros, quedó en el campo rodeado de toda la gente del exercito, y peleó la mayor parte de la noche, y diò con la tienda del Almirante Balan en el suelo, y despues que le mataron el cauallo se halló entre tantos cuerpos muertos, que no podia dar vn passo sin pisarlos: y yà que queria amaneçer, fatigado, y llagado en muchas partes de su cuerpo, y diò

vn

vn tropeçon en ellos, y cayò, y assi fue preso, y atadas las manos, y atapados los ojos, fue lleuado al Almirante, que temiendose de su espada, se auia desuiado de su gente. Viendose Gui de Borgoña en poder de sus enemigos, y creyendo seria llegada la postrimera hora de su vida, dixo: O mi Iesus, verdadero Dios, y hombre, no desempares à tu conuertida Floripes, porque consolada de ti, no se desuie de su buen proposito. O Caualleros Christianos, Dios por su piedad vos guarde de tanta desdicha, quanta al sin ventura Gui de Borgoña oy ha ocurrido. Y el Rey Clarion le dixo: No cures Christiano de quexarte, pues no te ha de aprouechar, que assi te lleuaremos al Almirante, y luego seràs enforcado. Y èl le preguntò, quien era, que assi le amenaçaua. Y el le dixo que era el Rey Clarion. O dixole Gui de Borgoña, mucho me amenaças agora q̃ no tengo manos, y quando las tenia no me hablauas, ni aun no esperauas que te hablasse. Llegado Gui de Borgoña delante el Almirante todo demudado, y descolorido, assi por auer estado dos dias sin comer, como por el gran trabajo de la batalla, mandò el Almirante que fuesse desarmado de todas sus armas; y porque para le desermar era necessario quitarle las ataduras de las manos, fue primeramente desarmado de las piernas, poniendole à cada pie vna cadena gruessa, y con ellas le ataron en vn poste, y despues le soltaron las manos, y le quitaron todas las armas: y estaua tal que el Almirante no le conocia. Y el Almirante le preguntò quien era. Y èl respondiò: no te negarè la verdad, sepas q̃ à mi me llaman Gui de Borgoña, soy sobrino del muy

po-

poderoso Emperador Carlo Magno, y primo del muy noble, y esforçado don Roldã. Y el Almirante le dixo: Grã tiẽpo ha q̃ te conozco, y grandes males me has hecho, y por tus amores mi hija Floripes dió mi fortaleza à mis enemigos, y à mi mismo me entregàra en su poder, si mis piadosos dioses no me guardàrã, los quales te han traido en mis manos, para q̃ tomasse entera vẽgãça de ti. Y dime quiẽ son los q̃ en la torre quedan, que tan grande guerra me aueys dado? Y le dixo: Los que estàn en la torre son todos hombres de noble sangre, y muy amados amigos, y vassallos del Emperador Carlo Magno? porende no dudes que essos agrauios que les hazes, te seràn bien demandados. Y viendo vn turco, que el Almirante Balan auia recebido enojo desto, quiso dar à Gui de Borgoña vna puñada en la cara, y él se escudò con el braço izquierdo, y con la mano derecha le asio de los cabellos, y le traxò à sus pies, y le puso el pie sobre el pescueço, y antes q̃ le pudiessen valer le ahogò. Y el Almirante Balan dixo: Creo que esta gente es endiablada, ved que ha hecho delante mis ojos. Y Gui de Borgoña le dixo: Si yerro guno aqui ha auido, tu hõbre lo ha causado, na no le era licito en tu presencia herirme sin tu mandado: mas pareceme que bien ha recebidó la pena de su yerro, que nunca mas passarà tu mandado. Y assi àtadoal poste sin comer cosa alguna, le tuuierõ hasta el otro dia. Agora quiero boluer à don Roldan, y à los otros Caualleros que quedaron en la torre muy tristes, y no menos la hermosa Floripes, y las demàs damas, por faltar Gui de Borgoña a quien estimaua mucho. No conocieren

cieren Roldan, y sus compañeros, si quedaua Gui de Borgoña, hasta que entraron en la torre con la vitualla. Y quando vieron que no venia, como hombres desesperados, oluidando la hambre que tenian, salieron todos onze sin esperar el vno al otro, y entraron con tanta ferocidad en sus enemigos, que ya no se recelauan dellos, que en poco tiempo mataron dos mil: y alli muriò Basin de Geneuoys vn principal Cauallero, y de su muerte pesò mucho a todos los Christianos. Y por grande escuridad de la noche, temiendo que buscãdo a Gui de Borgoña se podrian perder, fueron forçados acogerse a la torre; donde con lastimosos llantos, y gritos que a los cielos subian, de la triste Floripes fueron recebidos, la qual tirando cruelmente de sus cabellos, y con sus vñas rasgando su hermoso rostro, tendida a los pies de don Roldan, besandolos muchas vezes, le dezia: O Cauallero noble, duelete de tu leal compañero y pariente Gui de Borgoña mi esposo. Y don Roldan con vn ñudo en la garganta, que casi no le dexaua hablar, la leuantò del suelo. Y buelta a Oliueros le dixo: Quanto mejor me fuera señor Oliueros, que el dia que matè al carcelero por sacaros de la carcel me mandara mi padre matar a mi, porq̃ no me viera en tãta congoxa, y vna sola pena sintiera mi anima al apartarse de las carnes, y no auer conocido a Gui de Borgoña. Agora estoy de mil congoxas rodeada, y de muchos pensamientos cõbatida viendo q̃ para darme a mi la vida, fue el noble Cauallero a tomar la muerte: murierame yo de hambre delante de sus ojos, y no me viera sin el. O padre mio, si supistes que cosa es

que-

querer, no me culpes de lo que hize contra ti, cata que el coraçon que engendraste, es del Cauallero que preso tienes, desde el dia que en Roma lo vi, y pues que suyo era, no podria huyr de lo que a su seruicio cumplia, ni pienses que me arrepiento de auerle amado, antes tendria en poco de perder la vida, y la diera de buena gana por sacarle de pena. Y si algun paternal amor te ha quedado, duelete de tu apassionada hija Y si por ventura te quieres vengar de la injuria racebida, ten modo que justamente te vengues, mira que yo sola fui la que matè al tu carcelero por sacar a los Christianos de la torre, y a la vieja matrona aya mia, echè de la açotea aboxo, porque no te dixesse lo que hazia por aquellos nobles Caualleros Finalmente los armè, porque de tu saña y furor se pudiessen defender, y tu torre y tesoros, y tus dioses de oro los entreguè: pues cosa conocida es, que no erraron en tomar los seruicios que con tanto amor les hazia, y ellos tanto menester auian, que lo mismo hizieras tu, si en su lugar te hallàras: y pues que en mi sola se halla el excesso, y sola yo fabriquè y cometi el error, suplicote que no lo pague el inocente Cauallero. O bendita Madre de Dios, en quien mi señor Gui de Borgoña tiene gran deuocion, poned en el coraçon del Almirante Balan mi padre, la creencia que en mis entrañas tengo enxerida, porque conuertido a tu benditissimo hijo Dios, y hombre, no maltrate tu Cauallero. Y dicho esto, y otras cosas con grande dolor, solloços, y suspiros, que las entrañas le sacauan, cayò en el suelo mas muerta que viua; y don Roldan la alçò muy presto del suelo, y despues que fue

tornada

tornada en si; con mas lagrimas que palabras la començo à consolar, diziendola: Señora por Dios tomad paciencia, que vuestro esposo no es muerto, sed cierta que antes que mañana anochezca lo traeremos aqui, ò todos perderemos las vidas: y mondò don Roldan traer la prouision que auian ganado, y quitadò à los Moros, y hallaron muchas viandas cozidas, y assadas, y muy muchos guisados a vso de Turquia, y comieron todos de aquello, aunque no con el gusto que comieran, sino quedàra cautiuo Gui de Borgoña en poder de sus enemigos.

Cap. XXXX. Como los paganos quisieron enforcar à Gui de Borgoña; y como los diez Caualleros Christianos se lo quitaron.

VEnida la mañana el Almirante Balan mandò llamar à todos sus consejeros, y les preguntò que se haria de Gui de Borgoña. Y ellos le dixeron: Señor, para que los otros Caualleros escarmienten, manda poner vna alta horca, en lugar que la puedan ver los que estàn en la torre, y en ella mandaràs enforcar al Cauallero preso, y quedaràs vengado de las injurias que dèl has recebido: y mandarás assi mesmo poner diez mil hombres en celada, porque creemos que sus compañeros no dexaràn de venir en su socorro, y los tomaràn en medio, y seràn todos muertos, ò presos, para que hagas dellos à tu voluntad. Este consejo aprobò el Almirante, y le tuuo por bueno, y luego mandó alçar la horca, y en vn montezico que cerca estaua mandò esconder los diez mil Turcos, y mandò al Rey Clarion, que los rigiesse, y estuuiesse atento para salir quan-

do fuesse menester; y mandò atar las manos à Gui de Borgoña, y ataparle los ojos, porque no viesse adonde lo lleuauan; y mandò que tres mil hombres de pelea lo lleuassen à la horca; y desque le tuuieron en su poder, algunos que en las peleas auian conocido los fieros golpes de su espada, le dauan muy grandes palos, y otros puñadas, pensando que en aquello erã vengados. Puesto el noble Cauallero Gui de Borgoña en tanta angustia, esperando su postrimera hora dixo: O Redentor del mundo, mi Dios, y mi Criador, por cuyo nombre voy à recebir deshonradamente la muerte, por los meritos de su santa Passion te suplico, que recibas mi anima, pues que el cuerpo và à tomar fin. Y assi como tu ves que la he menester, me embia paciencia porque me sea esta muerte en remission de mis pecados. O nobles Caualleros de Francia, nunca mas me vereys aunque no dudo, que si esto viene à vuestra noticia, no salgais en mi socorro. O noble primo Roldan, quan malas nueuas lleuareys al Emperador vuestro tio. O nobles compañeros, encomiendoos la triste Floripes, que no tendrà yà desseo de viuir, sabiendo las tristes nueuas, ni aurà quien la consuele, si de vosotros es oluidada. Y en este instante estaua Floripes con los Caualleros Christianos à las ventanas de la torre mirando como alçauan la horca, no sabiendo para quiẽ era, y quãdo vieron los tres mil hõbres sospecharon que fuesse por gui de Borgoña, aunque no lo podian ver. Y Floripes lo conoció la primera, en los grandes alaridos que los Turcos hazian. Y puesta de rodillas delante de los Caualleros les dixo: O nobles Caualleros,

no

no sean vuestros coraçones tan sin virtud, que delante vuestros ojos consintays que vuestro leal amigo, y pariente sea enforcado. O noble Roldan, cuyas hazañas por todo el mundo son tan conocidas, cuya lança, y espada en toda Turquia es temida, por aquel Dios en quien crees, y adoras te suplico, que no desampares à la triste donzella, que à ti se encomienda, no oluides tu primo el noble Gui de Borgoña, en tanta afrenta metido. Y Roldan le dixo: Señora ten esperança en aquella bendita Virgen, y Madre de Dios, y ruegale que quiera ser en nuestro fauor, porque le traygamos con salud delante tus ojos, y mediante su gracia podamos boluer en tierra de Christianos: y de salir en su fauor no lo dudes, ca no dexaremos de poner todas nuestras fuerças para le sacar de peligro, aunque todo el mundo fuesse contra nosotros. Y Floripes derramando infinitas lagrimas por su amoroso rostro, los abraçó todos vno à vno, y les dixo: que mientras los cauallos se ensillassen, se subiessen à la camara de su hermano Fierabras, y se proueyessen de las armas que auian menester. Y armados que fueron los Caualleros, y proueydos de gruessas lanças, caualgaron en sus cauallos, y antes que saliessen de la Torre, habló don Roldan desta manera: Señores en este dia se nos ofrece tiempo para ganar honra, y ayudar à nuestro amigo, que està para recebir la muerte en manos de nuestros enemigos. Si nosotros nos desmandamos, es impossible salir de tan grande multitud de Turcos. Porende vos ruego, que no os engañen vuestros esforçados coraçones, que por codicia de matar

veyn-

veynte, ó treynta enemigos, no salgays de orden, pues veys que desta manera se perdiò nuestro compañero Gui de Borgoña, sino que juntos entremos a la batalla, y que el vno sea de los otros socorrido, y si esto hazemos, aunque somos pocos en numero, seremos muchos en fortaleza. Y antes que saliessen de la torre, traxo Floripes el cofre en donde estauan las santas reliquias, y se humillaron todos con grande deuocion, y pusieron el cofre encima sus cabeças, y encomendãdose a la Santissima Trinidad salieron, y vieron los que lleuauan a Gui de Borgoña, y que estauan ya cerca de la horca, y dixo el noble Oliueros: Señores bien es que tomemos la delantera, porque mientras peleamos con con los traseros, no reciba muerte de los delanteros. Quando los Turcos los vieron venir, vn capitan llamado Cornifer puso los Turcos en buena orden, y mandò à diez mil peones, que lleuassen a Gui de Borgoña a la horca, miẽtras èl iua a dar batalla a los Christianos, y con vna gruessa lança tomò la delantera, y fue a recebir a los Caualleros Christianos. Y quando Oliueros le vido dixo: Señor don Roldan perdonadme que quiero salir a recebir este Turco, que tan soberuio viene, y le recibiò de tal suerte, que dio con èl en tierra, y echando mano à la espada se metiò por medio dellos, como lobo carnicero en medio del ganado, y assi se trauò vna muy cruda batalla, y con esto fueron detenidos gran rato los Christianos, que no pudieron passar adelante. Y alçado don Roldan sobre los estribos vido la escalera en la horca, y que subian al buen Cauallero por ella para ahorcarle: y entonces dixo a los

otros: Señores no nos tardemos mucho, y cada vno de vosotros procure seguirme, que Gui de Borgoña està en la escalera de la horca Entonces todos los Caualleros, oluidando todo el temor de morir, puestos en buena orden entraron por medio de sus enemigos guiandolos don Roldan, que ya era tan temido de los Turcos, que ninguno se osaua poner delante, y a su lado iba Ricarte de Normandia derribando caualleros, y peones, al otro lado iva Oliueros desguarneciẽdo arneses, y cortando braços, y piernas, sin dar golpe en vazio; y Oger de Danoys trahia todas las armas teñidas en sangre de sus enemigos. Llegados al pie de la escalera, tuuieron gran lastima del buen Cauallero, que tenia vna soga de esparto al cuello, y mientras los otros peleauan, saltò Ricarte de Normandia del cauallo, y le quitò la soga, y le soltò las manos abraçandole muchas vezes; y en este instante salieron los diez mil que estauan en celada, y como Oliueros los vio tomò por la rienda vn poderoso cauallo, que entre ellos andaua suelto, y lo lleuò muy presto a Ricarte de Normandia, y le dixo: Procurad de armar luego a Gui de Borgoña, y caualgue presto en este cauallo, y venga al punto a la batalla, porque vienen diez mil Turcos de refresco. Y dicho esto boluio para sus compañeros, y vido a Gerardo de Mondier a pie cercado de mas de cien Turcos, que trabajauan mucho de le dar la muerte, y arremetio con tanto denuedo, haziendo tales hechos con la espada, que muy presto llegò donde estaua Gerardo de Mondier, y se le puso delante defendiendo que no le hiriessen;

y pe-

y peleando los dos compañeros, y llegandose quanto podian a los otros, vido Gerardo de Mondier como vn cauallero Moro bolvia la rienda por no encontrar con Olíueros, y ofreciendosele tiempo dio vna remetida, y saltò en las ancas del cauallo, y trastornò el cauallero Moro en el suelo, sin le hazer otro ningun mal, y assi fueron toda via peleando hasta que se juntaron con los otros. Y dixo Olíueros: Señores detengamonos aqui vn poco, y esperamos a Ricarte de Normandia, y a Gui de Borgoña, porque nos hallemos juntos para dar batalla a los que de refresco vienen. Mas no pudierõ esperar tanto, cà llegaron presto los Turcos que auian estado en la celada, y los Caualleros que estauan sin lança recelaron mucho los primeros encuentros, è ivan Roldan, y Olíueros delante, como amparó de los otros, con los escudos en los braços, y las esdadas en las manos, y a los primeros encuentros mataron el cauallo a don Roldan, y vn Turco le diò vn gran golpe en el yelmo, y desque vido alçar la espada a don Roldan por herirle, quiso huir, mas no le dio lugar, porque le alcançó con durandal en el ombro, que le hendio hasta los pechos, y deste golpe sus enemigos cobraron gran temor, y en muy poco tiempo derribò Roldan quinze caualleros, y otros tantos cauallos. Y viendo vn cauallero el daño q̃ don Roldan hazia en ellos, queriendole herir a su saluo le tirò la lança que lleuaua, y Roldan desuio el cuerpo, y saltó muy presto a el, y tomandole por el braço le derribò en el suelo, y saltò ligeramente en el cauallo del qual auia derribado al Turco, y tomando la lança empeçò a discurrir por vna, y otra parte, derribando caualle-

ualleros, y cauallos, sin tener ni guardar orden ninguna y rogò à sus compañeros que no se saliessen della, y que esperassen à Gui de Borgoña, y à Ricarte de Normandia, mientras èl andaua por el campo llegando à donde estauan los capitanes, y los mas principales del Real; y fueron sus brauos golpes tan conocidos, que assi ivan huyendo dèl sus enemigos viendole, como huye el ganado del lobo. Y luego que fue armado Gui de Borgoña caualgò en vn poderoso cauallo, y dixo à Ricarte de Normandia: Mirad señor Ricarte lo que haze Roldan, que lo que haze èl sola auia para cien buenos Caualleros; no veys como huyé dèl los Turcos? Vamos nosotros por aqui, y atajaremos el camino à los que van huyendo, y vengarme he dellos, y tomaron los dos Caualleros la delantera, y hizo Gui de Borgoña tan grande matança dellos, que don Roldan estaua espantado, y muchas vezes oluidaua el pelear por ver quan bien jugaua de las armas demanera que los Turcos que huian de don Roldan venian à dar en manos de Gui de Bargoña, y de Ricarte de Normandia, y los que dellos escapauan los recebia don Roldan. Y llegado don Roldan a donde estaua Gui de Borgoña le abraçò con mucho amor, y le dixo: Mucho me plaze primo, que os ayays vengado de vuestros enemigos. Mayor vengança hizisteis vos en ellos, dixo Gui de Borgoña: y estando en esto llegaron los otros nueue Caualleros, y los abraçò Gui de Borgoña à todos, dandoles muchas gracias del trabajo que por èl auia recebido. Viendose los Caualleros libres de sus enemigos, dieron infinitas gracias à Christo Señor

ñor nuestro, y mirando el campo fueron muy marauillados del grande numero de muertos que vieron; y dixo don Roldan: Alabado sea Dios, que huuo piedad de nosotros. Y despues dixo Oliueros: Señores vamos à consolar à Floripes, y à las demàs damas, que han recebido gran enojo de vuestro mal. Y Gui de Borgoña le respondiò: Que haremos en la torre sin vituallas, mucho mas nos vale morir en el campo peleando, que en la torre de hambre. Sigamos nuestros enemigos, y tomarles hemos la prouision que tienen, y todos fueron deste acuerdo: y viendo la linda Floripes de la ventana, que ivan adelante a grandes vozes llamó à Gui de Borgoña, y el noble Cauallero con los otros se allegò al pie de la torre, y hablaron à Floripes que estaua muy alegre, y le dixeron les era forçoso seguir sus enemigos por tomarles la prouision, y assi se despidieron della.

Cap. XXXXI. como los Caualleros Christianos tomaron todas las prouisiones que hallaron en el Real, y como la torre fue combatida.

PVsieronse los Caualleros en orden, y fueron en busca de sus enemigos, los quales pensando descansar, muchos dellos auian dexado las armas, y viendo el Almirante los Christianos diò grandes vozes à los suyos diziendoles que se armassen presto, y defendiessen las vituailas. Y se allegaron todos a vnas tiendas à donde tenian la prouision de todo el Real. Y conociendo esto los Caualleros Christianos les dieron cruda guerra, y mataron muchos dellos, y durò la batalla

hasta

hasta la noche; y quando pensaron los Turcos que los Christianos se recogerian, entonces les hizieron mucha mayor guerra. Y como ellos no osauan huir por miedo del Almirante Balan, murieron tantos, que los Christianos estauan todos teñidos en sangre, y cansados de herirlos, y entrando en las tiendas lleuaron doze cauallos cargados de pan, y carne, caça, y otras muchas prouisiones, y boluiendose con ellas para la torre, hallaron el cuerpo de Basin de Beneuois su compañero, y lo lleuaron a la torre, donde fueron con grande alegria recebidos de las damas, especialmente Gui de Borgoña de su muy amada Floripes, la qual le tenia en sus braços, y no lo crehia; tenia tanto plazer de vello, que no se podia hartar de mirarlo, y dexandolo a èl, se puso a los pies de Roldan, queriendose los besar, y los abraçò a todos vno a vno, dandoles muchas gracias por lo que auian hecho por Gui de Borgoña, y puestas las mesas cenaron con gran plazer. No cumple dezir la pena, y enojo que el Almirante recibiò, quando supo que los Christianos estauan ya proueydos de vituallas, ca siempre pensò tomallos por hambre; y renegando de sus dioses, y maldiziendo la hora de su nacimiento, y su mala fortuna dezia: O malauenturado viejo, oluidado de sus dioses, y de toda su gente, no puedo creer que mi gente ose pelear contra estos Caualleros: ò ellos estan encantados, que tan gran destroça han hecho en los mios. O ingrato Carlo Magno como puedes oluidar los tan nobles Caualleros, por cierto ninguna razon tienes de los oluidar, pues que tu Corte es por sus grandes proezas muy honrada. Con

estos

estos doze podrias dar guerra a todo el mundo, y con dozientos mil no oso estar en el campo. O quanta merced me harian mis dioses, si estos Caualleros quisiessen viuir conmigo, yo les perdonaria todo mi mal, y les haria muy mayores mercedes de las que les haze Carlo Magno. Y estaua tan enojado que ninguno de los suyos se le osaua parar delante, y estuuo toda la noche en estas quexas passeandose por su tienda. Venida la mañana mandó llamar a sus consejeros, y les preguntò, que les parecia que se auia de hazer: y ellos le dixeron que hiziesse apercebir toda su gente, y hiziesse dar combate a la torre, que no tendrian los Christianos cosa alguna para defenderse, y luego fue hecho; mas los Christianos se defendieron varonilmente tirandoles piedras, ladrillos, y tejas. Y Floripes y sus damas estauan a las ventanas, tirando osadamente a sus enemigos, y desto tenia gran enojo el Almirante Balan, y despues que vido que el combate no le auia aprouechado, antes auia perdido de los suyos, y auia muchos descalabrados, tornò a maldezir nueuamente su fortuna, quexandose de sus dioses; y dixole vn Cauallero: Señor creo que quando los Christianos entraron en tu torre, perdieron tus dioses todo su poder, pues en ninguna cosa te ayudan. El Almirante le dixò que callasse, y no dixesse tales palabras, que creia que sus dioses aun le traerian los Christianos, y a su hija en su poder.

Cap. XXXXII. Como la torre en que estauan los Caualleros fue minada, y cayò vna parte della: y como se pusieron apunto para salir a la batalla.

Esta-

EStaua muy enojado el Almirante, de los Christianos, y no menos de su hija, y buscando todos los modos possibles para se vengar dellos; mandò llamar vn grande encantador, que en su tierra estaua, y venido le dixo si sabria dar algun modo para ganar la torre, y èl le dixo que si, y que otro dia por la mañana mandasse apercebir su gente para resistir à los Caualleros, si de la torre saliessen, ca en muy breue tiempo haria arder toda la torre. Venida la mañana, el encantador, que se llamaua Mabron, hizo subitamente encender las quatro esquinas de la torre. Y quando los Christianos vieron arder la torre; armaronse muy prestamente para salir, y Floripes les dixo, que se estuuiessen quedos, que ella sabia como se hazia aquel fuego, y diziendo ciertas palabras lo hizo morir. Bien conoció el Almirante que aquello lo auia hecho Floripes, y jurò à sus dioses de la hazer quemar, y mandò à su encantador, y a otros hombres ingeniosos, que buscassen otros ingenios para combatir la torre, y mandaron hazer grandes reparos con mucha madera, y puestos sobre vnas ruedas los lleuaron al pie de la torre para se guardar de las piedras, y dieron otro combate; y como los Caualleros no tuuiessen que les tirar, concertaron de salir à sus enemigos. Y Floripes les dixo que esperassen vn poco, y baxó en vn sotano donde estaua el tesoro de su padre, y traxo muchas pieças de oro, y plata, y dixo à los Caualleros que tirassen con ellas, que tambien matarian a quien tocassen como las piedras: y despues les traxo todos los idolos, y dioses, y otras muchas pieças de baxilla, q̃ erã todas de oro muy fino,

fino, y plata, y los cortaron todos en pieças, y con ellas tirauan à sus enemigos. Y quando los Turcos vieron tanto oro, y plata, oluidaron el combate por tomar dello, y sobre ello huuo grande matança entre ellos, y mandò el Almirante cessar el combate, y recoger la gente, diziendo que de aquello se seguian dos daños, ca moria su gente, y perdia sus tesoros; y recogida la gente mandò entrar los heridos, y dixo à los otros que descansassen la noche, y à la mañana boluiessen a cõbate, y con los ingenios, y reparos fuesse minada la torre. Venida la mañana se puso luego por obra, y con la mina hizieron caer vna esquina de la torre. Viendo esto Floripes tomò otra vez de los tesoros, y cõ ellos tirana por las ventanas, y sobre coger de ellos huuo tambien gran contienda entre los Turcos: y entrando el Almirante, Cauallero en vn cauallo, los metiò en paz, y mandò pregonar, que sopena de muerte ninguno fuesse osado de se baxar à coger dellos por mas que tirassen, y les mandò q̃ descançassen todo el dia, y que à la noche minassen la otra esquina de la torre, y el Almirante se fue à cenar, y estando en lo mejor de la cena acordaron de salir todos muy bien armados con cauallos, y dieron con sus enemigos que estauã muy descuydados de su vida, y viendolos se pusieron en defensa algunos, y otros fueron huyendo hasta la mesa del Almirante, que estaua con el Rey Esplorante su sobrino, el qual nuenamente era venido de allende con mucha gente en fauor suyo. Y el Rey fue prestamẽte armado de vn muy luzido arnes, y vn yelmo muy rico, y Cauallero en vn poderoso cauallo, y vna gruessa

ſa lança en la mano, el delantero de todos los ſuyos ſalió a dar la batalla à los Chriſtianos, y topò primeramente con Roldan, y quebrò la lança en ſu eſcudo, y luego echò mano a la eſpada, mas Roldan le diò tal Golpe en la cabeça, que le paſsò haſta la carne, y cayò del cauallo. Y vno de los ſuyos diò grandes vozes diziendo, ſocorred Caualleros, que el Rey Eſplorante es derribado del cauallo, y oyendo eſto don Roldan le tomò por vn braço, arraſtrandole haſta la torre, y los otros le ſiguieron, penſando que lleuaua el Almirante Balan.

Cap. XXXXIII. Como los doze Pares de Francia ordenaron, que el vno dellos fueſſe á hazer ſaber à Carlo Magno el peligro en que eſtauan.

AViendo eſtado los Caualleros tanto tiempo en la torre, ſin ſocorro alguno, deſconfiados ya del ſocorro de Carlo Magno eſtauan muy triſtes, dixo el Duque Naymes: ſeñores el Emperador Carlo Magno no deue ſaber adonde eſtamos, y no dudo que no tenga tanta congoxa de nueſtra auſencia, quanto noſotros tenemos en eſta torre, y ſi de vno de noſotros no es informado, jamàs oyrà nueuas de nos, ca eſte lugar es muy deſuiado, y por èl nunca paſſan Chriſtianos: y allende deſto el Almirante Balan aurà mandado guardar todos los paſſos, porque nadie lleue las nueuas à los Chriſtianos. Porende me parecia de mi conſejo, que el vno de noſotros ſe partieſſe ſecretamente para el Emperador Carlo Magno, ca ſin duda ſi èl ſupieſſe donde eſtamos, èl vendria con todo ſu poder à nos buſcar. Y Gui de Borgoña le reſpon-

pondiò: Señor Duque Naymes, por demàs es hablar en esso, ca es impossible passar hombre alguno sino fuesse bolando, vos veys toda la tierra cubierta de Turcos, y sabeys que no puede nadie passar à tierra de Christianos, sino por la puente de Mantible, y sabeys las fuerças, y las guardas que en ella ay, ved pues como passarà vn hombre solo, ni aun muchos sin grã peligro. Y viendoles Floripes estar muy tristes en estas razones dixoles: Señores es de pensar q̃ Carlo Magno sabe à donde estays, aunque no sabrâ de la necessidad que teneis, ca bien supo como los cinco fueron presos, quãdo Oliueros venciò à Fierabras mi hermano, y vosotros venistes por su mandado con embaxada al Almirante, y con otros negocios, ò por falta de gente no aurà podido venir a vuestro socorro, mas no creays que os tiene oluidados. Porende no os fatigueys, y esperad aun algunos dias, sino os viene socorro, qualquier partido aurà el Almirante con vosotros por rescatar este Rey que teneys preso, ca le quiere mucho, y es hijo de su hermana, y es señor de grandissima renta. Y pareció muy bien à todos lo que Floripes dixo, y esperaron algunos dias: y viendo Roldan que la vitualla se les acabaua, y que socorro no les venia, dixo q̃ queria ir à Carlo Magno, y con el ayuda de Dios èl traeria muy presto socorro, y el Duque Naymes le dixo: Señor Roldan, mas vale q̃ qualquier de nosotros, vaya q̃ vos q̃ soys nuestra Guia, y nuestro capitã, q̃ si los Turcos supiessen q̃ no estauades con nosotros, nos darian mayor guerra de la que nos han dado, y podriamos peligrar. Porende si vos quereys, yo irè de buen grado.

Y assi cada vno con muy sanas entrañas se ofrecia a tan grande peligro, por traer socorro a sus compañeros, rogando todos que en ninguna manera fuesse don Roldan. Y no sabiendo determinadamente a quien auian de embiar, dixo: Ricarte de Normandia: Señores, yo tengo vn hijo (como sabeys) que ya trae armas, y segun sus principios serà buen Cauallero, y si por ventura yo muriere, ò fuere preso en este camino, tengo quien me vengue, porende me es mas conueniente la ida, que a ninguno de vosotros: y si os pareciere, me pondre luego en camino, porque antes que os falte la prouision pueda traer socorro; y assi concluyeron que fuesse, aunque a todos pesaua, por el grande peligro a que se metia: y dixo Ricar de Normandia, que a la noche calladamente se saldria de la torre, y tomaria su camino para la puente de Mantible. Y Roldan le dixo: Señor Ricarte no creays estèn los Turcos sin velas. Porende en amaneciendo saldremos todos juntos, y los acometeremos, y despues que los vieredes metidos en la batalla desuiaros heys y tomareys vuestro camino, que yo les darè tanto que hazer que no tendran lugar de segiros. Y se leuantaron los Caualleros dos horas antes que amaneciesse, y de bien armados, abraçaron todos a Ricarte de Normandia, con grande amor, encomendandole a Dios, que le quisiesse guardar de todo peligro. Y fue el buen Ricarte a despedirse de Floripes, y ella con abundancia de lagrimas le abraçò muchas vezes, y sacò el cofre, y le mostrò las santas reliquias, y se humillò deuotamente, y derramãdo infinitas lagrimas se encomendò a su Criador; y despedido de Flo-

Floripes, y de las demàs damas, baxò donde los otros Caualleros le estauan esperando, y caualgaron en sus cauallos, y salieron de la torre, y hallaron toda la gente del Rey Esplorante guardando la salida de la torre, y se començò vna muy cruda batalla, è hizieron tanto los Christianos, que los hizieron retirar hasta las tiendas donde estaua el Almirante, mas no sin gran trabajo; y tanto se metió Ricarte de Normondia por el exercito adentro, que quando quiso salir, no pudo, y no cessando de herir en sus enemigos, dió vn grande grito, porque supiessen sus compañeros donde estaua, y oyendolo Oliueros metiòse como ferocissimo Leon entre los Turcos, y en breue tiempo le hizo camino por donde passarse. Y viendo Ricarte de Normandia que ya queria amanecer, y tenia lugar oportuno, se puso en camino para tierra de Christianos.

Cap. XXXXIV. Como el Rey Clarion siguiò a Ricarte de Normandia, y como Ricarte le mató, y timó su cauallo.

PVesto en camino Ricarte de Normandia, huuo de meterse por vn monte, desuiandose de todo camino, por la multitud de los Turcos que venian al Real del Almirante, y como subiesse por vn recuesto siendo ya de dia claro, fue visto dellos. Y sabiendolo el Rey Clarion, mandó presto apercebir toda su gente para seguirle. Y quando Ricarte de Normandia estuuo encima del recuesto, no sabiendo que nadie le siguiesse, apeosse del cauallo, que estaua cansado, y quitòle el freno para que paciesse. Y estando arrimado a vn arbol con

crecida

crecida congoxa, assi por el peligro que esperaua en passar la puente de Mãtible, como por dexar à sus leales compañeros, cercados de tanta multitud de Turcos, vido al Rey Clarion, Cauallero en vn poderoso cauallo, mirando à todas partes si le veria. Y sintiendo el cauallo de Ricarte de Normandia las pisadas del cauallo del pagano se fue muy presto cabe su señor para que caualgasse, y Ricarte le enfrenò, y caualgò en èl; y venia el Rey muy lexos de los suyos, y quando vido à Ricarte de Normandia, le dixo: Iuramento hago à mis dioses, Christiano, de te boluer al Almirante, antes que tengan tus cõpañeros espacio de te socorrer, como hizieron al otro que lleuamos à la horca. Y Ricarte le dixo: Con toda tu gente no me podràs prender, ni hazer daño, y solo me piensas lleuar al Almirante? Y el Rey Clarion le dixo: Al pie del puerto dexè quatro mil hombres de pelea, que muy presto seràn aqui. Porende dexa las armas, y vente conmigo, que impossible te es escapar de nuestras manos. Y Ricarte de Normandia le dixo: Mientras los Turcos vienen, piensa de ser buen cauallero. Y abaxadas las lanças, se encontraron con grandissimas fuerças, y coraçon, y de los encuentros, el cauallo de Ricarte de Normandia, que muy cansado estaua, cayò en el suelo, mas luego fue el Cauallero en pie con la espada en la mano, y diò tal golpe al Rey Clarion, que de su escudo hizo dos partes. Y sintiendo Ricarte las pisadas de la gente del Rey Clarion, diòle tan grande golpe en el braço derecho, que la espada le hizo saltar de la mano, y asiòle del braço, y le saçò de la silla, y cortòle

la cabeça, y saltò en su cauallo, que mas descansado estaua que el suyo. Era este cauallo marauillosamente bueno, y era de la cabeça hasta medio cuerpo, muy blanco, con vnas pecas vermejas, y del medio cuerpo atras era vayo, cõ vnas pecas negras, y tenia el pelo largo como el dedo, y la cabeça pequeña, y tenia los ojos grandes, y blancos, y las orejas muy cortas, y redondas, las narizes muy romas, las ventanas muy abiertas, y de la parte de dentro muy coloradas, que parecia que echaua sangre por ellas, y el pescueço muy ancho, y corto, la silla era de marfil, muy ricamente labrada, la cola no muy larga, y las cerdas della gordas, y al cabo muy esparzidas, que quando corria, parecia que trahia vna grande ala; era muy ligero, que por correr diez leguas à rienda suelta, jamàs le vierõ sudado, ni cansado. Y quãdo se viò Cauallero en aquel cauallo, quiso matar el suyo, porq̃ no quedasse en poder de los paganos, y despues dixo: buenos seruicios he recebido de ti, no es razon de darte mal galardon. Dios te lleue en poder de Christianos, mucho me pesaria, que caualgasse en ti Moro alguno, ca pocos cauallos ay en el mundo mejores que tu: y sintiendo el ruido que trahian los del Rey Clarion, sin seguir camino alguno, comencò de caminar àzia la puente de Mantible, y su cauallo se boluió por donde auia venido, y quando la gente del Rey Clarion le vieron, pensaron que Ricarte de Normandia era muerto, y quisieronlo tomar, mas no pudieron, y passò por el Real de los paganos, sin que le pudiessen tomar, ni osassen llegar à èl; y quando el Almirante le vido, dixo: O muy noble Rey Clarion,

mi

mi sobrino muy amado, en grande merced te tengo lo que oy has hecho por mi. Mataste al mensajero de los Christianos, del qual nos podia venir gran daño: si a Carlo Magno lleuàra las nueuas de sus varones. Y el cauallo no parò hasta la puerta de la torre, y quando los Christianos lo vieron, con grande congoxa baxaron a le abrir, y luego entrò, y dixo el Duque Naymes con tanto dolor, que casi no podia pronunciar las palabras: O noble Ricarte de Normandia, nuestro especial amigo, mucho me pesa de tu partida, y mucho mas de las malas nueuas que tu cauallo nos traxo. Dios por su piedad quiera recebir tu anima en su santa gloria. Y Roldan dixo: O mi leal amigo, mucha culpa tengo en tu muerte por auer consentido en tu partida, auiendo tan grande peligro en ella, mucho mejor nos fuera esperar el socorro de Dios, pues el de Carlo Magno no venia. Mas de vna cosa eres seguro, que tu muerte serà bien vengada. No boluerè jamas en la torre, ni durandal meterè en la vayna, hasta que al viejo Almirante corte la cabeça, y a los demas que quisieren estoruarme la vengança del agrauio, que de su gente ha recebido nuestro amigo Ricarte de Normandia, segun me lo assegura la buelta de su cauallo, y assi dixo a los demas, que se aparejassen, que no era bien dexar a los Moros sin castigo, y darles bien a conocer quanto estimauan a su buen compañero; y dicho esto partieron todos con mucho animo.

Cap. XXXXV. Como la gente del Rey Clarion hallò a su señor muerto en el campo, y como lo lleuaron al real del Almirante.

Cor-

CORriendo la gente del Rey Clarion empos de Ricarte de Normandia hallaron à su señor muerto en el campo, y hizieron gran llanto por èl. Y assi llorando amargamente su muerte, lo lleuaron al Real, y dexaron de seguir à Ricarte de Normandia. Y llegados al Real, oyò el Almirante los grandes llantos q̃ hazian, y assi à pie, y armado como estaua, los salió à recebir, y llorando amargamente, les preguntò por su sobrino el Rey Clarion, y le respondiò vn Cauallero, que de su muerte del Rey tenia muy gran pesar: Señor en mala hora venimos en su socorro, y en peor seguimos el mensajero de los Christianos. Tu perdiste tu especial Capitan el Rey Clarion, y nosotros perdimos à nuestro natural Señor. Antes que el Cauallero acabasse de hablar cayò el Almirante de su estado amortecido, y estuuo muy gran rato mas muerto que viuo, por lo qual se hizo muy doloroso llanto por todo el Real, y oyendo los Caualleros Christianos que estauan en la torre, los grandes gritos que dauan los del Real, salieron a las ventanas para saber que cosa era, y Floripes entendió luego, que el Rey Clarion era muerto, y con el grande plaser que dello tenia, lo dixo à Gui de Borgoña, y à los otros Caualleros, y dieron todos gracias à Dios por ello, y fueron muy alegres con esperança de socorro; y tornando en si el Almirante, tirando con rabia de sus cabellos, y barbas blancas, maldiziendo à sus dioses, y amenaçando à los Christianos, mandò llamar vn correo llamado Orages, y dixole: Yà sabes como el que matò al Rey Clarion es ydo con mensajero al Emperador Carlo Magno, por lo infor-

mar de la neceſſidad en que eſtan ſus varones, y ſegun el poder de Carlo Magno, gran daño nos puede venir deſto. Porende te mando, que muy preſto leues mis cartas a Galafre, guarda de la mi puente de Mantible, y dezirlehas que eſtoy muy enojado con èl, porque dexò paſſar los ſiete Caualleros de Carlo Magno, que tan grande daño nos han hecho, y que ſe guarde bien de dexar paſſar al menſajero, que oy ſe partio de aqui: y ſino que le harè ahorcar en la ventana de la torre, y tu has de yr muy preſto, porque llegues a la puente antes que el menſajero de los Chriſtianos. Señor, dixo Orages, deſſo pierde cuydado, que yo llegarè antes que èl, aunque lleue buen cauallo: y llegado a la puente de Mãtible, dixo a Galafre: Señor Galafre, yo ſoy menſajero del muy poderoſo, y muy temido ſeñor el Almirante Balan; el qual te manda ſo pena de perder la vida, no dexes paſſar vn Chriſtiano que ha de venir por aqui, que lleua cartas al Emperador Carlo Magno, de vnos Caualleros ſuyos, que eſtan cercados, y allende deſto eſtà muy mal contento de ti, porque dexaſte paſſar eſtos dias paſſados ciertos Caualleros Chriſtianos, que le han hecho grandes daños. Quando Galafre oyò el menſajero, y leyó las cartas del Almirante, ſubiò encima la torre, y tañò vna vozina, y en muy poco tiempo ſe juntarõ a la puente de Mantible tres mil Turcos armados, Caualleros, y peones, y ſalio con ellos por todos los caminos, buſcando al menſajero de los Chriſtianos.

†

Cap. XXXXVI. Como Ricarte de Normandia passó el rio de Flagis milagrosamente, mediante vn cieruo blanco, que le guiò.

RIcarte de Normandia, mensajero de los Christianos que quedauan en la torre, estaua muy desseoso de lleuar socorro á sus compañeros, y por esso temia mucho la passada de la puente, y estando de diuersos pensamientos combatido, andando toda via adelante, sintio pisadas de cauallos, y grande bullicio de gente: y mirando a vna parte, y a otra, vido grande numero de la gente de Galafre, y con crecida congoxa se desuió dellos, diziendo: O Iesus Rey de la gloria, en esta hora te suplico seas en mi guarda, porque mediante tu gracia pueda traer socorre a tus caualleros, que de tantas angustias dexo cercados. El rio es muy crecido, y las guardas de la puente son muchas, por donde conozco que sin tu ayuda, ni a mis compañeros lleuarè consuelo, ni podrè euitar la muerte. Diziendo esto, vido delante si diez Caualleros armados, que a muy grandes vozes le amenaçauan de le dar la muerte, diziendo, que no le aprouecharia el ligero cauallo del Rey Clarion, y queriendo apartarse de la batalla, pensò el buen Ricarte de huir, confiando mucho en la ligereza de su cauallo, mas considerando que a la puente no podia passar, ni por el rio menos: boluer atras, no le era licito, ni honroso, con magnanimo coraçon, cubierto con el escudo, apretando la espada en el puño, arremetiò para ellos, y encrotòle vn Cauallero con vna gruessa lança, y la quebrò en su escudo, sin que Ricarte de Normandia hiziesse ninguna mudança en la silla, è

yua su cauallo con tanta tempestuosidad, que huuo de juntar en el cauallo del Turco, y diò con èl, y con el cauallo en el suelo, y buelto para los otros, diò al vno tan gran golpe en la cabeça, que le hendiò el yelmo, y la cabeça hasta los dientes, y deste golpe fueron muy espantados los otros, y Ricarte de Normãdia los dexò, y guiò para la puente de Mantible, y vido de lexos, como la entrada de la puente estaua guardada de mas de quatro mil Turcos, y sin q̃ ellos lo viessen, se metiò en vna Isla, q̃ estaua à la orilla del rio, pensando q̃ modo ternia para passar; mas nuestro Señor Dios q̃ jamas oluida à los suyos, ni dexa desconsolados à los que con muy sanas entrañas le piden consuelo, le imbiò vn cieruo blanco, q̃ delante dèl se metió en el rio, y passò à la otra parte, y despues se boluiò à mirar à Ricarte de Normandia, y viendo que no se osaua meter en el rio, boluiò otra vez à la otra parte, y se llegò al cauallo, y passo à passo se metiò otra vez en el rio. Y Ricarte se encomendò à Dios de muy douoto coraçon, y se metiò en el rio, siguiendo al cieruo, y sin peligro alguno passò à la otra parte. Y quando los paganos que estauan en la torre, le vieron passar, dieron grandes vozes à Galafre, y quando Galafre le vido à la otra parte del rio, fue muy triste por ello, y mandò abrir las puertas, y q̃ lo siguiessen hasta que lo alcançassen, ca si èl entraua en tierra de Christianos, no pareceria jamàs delãte del Almirante Balan. Mas quando Ricarte se vido de la otra parte del rio, dando muchas gracias à Dios, guiò para tierra de Christianos, sin ningun miedo de los paganos. Agora dexarè de hablar de Ricarte, y

de sus compañeros, y del Almirante Balan, y hablarè de Carlo Magno, y de su gente, que toda via estauan en Mormionda.

Cap. XXXXVII. como Carlo Magno quiso boluer para Francia, por consejo de Ganalon, y de sus parientes.

CArlo Magno estando en Mormionda en gran tristeza, porque no sabia nueua alguna de sus varones, mandò llamar à Ganalon, à Geofre alta hoja, Alberto de Macayre, y otros muchos, y entre ellos vino el Duque Regner padre del buen Oliueros, à los quales dixo: Señores, y amigos mios, yo estoy en grande congoxa metido, y no es menester deziros la causa: Verdaderamente si yo no se de mis varones, yo propõgo de dexar la corona Imperial, y todo el gouierno, ca hombre que tan desdichadamente perdiò tales Caualleros, no merece reynar. Porende os ruego que cada vno me diga su parecer, y el modo que se ha de tener para saber de los Caualleros; y desto plugo mucho à Ganalon, aunque mostraua que le pesaua, y dixo: Señor Enperador, si me dàs licencia, yo dirè mi parecer, y Carlo Magno le dixo, que dixesse: Señor, de mi consejo no passaràs mas adelante, antes haràs lleuar todas las tiendas, y cargadas en sus azemilas, las embiaras delante, y despues nos yremos nosotros poco à poco, y por las animas de tus Caualleros haràs dezir Missas, que los cuerpos no creas sean viuos, y bueltos à tierra de Christianos, allegaràs mas gente, y despues boluerемos à vengar la muerte

te del noble don Roldan, y de los otros Caualleros, y has de creer que el Almirante Balan tendrà la mayor parte de toda Turquia allegada por vengarse de ti, por el vencimiento de su amado hijo Fierabras, y esta es mi opinion, y creo que te doy sano consejo. Quando el Emperador Carlo Magno oyò las razones de Ganalon, puesta la mano al carrillo arrimada la cabeça a ella, estuuo gran rato sin poder hablar palabra, y despues esforçandose quanto podia dezia entre si: O desdichado Rey, que haràs, si te bueles sin vengar la muerte de tus varones, seras para siempre deshonrado, dirà la gente, que mejor supiste embiarlos, donde perdieron las vidas, que no vengar sus muertes. Si sin tomar vengança del Almirante Balan me bueluo a tierra de Christianos, qual serà el Cauallero, que tendrà deseo de seruirme? Quien se querrà meter en peligro alguno por mi? Pues que los que no tuuieron en nada perder las vidas por mi seruicio, son tan presto oluidados? Ni yo tendrè razon para les mandar cosa alguna de afrenta, ni ellos seran de culpar aunque dexen de lo hazer. Como osarè hablar a los parientes, y amigos de los Caualleros muertos, que con tanto plazer me tornaron a recebir? Que diran, sino que los embiè donde perdiessen las vidas, y despues de muertos, di luego la buelta, buscando mi guarda. O viejo sin ventura, como no consintiò la fortuna, que tomasses la muerte con ellos, porque con mengua, y deshonra no viuiesses, estos pocos dias que te quedan. O mis leales Caualleros, quanta razon tengo de lloraros, ca allende de lo que pierdo en perderos, cada vno de vosotros era mas digno

de

de la corona Imperial que yo, por vosotros tenia corona, y honra, y por vosotros era temido de Christianos, Iudios, y Paganos: vosotros erades los firmes pilares, que tenian en pie tode el Imperio, y vuestras espadas, y vigorosos braços, las fortalezas de todos mis Reynos. En perderos, perdi todo mi consejo, y fauor, no sè con quien comunique la crecida pena que siento, no tiene a quien pida consejo, el desconsolado viejo. Con vosotros tenia todos los bienes del mundo, y en perderos perdi la esperança, y alegria que tenia, y solo me quedè desamparado de todo el mundo, saluò de tristeza, a la qual ruego ahincadamente acorte estos mis tristes dias, pues no veo razon para querer viuir, sin vuestra compañia. O Paganos, si sabiades quanto ganastes en la muerte de los Caualleros, en aquel dia cessaron todos vuestros temores; aquellos, cuyos solos nombres os espantauan, y hazian boluer rienda en la mejor priessa de la batalla, ya no os yran a sacar de vuestras fortalezas; de mi grande perdida, redunda a todos los infieles descanso, y muy grande seguridad en sus vidas: y estando mis nobles Caualleros en mi Corte, sonauan los grandes golpes de sus tajantes espadas en el coraçon de toda Turquia. Y despues que huuo razonado esto, entre si, esforçandose quanto pudo, leuantò la cabeça, y arrimado a la silla, dixo a los Caualleros que presentes estauan: Señores, ya aueys oido el consejo que me dio Ganalon, y no me parece lo deua tomar: ca es contra mi honra, y querria que vosotros me dixessedes el vuestro, porque oidas vuestras voluntades, se tomasse el mas sano consejo, y que me-

nos

nos detrimento traxesse a nuestras honras. Entonces vn cauallero llamado Macario, y Aburin Geofre, y otros muchos Caualleros del linaje de Ganalon, y conformes a su condicion, le dixeron: Señor muy poderoso, y temido Emperador, Ganalon ha hablado muy cuerdamente, y te dà muy buen consejo; y de passar adelante no hagas cuenta, ca en tu compañia estan mas de diez mil hombres, que despues que han sabido de la muerte de don Roldan, que era su Capitan, y guia en las grandes afrentas, han hecho juramento de no passar de aqui aunque tu se lo mandes: y Carlo Magno dio vn grande suspiro, diziendo: O verdadero Dios, en quien siempre hallè remedio en mis grandes tribulaciones, no desampares al triste viejo, de tantas angustias rodeado. El consejo destos Caualleros no me puede parecer bueno. Entonces Regner de Genes, padre de Oliueros dixo: Señor, los que este consejo te dàn, no te quieren bien, ni dessean tu honra, y si alguno dexàre de seguirte, serà del linaje de los consejeros malos, que los que dessean el ensalçamiento de tu Imperial corona, no te daran tal consejo, ni dexaràn de seguirte. Y Aburin pariente muy cercano de Ganalon, le dixo: Regner, sino estuuiessemos delante del Emperador, haria os costasse bien caro lo que dezis, ca vos mentistes en ello. Y el Duque Regner le diò tan gran golpe con el puño, que diò con èl en el suelo; huuiera grande mal entre ellos, si el Emperador no se metiera en medio, ca se hallaron del linaje de Ganalon mas de seyscientos hombres armados, y Fierabras que presente estaua, echò mano a la espada,

espada, y dixo: Iuramento hago al santo Bautismo, que he recebido, que si se mueue alguno para enojar al Duque Regner, que le mostrarè como corta mi espada. Y el Emperador mandò que estuuiessen quedos, so pena de perder la vida, y dixoles: Yà siento la falta de mis Caualleros, que en ver vosotros que estoy sin ellos, me teneys en poco, y no me guardays honra alguna y os atreueys a hazer demasia delante de mis ojos. Y Fierabras le dixo: Suplicote que esto que agora ha passado les sea perdonado, mas de aqui adelante ten tu gente en justicia, y castiga los que erraren, y a mi tendras mientras viuiere por firme poste de tu honra. Y Carlo Magno le dixo; que le parecia, si se boluiera, ò si yria adelante, y èl le dixo: El boluer es bueno para que descanse tu persona, mas no para acrecentar tu honra. Entonces diò Carlo Magno vn gran suspiro, y dixo; Al todo poderoso Dios, encomiendo mis hechos, al qual prometo de jamas boluer a tierra de Christianos, hasta que sepa nueuas ciertas de mis varones; y auido su consejo, fue ordenado, que fuessen algunos Caualleros al Reyno de Francia, cõ sus cartas, para llegar mas gente y mandò al Duque Regner, que tomasse la compañia que quisiesse, y adereçasse la partida.

Cap. XXXXVIII. Como Ricarte de Normandia llegò al exercito del Emperador Carlo Magno.

CArlo Magno, q̃riẽdo embiar a tierra de Christianos por mas gente, y estãdo el Duque Regner padre de Oliueros con su cõpañia a punto para la partida, llegòle vn Cauallero al Emperador Carlo Magno, y le dixo como venia a muy gran priessa vn Cauallero de tierra de Moros,

ros, y que crehia trahia embaxada del Almirante Balan. Y Carlo Magno saliò muy prestamente al camino, y el Duque Regner con èl, y vieron de lexos à Ricarte de Normandia armado de todas armas, Cauallero en el cauallo del Rey clarion, y el Duque Regner dixo: este que aqui viene es Christiano, q̃ los Turcos no caualgã dessa manera, y allegandose mas Ricarte de Normandia, dixo Carlo Magno: Este parece en su ayre a Ricarte de Normandia, y llegãdo el Cauallero delante del Emperador, saltò muy presto del cauallo, e hizo acatamiento à su señor, y Carlo Magno le dixo: mi Cauallero, y mi amigo, vos seays bien venido: que es de Roldã, y de Oliueros, y de los otros vuestros cõpañeros, como venis solo, son muertos, ò estan en vida? Y Ricarte de Normandia le dixo: Señor, da gracias a Dios, que de infinitos peligros los ha librado, estan viuos, y sanos, no muy lexos de Aguas muertas en vna fuerte torre, cercados de mas de cien mil paganos, y està con ellos la muy virtuosa dama Floripes hija del Almirante Balan, mediante la qual somos viuos, que seria muy largo de contar, lo que por nosotros ha hecho, y tiene las reliquias que tu buscas tanto tiempo ha, todas en su poder, y otros infinitos tesoros, y te suplica, assi ella como los Caualleros le dès socorro: y està Floripes con grande deseo de recebir el santo Bautismo, y si tu ganas à Aguas muertas, y aquella torre, podràs en poco tiempo ganar la mayor parte de aquella tierra. Gran consuelo recibiò Carlo Magno con estas nueuas, y dixo: que Ganalon, y sus parientes eran traydores, que porque muriessen los Caualleros, trabajauan

de

de me hazer boluer, y dixo: Dime Ricarte, tienen mis Caualleros prouision alguna en la torre; podrànse passar cinco, ò seis dias? Y el le dixo, que tendrian vitualla para seys, y no mas; y la prouision que ellos tienen, tomamos en el mismo aposentamiento del Almirante à pesar de todo su Real, y si passamos trabajos tu lo puedes pensar, y Carlo Magno le preguntò q̃ hombre era el Almirante, y èl le dixo: El Almirante Balan es muy feroz de hecho, y de gesto, y valiente de su persona, muy enemigo de los Christianos, y es mucho temido, y obedecido de los suyos, la gẽte es mucha à mariuilla, y no diestra en las armas, y para passar à Aguas muertas, ay vn passo muy malo, y muy peligroso, y se llama la puente de Mãtible, y el rio es muy crecido à marauilla, y se llama Flagot; la puente es muy fuerte, con dos torres de marmol, y sus puentes leuadizas, y tiene la guarda de la puente vn Gigante muy espantable, en su compañia tiene tres mil paganos para guardar la puente de manera, q̃ por fuerça no passarà todo el resto del mũdo, mas vsaremos de sutileza: y el Emperador Carlo Magno le dixo q̃ industria tendràs para passar, y Ricarte de Normandia le dixo: Señor iremos cincuenta de nosotros bien armados, y encima las armas, sendas capas largas como mercaderes, y lleuaremos quarenta azemilas, cargadas de fardeles, que parezcan de mercaduria, y tu estaràs con la otra gente en vn monte, que està cerca de la puente, y pensando las guardas que lleuamos mercaduria, abriràn la primera puerta, y pediràn sus derechos, y entonces dexaremos las capas, y les daremos batalla, y cõ vn señal que haremos

ven-

vendras luego con tus Caualleros, y con el ayuda de nuestro Señor ganaremos la puente; y daremos socorro a tus Caualleros, que lo estan esperando. Este consejo, y auiso pareciò muy bien al Emperador Carlo Magno, y a los otros Caualleros, y el Duque Regner abraçò a Ricarte de Normandia con grande amor, y Ricarte de Normandia le contó lo que su hijo Oliueros auia passado en la torre, y los grãdes beneficios que de Floripes, hija del Almirante Balan auian recebido. Y mandò el Emperador Carlo Magno a todos sus Caualleros, que hiziessen adereçar sus armas, y assi mismo a los peones, y Capitanes que proueyessen de armas a los que no las tenian; y mandó assimismo alçar todas las tiendas, y que todos estuuiessen aparcebidos para la partida. Y dixo a Ricarte de Normandia, que hiziesse lo q̃ auia ordenado, y Ricarte en la mesma hora hizo hazer muchas balas del fardaje real, y las hizo atar como balas de mercaduria, y cargò quarenta azemilas, y rogò al Duque Regner, y a Hoel de Nantes, que quisiessen tomar setenta Caualleros escogidos, y el Duque fue muy contento dello, y armados los Caualleros, dioles Carlo Magno sẽdas capas para cubrir sus armas, y pusierõse en camino: para la puẽte de Mantible, è yva delante el Duque Regner, y Ricarte de Normandia, y luego las azemilas, con alguna gente de pie, y despues toda la otra gente y el Emperador mandò alçar todas sus banderas, y estandartes: y puesta la gente en ordenança se metiò en camino.

Cap. XXXXIX. Como por industria de Ricarte de Normandia, fue ganada la puente de Mantible, y del Gigante Galafre, que tenia cargo de guardar la puente.

Huvo

HVuo el Emperador tal modo, que se metiò en el monte de noche, porque no le viessen de las torres de la puente de Mantible, y Ricarte de Normandia, y Hoel he Nantes, y el Duque Regner, se fueron con las azemilas cargadas para la puente. Y quando los cõpañeros de Ricarte vieron las fuerças de la puente, y la grandeza del rio, fueron muy marauillados, que por fuerça no la tomàra todo el poder de los Christianos, y Ricarte de Normandia dixo: Dios nos quiera guardar, ca nos cumple oy auer batalla con el mas espantable gigante del mundo, y con tres mil paganos, que no se apartan jamas de su compañia, para guardar esta puente. Y el Duque le preguntó como la passaron, quando yuan con Roldan, y los otros, a lleuar la embaxada al Almirante, y Ricarte le contò la manera, que el Duque Naimes auia tenido, y rieronse todos de la maraña, y llegados ya a la puente, dixo Ricarte de Normandia: Señores, yo serè el primero, con vuestra licencia, y abriendo la guarda la primera puerta entrareys vosotros y quando me vieredes echar la capa, ruegoos q̃ no seays perezosos de echar las vuestras; y procurad todos de ser buenos Caualleros, que nos serà bien menester; y ellos le dixeron, que ningun recelo tuuiesse dello, ni tãpoco de ser señor de la puente, si vna vez ellos entrauã en ella, y luego le viò Galafre el Gigãte, y abriò vn postigo muy pequeño de la primera puerta, y tenia en su mano derecha, vna hacha de armas muy gruessa, y muy aguda, y era muy grande, y fornido a marauilla: los ojos muy grandes, y muy salidos, y bueltos en sangre, las narizes anchas, y romas, la boca muy grande, los labios

muy

muy gruessos, y muy negro, q̃ mas parecia diablo, que no criatura humana. Tenia las piernas muy gruessas, y los pies tuertos, y alcançaua grandissimas fuerças, y estaua dia, y noche siempre armado, y era muy querido del Almirante Balan, y dèl se fiaua mucho, y era Condestable de aquella tierra, y era muy cruel, especialmente con los Christianos; y abierto el postigo, dixo à Ricarte de Normandia: Dime hombre, que buscas por esta tierra, ò que es lo q̃ lleuas alli? Y Ricarte mudò el lenguaje, porque no se tuuiesse por Frances, y dixole: Señor somos mercaderes, q̃ venimos de Tarascon, y traemos muchos paños de todas suertes, y querriamos llegar à Aguas muertas, para vender algunos dellos: y traemos otras joyas para presentar al Almirante Balan, y si vos nos mostrassedes el camino, darvos hemos de nuestra mercaduria, ca nosotros no sobemos los passos desta tierra, ca ninguno de nos ha passado otra vez por aqui, y Galafre le respondiò: Sabed, que yo tengo cargo de guardar esta puente: y todos los otros passos desta tierra, y no ha mucho tiempo; que siete traydores vassallos de Carlo Magno, me burlaron malamente; diziendo, que lleuauan embaxada al Almirante Balan, y me dieron a entender, que trahian el tributo que se auia de pagar, y les dexè passar, y han hecho gran daño, y enojo al Almirante Balan, mas ellos estàn en parte, que pagarân lo que han hecho, ca estàn cercados en vna torre, de mas de cien mil paganos, y antes de ayer se escapò vno, que creo que tenia el diablo en el cuerpo, ca matò al Rey Clarion mi sobrino, que le seguia con diez mil Turcos,

y el

y el tomò su cauallo, el mejor que auia en todo el mundo, y como vido las guardas desta puente, se lançò con su cauallo en el rio, y passò a nado, lo que otro hombre nunca hizo, y fue lleuar las nueuas a Carlo Magno, de los Christianos, que estan cercados en la torre, para que les diesse socorro. Y a esta causa me ha mandado el Almirante Balan, que so pena de la muerte, que no dexasse passar persona alguna, sin primero saber dōde va, y donde viene, y quien es: porende quiero saber esto, ca no pareceys vosotros mercaderes. Entonces Ricarte de Normandia le dixo: Bien nos plaze, que lo sepays, y mireys nuestra mercaduria: y diziendo esto, entrò el primero en el postigo, y luego le siguieron el Duque Regner, y Hoel de Nantes, y Riol. Y quando Galafre los vido dentro no le plugo dello, y cerrò presto el postigo, porque no entrassen los otros; y dixoles, que se quitassen las capas, porque queria ver lo que lleuauan, y Ricarte de Normandia se desuió vn poco y dexò caer la capa, y puso mano á la espada, y lo mismo hizieron los otros, y Ricarte de Normandia le dió vn gran golpe en la cabeça, mas tenia en ella vna calauera de serpiente, mas dura que ningun azero, y rezbalò la espada, y le cortó parte de vna oreja, y los otros assi mismo procuraron de lo herir reziamente, mas no aprouechaua, que dar en èl, era dar en vna peña, ca sobre las armas trahia el cuero de la serpiente, que era mucho mas duro que las armas, y Galafre alçò la hacha darmas, que en las manos tenia, por herir a Ricarte de Normandia, y como vido venir el golpe desuiò el cuerpo, y diò el golpe en vna predra de

mar-

marmol, y entró la hacha en ella mas de vn palmo, y quando viò que el golpe fue en vazio; diò vn tan gran grito, que lo oyeron los paganos que estauan en otra torre à la otra parte de la puente, y vinieron muchos dellos en socorro de Galafre, y viendolos Ricarte de Dormandia abriò prestamente la puerta, y entraron los Christianos, y huuo gran mortaldad entre ellos, assi de vna parte como de otra, y haziendo los Christianos señales à Carlo Magno, y su gente, llegaron muy presto à la puente, y Ganalon, que despues fue traydor (como se dirà en el tercero libro) hizo señaladas cosas aquel dia, mas duro poco su lealtad, y de sus parientes.

Cap. L. Como Carlo Magno ganò la puente de Mantible, y como Alor pariente de Ganalon quiso hazer traycion.

LA multitud de los paganos que en socorro de la puente venian era tanta, que cubrian dos leguas de tierra, y el Emperador Carlo Magno viendo que los Christianos se començauan de retraer, cubriòse muy bien de su escudo, y pusose delante de los suyos, y empeçò à derribar paganos à vna parte, y à otra, que era cosa de ver, y Ganalon à su lado, peleando assi marauillosamente. Y siguiendo su batalla, vido el Emperador Carlo Magno à Galafre con vna hacha en las manos, haziendo gran daño en los Christianos, y tenia delante si mas de cien Christianos muertos, y viendo que no aprouechaua herirle de espada, por la fortaleza de las armas, pidiò vna lança, y con ella

le

le dio tales encuentros, que lo derribò. Y [illegible] de Normandia le çortò la cabeça, y quando s[illegible] suelo, dio tan grande grito, que le oyer[illegible] de alli, y conocieron los paganos que Galatr[illegible] cessidad de socorro, por donde fue causa que acud[illegible] mucha mas gente para defender la puente, y entre ellos vino vn Gigante llamado Ampheon, y le seguia vna muger llamada Amiote, con dos niños en los braços de quatro meses, y eran de cinco pies de largo, y bien fornidos segun la grandor, y pusose este Gigante a la puerta de la puente, por donde auian de salir los Christianos con vna grande bara de hierro en las manos; empeçò a dezir a grandes vozes, donde estaua el viejo loco de Carlo Magno, que quiere lleuar las Reliquias, ò si quiere passar a dar socorro a sus Caualleros, venga, que la puerta està abierta; y fueron los Christianos marauillados de su grandor, y Carlo Magno se cubriò de su escudo para acometerle: mas Fierabràs le suplicó, que le dexasse a èl aquella batalla, que conocia mejor aquella gente, y el modo de su pelear, ca es gente de grandissimas fuerças, y no tienen maña, ni destreza alguna en las armas, y cubriose Fierabràs de su escudo, y llegòse al Gigante quanto le pareció que le podria el Gigante alcançar con la vara, y el Gigante alçó la vara con entrambas las manos; y Fierabràs hizo semblante de esperar el golpe: mas viendole venir en el ayre, Fierabràs desuiò el cuerpo, y diò el golpe del Gigante en el suelo, el qual fue con grandissima fuerça, que hizo estremecer toda la puente, y antes que alçasse la vara otra vez, lo cortò Fierabràs

brabras los braços entrambos de vn golpe, y le diò otro golpe en la cabeça, que le cortò el yelmo, y la cabeça hasta los dientes; y assi ganaron los Christianos la puerta: mas era tanta la multitud de los Turcos, que no los dexauan salir, y los hizieron retraer hasta el medio de la puente, muriendo muchos de la vna parte, y de la otra; y estauan siempre al lado de Carlo Magno Fierabras, y el Duque Regner padre de Olineros, y Ricarte de Normandia, y Hoel de Nantes guardando su persona, mas que sus vidas mismas. Y viendo Carlo Magno que no podia yr delante, antes le era forçado retraerse, perdiendo siempre gente, empeçò de suspirar muy reziamente, diziendo que yà era perdida la esperança de jamàs ver sus Caualleros, y muy leales Varones, pues q̃ aquel passo no podia ganar. Y Fierabras le dixo: Señor, no nos cumple agora llorar los que estan ausentes, sino à nos mismos, q̃ sino ganamos esta puente, serà muy grande marauilla escapar de las manos de nuestros enemigos, por la gran muchedumbre de gente que acudirà. Y entonces Carlo Magno dixo à grandes vozes: Aqui Caualleros, que agora es tiempo de emplear vuestras fuerças, y diziendo esto se adelantò de los suyos, y empeçó de hazer tales cosas que à todos hazia estar espantados, assi sus Caualleros, como sus enemigos: y puesto à su lado Fierabras, y Ricarte de Normandia, y el Duque Regner dieron tanta priessa à los paganos, que les fue forçado meterse en la villa, y pensaron de alçar vna puente leuadiza, mas Fierabras la tuuo que no la pudieron alçar, y dixo à los otros que entrassen en la villa con buena ordenança, sin

de-

dexar de herir virilmente à sus enemigos. Y en la entrada huuo gran mortaldad de Christianos, ca de las ventanas, y de las torres los matauan à pedradas; y viendose Carlo Magno en tan grande afrenta, diò vna voz, diziendo: Socorred Caualleros; y entonces llegò Ganalon, y sus parientes con mil y setecientos hombres muy bien apercebidos, y hizo alli grandes proezas, aunque despues fue traydor. Y durò el combate de la puerta quatro horas, y con muy poca gente entrò Carlo Magno en la villa. Y despues de entrado, vn Cauallero del linaje de Ganalon, llamado Alor dixo à Ganalon: Señor Ganalon, Carlo Magno està en la villa cō muy poca gente, y serà marauilla si jamàs sale della, ca los Turcos tienen gran numero de gente en ella, y toda muy bien apercebida, y plazeme que ninguno de nuestros amigos no quede con èl, y agora nos veremos vengados dèl, y de los otros nuestros enemigos, y si vos quereys boluernos hemos para Francia, y nos alçaremos con las fortalezas, y poco à poco seremos señores de todo el Reyno, pues que allà no queda ninguno que nos ose contradezir. Y Ganalon le respondiò: Señor verdaderamente yo tengo muy grande enojo del Duque Regner, que malamente nos injuriò el otro dia delante de Carlo Magno; y no menos de Carlos, porque se le mostrò muy fauorable, mas no me parece podernos vengar de la manera que dezis, sin detrimento de nuestras honras, dexandole en tanta, y tan gran necessidad en poder de paganos; y allende desto podria ser que no saliessemos con nuestra intencion, que bien nos podrian los parientes de los

que quedàren, hazernos harto daño, ca sentiràn muy presto la traycion. Y Alor le respondiò: Señor Ganalon, no seays simple, ni corto en lo que tanto os cumple, si vos no tomays vengança de vuestros enemigos agora que teneis tiempo para ello, quando os quisieredes vengar no tendreys lugar, y os podreys arrepétir dello; y sobre esto se encendiò gran enojo entre ellos. Y estãdo ellos en esta contiẽda, sobreuino Fierabras, y preguntó por Carlo Magno, y Alor le respondiò, creo q̃ nunca le vereys, ca està en la villa entre gran numero de paganos, y Fierabras le dixo: Y vosotros que hazeys aqui, porque no le days socorro? Bien podeys ser acusados de traydores, pues que en tan gran afrenta oluidays à vuestro Señor. Y diziendo esto, tomò vna hacha darmas en sus manos, y se fue para la puente dãdo vozes: Caualleros, Caualleros, socorred à vuestro Señor; y llegando à la puente hallò á Ganalon á su lado con alguna gente suya, y viendo que Carlo Magno cõ la poca gente que tenia se traìa ázia la puerta peleando quando podia, y perdiendo toda via de los suyos, se metiò entre los Christianos poco a poco, hasta que llegò a la delantera, y Ganalon con èl, y hizieron tan gran matança los dos, que corrian los arroyos de la sangre por medio de la villa, y no tuuieron otro remedio los paganos, sino dando grandes alaridos echar a huir el que mas podia, y salieron algunos por vna puerta falsa, y fueron a contar su desuentura, y la perdicion de la puente de Mantible al Almirante Balan, y fueron los Christianos señores de la puente, y de la villa, en la qual hallaron grandes riquezas.

Cap.

Cap. LI. Como Amiote, de la qual hablé arriba, mató muchos Christianos, y como el Almirante supo que Mantible era ganada de Christianos.

CON muy grande trabajo, y perdicion de gente ganò Carlo Magno la puente de Mantible, y venida la noche tomaron los Christianos sus posadas pacificamente, y se desarmaron para descansar, porque estauan muy fatigados de la batalla. Y vna Giganta que era muger del Gigante que Fierabras matára en la puente, como sintiò que los Christianos estauan muy descuydados, rabiosa por la muerte de Ampheon su marido, tomò vna visarma, à manera de hoz muy grande, y muy aguda, y saliò de vna cueua donde estaua con sus hijos, y entrò en la villa con mucho furor, y a quantos topaua por las calles à todos daua la muerte. Y quando no hallaua gente por las calles, entrauase por las casas, y como los hallaua desarmados, assi sin mucho trabajo mataua muchos dellos: de tal manera que se alborotó gran parte de la gente, y se armaron cōtra ella. Y quando el Emperador Carlo Magno sintiò el gran alboroto de la gente, pensò que serian Turcos, que nueuamente venian en socorro de la puente, fue muy presto armado, y Fierabras, y los otros Caualleros con èl; y salidos de sus aposentos les dixeron, que vna sola muger hazia tan grande alboroto, y que auia muerto gran numero de Christianos. Y Carlo Magno dixo, que queria ver la tal muger; y llegados donde ella estaua, fueron espantados de cosa tan espantable, ca llegaua con la cabeça à los tejados, reluzian sus ojos como hachas encendidas, la espuma que le salia de la

boca

boca le corria por los pechos hasta los pies. Daua de rato en rato vn gemido que se oìa de media legua. Solo el peso de la hoz que traìa en la mano bastaua para derribar vna fuerte torre. Por sola su vista ningũ Christiano se le paraua delante. Y Carlo Magno se descubriò de su escudo, y con la espada en la mano quiso ir para ella, y Fierabras le dixo: Señor, no es honesto que ensucies tu espada en vna muger, ni te seria cordura esperar sus golpes: mas dezirtehe el modo que se ha de tener, y mandò llamar vnos peones que sabia que traìan hondas hechas al modo de Turquia, y mando que le tirassen, y tiraronle muchos tiros sin que daño le hiziessen, y tomò Fierabras vna honda, y dixo: Feo me parece matar vna muger, mas no puedo ver delante de mi este diablo, y èl le tirò vna piedra con toda fuerça, q̃ la mano derecha con la muñena le quito del Braço, y dexò caer la hoz, y diò tan grande grito, que la mayor parte de la villa hizo estremecer, y luego la acaboron de matar los peones, y mandò Fierabras q̃ se velasse la puente, y la villa toda la noche. Y venida la mañana, mandò el Emperador Carlo Magno repartir las grandes riquezas que se auian hallado en la villa entre su gente, porque cada vno lleuasse su parte segun su estado; y assi quedaron todos muy contentos, y satisfechos de los trabajos passados, y fueron muchos, y grandes los tesoros, y riquezas; que por ser el lugar tan fuerte, tenia en èl el Almirante Balan gran parte de sus tesoros, y no quiso Carlo Magno cosa alguna para si; è yendo mirando la cerca de la villa, vido vna cueua muy grande, y en ella estauan dos niños llorando, hijos de la Giganta

ganta Amiote, y los pariera de vna vez, y eran ellos tan grandes de quatro meses, como vn hombre de los de agora, y los hizo bautizar Carlo Magno, y hizo llamar al vno Roldan, y al otro llamaron Oliueros, mas no viuieron sino tres dias, de lo qual fue muy enojado el Emperador Carlo Magno, y queriendo passar adelante, mãdò que todos los muertos fuessen enterrados, y los heridos curados; y assi llamò al Duque Regner, y à Ricarte de Normandia á parte, y les dixo, que queria ir luego adelante, y queria dexar gente en la villa para que guardassen la puente; y el Duque Regner le dixo: Señor, necessariamente has de dexar aqui gente, porque los paganos no nos tomen este passo: mas se ha de mirar, que todos los que aqui quedàren, no carezcan de fidelidad, ca esta es la llaue por donde nos auemos de saluar, y todos los que vienen en tu compañia no son fieles. Y despues de lo auer bien mirado, ordenaron que los nobles Caualleros, llamados Hoel de Nantes, y Riol de Man, con diez mil Christianos quedassen en la villa para guardar el passo, y Carlo Magno con toda la otra gente saliò de la villa, y hizo della quatro batallas, y la vna diò à Fierabras, y la otra al Duque Regner, y la otra al noble Ricarte de Normandia, y la otra recibiò en su guarda, y diò à Fierabras la delantera, porque sabia mejor la tierra, y la retaguardia diò à Ricarte de Normandia. Y assi puestos en buena ordenança se pusieron en camino, y desque huuieron subido vna cuesta asaz alta, paròse el Emperador Carlo Magno à mirar su gente, y viendola toda tan luzida, y tan bien adereçada, huuo gran plazer

zer de vella, y mas porque los viò muy ganosos, y en muy buen proposito de pelear, y diò infinitas gracias a Dios por ello; y en este comedio supo el Almirante Balan como la puente de Mantible era ganada de Christianos, y los Gigantes muertos, cayó en el suelo amortecido, y desque fue tornado en si dixo: O Mahoma, y como te han faltado las fuerças, agora conozco tu poco poder, y tengo yo por mengua, y de poco saber al q̃ en ti confia. Nunca hõbre tanto te hõrò como yo; ni en ninguna parte del mundo son las mezquitas tã ricas, ni tan seruidas como las q̃ en mi tierra estàn, y muy grande parte de mis tesoros he gastado en hazer muchas imagines de oro, y de plata à tu semejança, porq̃ fuesses adorado del pueblo como Dios, y tu como ingrato desconocido, en tanta necessidad oluidaste mis seruicios. A ti solo auia encomendado mi torre, y los tesoros que en ella estauan, en ti solo tenia esperança que guardasses à mi fuerte puente de Mantible, y descuydandome en tu guarda, no puse tanto recaudo en ella quanto era razon; en las cosas de poca importancia me mostraste tus halagos, porque en las arduas mas facilmente me pudiesses derribar. Dicho esto tomó vna hacha de armas, y con ella espedaçò todos sus dioses, y los Idolos. Y Sortibran de Coimbres que vido el Almirante tan desconsolado, trabajò de le consolar quanto pudo, reprehendiendole de la injuria que à su Dios Mahoma auia hecho, diziendole, que le pidiesse perdon porque no le castigasse con saña. Y èl dixo: No le podria yo obedecer, ni querer, pues que tan desconocido me ha sido en dexar tomar mis fortale-

zas

zas de los Christianos. Y Sortibran le dixo: No digas señor tales palabras, y demanda perdon à tu Dios, pues lo has menester mas que nunca; ordena de embiar espias para saber si es cierta la venida de Carlo Magno, y que gente trae, y le daremos batalla campal, y si cae en nuestras manos lo haremos quemar, y à tu hijo Fierabras con èl, que en su fauor tiene. Y el Almirãte Balan le dixo: por hazerte plazer quiero hazerlo, pues que tanto me ruegas: mas bien veo que Mahoma me es enemigo sin razon alguna, mas yo tengo en nada su poder.

Cap. LII. Como los Caualleros que en la torre estauan huuieron vn gran combate, y la torre fue casi derribada.

ROgò Sortibran tanto al Almirante, que le hizo demandar perdon à Mahoma delante algunos Caualleros suyos, y por mejor satisfacion le prometiò de hazer su imagen, y de añadir en ella cien libras do oro, y le haria adornar de muchas piedras preciosas, porque le diesse vitoria contra Carlo Magno, y embiò secretamente espias, para saber del exercito de Carlo Magno; bueltas las espias, le dixeron, que Carlo Magno era partido de Mantible, y que venia à priessa para dar socorro à sus Caualleros que en la torre estauan, y que trahia poca gente, y muy bien armada, y apercebida, y auido su consejo el Almirante Balan mandò apercebir toda su gente, y dar combate à la torre, antes que llegasse el socorro. Y mientras que se ordenaua el combate, embiò por gente por todos sus Reynos. Y empeçado el combate dieron tanta priessa, que

derribaron otra esquina de la torre, y aunque morian muchos no se osauan apartar del combate, de miedo del Almirante Balan que muy grandes vozes les dauan que trabajassen en derribar la torre. Tenian hecho vn agujero asaz grande para entrar, mas no osaua ninguno entrar por èl, por mucho que el Almirante Balan les mandasse que entrassen. Quando los Caualleros vieron la esquina derribada, y el agujero abierto, huuieron algun temor de sus enemigos, mas por las damas, que por ellos, ca por ellas no osauan salir a la batalla, ni apartarse de la torre, diziendo, que mientras ellos peleauan se podria perder la torre, y don Roldan dixo à los otros, señores, cumple que salgamos à nuestros enemigos, porque no tengan poder de derribar la torre, mas no nos auemos de apartar mucho de la torre, sino quanto tengamos lugar de reparar el agujero que està hecho; y agora nos cumple ser buenos Caualleros, ca la gente es mucha, y el furor del Almirante Balan grande, porende os ruego que tengamos muy buen concierto en el pelear, que no nos apartemos el vno del otro, porque si el vno cayera, tenga quien le ayude à leuantar, y sed ciertos, que tendreys en mi buen fauor, que si Durandal no me falta, yo harè de manera, que al Almirante, y à su gente pese del combate que oy nos dieron. Y dixeron todos, que era bien dicho, y assi ordenaron de salir, y à Floripes le pesó en grandissimo grado: mas viendo que no lo podian escusar, bañada en lagrimas les dixo: Señores antes que salgades os ruego que veays las santas Reliquias, porque con mas contrito coraçon rogueys à nuestro Dios, que èl

por

por su piedad os saque de tanta afrenta, y puestos los Caualleros de rodillas delãte las santas Reliquias, con abundancia de lagrimas rogaron à Nuestro Señor Dios, que por su santa misericordia, y piedad los guarde de sus enemigos. Y estando ellos en aquesto, las Damas de Floripes dieron muy grandes vozes diziendo, que subian los Turcos por la torre, y llegauan à las ventanas, y teniendo Floripes el cofre en sus manos, se puso assomada à la ventana, y plugò à Nuestro Señor Iesu-Christo de mostrar alli vn muy grande milagro, que los que subian en la torre, viendo el cofre que tenia Floripes en sus manos, cayeron subitamente en el suelo, y los que al rededor estauan, sin ser apremiados se arredraron vn gran tiro de ballesta. Y viendo esto los Caualleros dieron muchas gracias à Nuestro Señor Iesu Christo, y Floripes boluiò las santas Reliquias à su lugar, y luego se boluiò à las ventanas donde estaua los Caualleros. Y viendola el Almirãte Balan su padre con ellos, le dixo: O Floripes mi querida hija, grande fue tu luxuria, quando por ella dexaste à tus dioses, y vendiste à tu amado padre, y à todos tus parientes, mas seas cierta que muy presto te harè dexar el amor del Christiano q̃ tanto quieres, ca ellos, y tu sereys quemados oy en este dia. Y ella dixo: Por cierto padre tu no dizes lo cierto, q̃ nunca conoci hombre en esta parte, antes me encaminò Nuestro Señor Dios en el camino de la verdad, como à mi hermano Fierabras, y este camino querria que tomasses tu, porque tu anima no fuesse perdida, y à esta causa he suplicado à los Caualleros que no te matassen, mas si los persigues màs, no ter-

nàn

nàn tu gente poder de te librar de ſus manos, ca Dios està con ellos, como puedes ver en el deſtroço que en tu gente han hecho, no ſiendo mas de diez Caualleros. y deſto huuo tanto enojo el Almirante Balan, que cayò en tierra amortecido, y Sortibran, y los otros Caualleros trabajaron mucho en lo conſolar. Y tornando en ſi el Almirante Balan, dixo: O Mahoma como me has oluidado, y quan poco es tu poder, y el mio, que à diez ſolos Caualleros no podemos reſiſtir. Y Sortibràn le dixo: Señor muy ſimplemente has hablado contra tu Dios, tu no ves con quanta abundãcia nos dà continuamente los bienes temporales, y eſto que agora padeces, por tus pecados lo permite, mas pidele perdon, porque te ſea fauorable contra Carlo Magno. Y traxerõle luego vna imagen de oro fino à ſemejança de Mahoma, en cuya cabeça eſtaua vn diablo encantado, que hablaua, y reſpondia à todo lo que le preguntauan tres dias la ſemana, Y dixeron: Señor Almirante pide perdon à Mahoma tu dios que tienes delante, y èl te ayudarà en tus aduerſidades, y pueſto de rodillas, à ruego de los ſuyos dixo: O Mahoma ſuplicote, quanto à mi es poſſible ſuplicarte, que no mires à las feas palabras q̃ aqueſte atribulado viejo dixo contra ti, pues està en propoſito de hazer enmienda de ſus paſſados yerros, yo harè acrecentar tu imagen con dozientas libras de oro fino, y ſeran todas tus meſquitas muy reparadas, porque con tu fauor, y ayuda tome vengança de los Chriſtianos enemigos. Y el demonio que eſtaua en la imagen le reſpondiò. Almirante Balan tus yerros ſon perdonados, por el grandiſſimo arrepentimien-

miento que dellos tenes, y no menos porque sè que erraste con sobrada angustia de coraçon; mas manda apercebir tu géte, y dèn otro cõbate a la torre q̃ sin duda seràs señor de tus enemigos. Y el Almirante hizo hazer grandes alegrias por el Real, tañendo añafiles, bozinas, y otros instrumentos, en señal de la vitoria q̃ esperauan. Y apercebida su gente, con esperança de vitoria; dieron el combate con tanto denuedo, que dieron con parte de la principal pared de la torre en el suelo. Entonces dixo Oger de Danois: Señor forçado nos serà buscar otra morada, salgamos pues à buscarla, que Dios es seruido que dexemos esta, y vamos yà, que mejor resistiremos à los golpes de nuestros enemigos, que la cayda de la torre; y si Dios es seruido que perdamos las vidas en poder de aquestos infieles, tenga cada vno de nos modo de vengar su muerte, antes que la reciba. Salgamos yà pues, q̃ Dios N. Señor lo quiere, y contra su voluntad no queramos hazer cosa, y con la fidelidad que siempre auemos tenido el vno al otro, acometamos à nuestros enemigos. Y estando los Caualleros apercebidos para yà salir, puesta Floripes à los pies de su muy amado Guì de Borgoña con lagrimas, y solloços le dixo: Señor, por aquel Dios, y Señor en quien crees, y confias ser vno, y trino te ruego q̃ sean tus hechos segun la generosidad de tu sangre, cata que la torre està abierta por muchas partes, y mis fuerças son pequeñas, la crueldad de mi padre muy grande. No creas que menor vengãça tome de mi que tomaria de ti, si en su poder te tuuiesse, y con gran razon, pues en tanto grado por seruirte le

he

he desseruido: y abraçandola en el noble Gui de Borgoña le dixo: Señora no pienses que sea tan pequeño el amor que tengo, que no reciba mayor fatiga de tu pena que de la mia mesma: y vees que la salida no se escusa, mas no serà de manera que tu, ni tus damas quedeys desamparadas mientras nos tuuieremos vida, y no nos partiremos de la torre, mas de quanto hagamos apartar los Turcos, porque no acaben de derribarla; y si dello eres seruida, los dos de nosotros quedaràn en tu compañia, aunque yo en ninguna manera podrè quedar. Viendo Floripes el amor de Gui de Borgoña, y su fidelidad, le dixo: Señor tu te ofreces de dexar parte de tus compañeros en mi guarda, yo recibo mortal dolor, en pensar que con tan poca compañia sales à dar batalla à tanta multitud de Turcos. Porende te suplico que nos armes à mi, y à mis damas, y con sendas hachas de armas, so el amparo de vosotros, iremos en guarda de tu persona. Oyendo don Roldan las razones de Floripes, se puso à reir, y dixo à Gui de Borgoña: Grande es el amor de la dama, mas no seria honrosa, ni prouechosa su salida, porende señora te ruego que no te fatigues tanto, cessen yà tus ojos de tanto llorar, y ten esperança en aquel verdadero Dios, y hombre: que como por su piedad nos ha sacado de otros peligros, no nos oluidarà agora, y assi se despidieron della, y de las damas, y en buena ordenança salieron de la torre, y empeçaron cruda batalla con sus enemigos, è hizieron tanto, que en poco rato los desuiaron gran trecho de la torre, y à su saluo se boluieron allà, y hallaron à Floripes, y à sus damas armadas de todas armas con sendas

ha-

hachas darmas en las manos, puestas à donde estaua derribada la pared de la torre.

Cap. LIII. Como los Caualleros supieron la venida de Carlo Magno, assi mismo el Almirante Balan, y como Ganalon fue embiado con embaxada al Almirante Balan.

LOS Caualleros passaron aquella noche en gran plazer hablando de Floripes, y de sus damas, que con varonil coraçon se auian armado para defender la torre, y dixo Gui de Borgoña: Señores con mayor esfuerço saldremos de aqui adelante à la batalla, pues que tales veladores tenemos para guardar la torre, y Olineros dixo: Señora mañana saldremos à la batalla; y si te parece saldras con tus damas, y con nos, porque demos fin en estos descreditos, no dudo que no haga Gui de Borgoña quanto quisiere tuuiendote en su cõpañia, y ella dixo: Cierto señor Olineros con mi señor Gui de Borgoña hazed vos que me dexe salir con vosotros à la batalla, y vereys como adonde estuuiere, no harè mengua à mi hermano Fierabras, y desto huuieron todos muy gran plazer. Venida la mañana, Oger de Danois subiò encima la torre por ver el Real de sus enemigos, y vido muy lexos muchas bãderas desplagadas, y grande compañia de gente armada, y conociò que eran Christianos, y baxò muy presto à donde estauan sus compañeros, y les dixo: Señores, y leales amigos mios, y vosotras señoras pidoos por merced que todos deys gracias à Dios que tan piadosamente se ha auido con nosotros, ca muy gran compañia de Chris-

tianos,

tianos, y muy bien armados nos vienen à ayudar, y en nuestro socorro, y corriendo todos à abraçarle con muy gran plazer subieron prestamente à la torre, y Floripes, y sus Damas con ellos: y se les doblò el plazer quando conocieron el estandarte, y las armas de Carlo Magno, y supo assi mesmo el Almirante Balan que estaua cerca de su Real, y el Rey Cosdro aconsejò al Almirante Balan que hiziesse apercebir à su gente, y antes que llegasse à vn valle por donde auian de passar los Christianos, que les diessen batalla. Y aprobò el almirante Balan su Consejo por bueno, y mandó luego apercebir su gente, y apercebida, y encomendada à los Capitanes, hallaron ciento, y ochenta mil hombres de pelea, y el Emperador Carlo Magno llegò aquel dia à la entrada del valle, y tomòle alli la noche, y se quedaron alli sin tienda alguna, q̃ las auian dexado en Mantible, y venida la mañana, mandò el Emperador Carlo Magno armar toda su gente, y se hallarõ cincuẽta mil Christianos. Y viẽdo Fierabras la gente apercecida para dar batalla à su padre, dixo al Emperador Carlo Magno: muy noble, y poderoso señor, por los seruicios que te entiendo de hazer, te suplico me atorgues vna merced, y Carlo Magno le dixo, que pidisse qualquier cosa, que ninguna cosa le seria negada. Yà sabes muy magnifico señor quanto deuen los hijos à los padres, aunque mi padre es Turco, è yo Christiano, ni por esso he perdido el amor que le deuo, antes querria trabajar q̃ dexasse sus dioses, y engañosos Idolos, y le meter en verdadero camino de saluacion, y querria q̃ sobre esto le embiasses de tu parte, y mia vn hombre, que le amo-

monestasse dello, diziendole, que si se tornaua Christiano que le haràs toda cortesia, y honra, y sino, que le tratatàs como á enemigo mortal, sin auer dèl, ni de los suyos piedad alguna, y Carlo Magno le dixo; Desto me plaze mucho señor Fierabras, y luego vaya el mansagero que para ello os pareciere suficiente; por el amor que os tengo quiero hazerle este partido, que de toda su tierra, y hazienda no le tomarè nada, solamente que dellas pague vn pequeño tributo, y Fierabras le besò la mano por ello. Preguntó el Emperador Carlo Magno à sus Consejeros, quien les parecia que se embiasse al Almirante Balan? Y acordaron embiar à Ganalon, porque era muy sagaz, y eloquente; y le mandò llamar Carlo Magno, y le dixo delante de Fierabras, y los otros Caualleros; Mi amigo Ganalon, Nos auemos escogido para que lleueys embaxada al Almirante Balan. Y Ganalon dixo, que de grado lo haria. Direys al Almirante, que yo, y su hijo Fierabras le rogamos que se buelua Christiano èl, y toda su gente, y que me embie mis Caualleros, y si esto haze no iremos adelante, y le dexarè toda su tierra, pagando vn pequeño tributo della; y si esto no haze, que sin ninguna piedad le perseguiremos hasta le dar la muerte, ò echarle de todas sus tierras. Ganalon armado de todas sus armas, cauallero en vn poderoso cauallo, y vna gruessa lança en la mano, se fue para el Real del Almirante Balan que estaua apercebido con toda su gente para dar batalla á Carlo Magno. Y llegado Ganalon á las primeras guardas, lo quisieron prender, y quando supieron que era mansajero le dexaron passar. Lle-

gado a la tienda del Almirante Balan, dixo que era mensajero de Carlo Magno, y que traìa embaxada al Almirante Balan. Y sabiendolo el Almirante Balan, saliò de su tienda armado de todas armas con vna hacha de armas en la mano, y dixo, que era lo que buscaua en su Real? Y arrimado Ganalon en su lança, sin le hazer mucho acatamiento, le dixo: El muy poderoso, y noble, y temido Emperador Carlo Magno, y el muy valeroso Cauallero Fierabras tu *hijo*, doliendose de la perdicion de tu anima, me embiaron a ti para que te dixesse, que dexasses a tus dioses Mahoma, y Taualgante, y los otros que te traen engañado, y que recibas el Bautismo como hizo tu hijo, y creyesses en Nuestro Señor Dios verdadero, hazedor del Cielo, y de la tierra, y que embies al Emperador Carlo Magno sus Caualleros que tienes presos, y las Reliquias que tienes; y si esto hazes, a ruego de tu hijo, es contento el Emperador de te dexar todas tus tierras, y riquezas, pagandole algun tributo por ellas; y si esto no hazes te harà morir a mala muerte, ò te echarà vergonçosamente de toda aquesta tierra. Huuo tanto enojo el Almirante Balan desto, que por poco perdiera el seso, y con mucha ira, dixo à Ganalon, amenaçandole con la hacha que en las manos tenia: Osadamente hiziste tu embaxada, y me amenaçaste en mi Real, y porque eres embiado no te mando dar el castigo que mereces, y puedes conocer el poco querer que el Emperador tu señor contigo tiene, en embiarte a donde licitamente se te pueda dar la muerte: mas cata que no bueluas otra vez con tal embaxada sino truxistes deseo de poco viuir.

Y

Y Ganalon le dixo: No creas Almirante Balan que tan poco amor tengamos al Emperador Carlo Magno, que por ningun peligro deste mundo dexemos de hazer su mandado; y mira que lo que te dixe te importa mucho, y dame la respuesta que bien te pareciere, porque se detenga la gente, que ya està puesta en orden, y muy deseosa de darte la batalla, no venga presto a dar fin a tu, y a tu gente. Y viendo vn Cauallero el enojo del Almirante, dixo à Ganalon: Porque otro no se atreua à hablar demasiado, es razon que tu seas castigado, y diziendo esto alçò vna maça de yerro con dos manos para le herir con ella, y Ganalõ que lo vido tomò presto la lança, y le diò con ella en los pechos, que le passó à la otra parte, y cayò muerto à los pies del Almirante Balan, el qual dió muy grandes vozes à su gente, que prendiessen à Ganalon, y èl se puso en huida por el camino por donde auia venido, y fue seguido de mas de veynte mil paganos, mas lleuaua vn cauallo muy ligero, y no lo pudieron alcançar. Y el noble don Roldan, y los otros que estauan en la torre, lo vieron salir del Real a rienda suelta, y conociendo que era Christiano, dixo al Duque Naymes: Este parece en sus armas à Ganalon, y serà venido con embaxada al Almirante Balan, y plega à Nuestro Señor Dios de le librar de tal peligro; y Ganalon corriò sin parar hasta que subió vna cuesta no muy apartada del Real: y quando se vido encima de la cuesta, se boluiò à mirar los que le seguian, y vido vn Turco muy grande de cuerpo, y armado de muy luzidas armas, y con èl venia Tenebre, hermano del Rey Sortibran, y venian

buen trecho delante de todos los otros, y con magnanimo coraçon lo esperò, y encontrò al vno con la lança, de manera que diò con èl, y con su cauallo en tierra: y boluiendose para el otro, le diò tal golpe en la cabeça con la espada, que le cortò el yelmo, y la cabeça hasta los ojos; y viendo la gran multitud de enemigos que le seguian, boluiò la rienda al cauallo para donde estauan los demas Christianos esperandole. Todo esto vieron los de la torre, y fueron muy marauillados de ver hazer tales cosas à Ganalon; y siguieronle los paganos hasta que vieron el exercito de Carlo Magno, que viendole dieron subitamentẽ la buelta, y contaron al Almirante, y al Rey Sortibràn lo que les auia sucedido. Quãdo Sortibràn supo que su hermano era muerto, hizo gran llanto, amenaçando à Carlo Magno, y à su gente: y desto plugò al Almirante, porque con mayor esfuerço saliesse à la batalla cõtra los Christianos.

Cap. LIV. Como el Emperador Carlo Magno hizo tres batallas de su gente, y como acometieron à todo el poder del Almirante Balan, y de las grandes valentias que hizo el Emperador Carlo Magno.

LLegado Galalõ delãte de Carlo Magno, le dixo: Muy poderoso Emperador, el Almirãte Balã no quiere ser Christiano, ni quiere ohir hablar dello ni tiene en nada tu poder, ni tu gẽte. Ya tiene apercebida toda su gente cõ deseo de darte batalla, y tuuo grã enojo de lo q̃ le dixe, y vn cauallero de los suyos alçò vna maça de hierro para darme cõ ella, y delante dèl le meti la lança por

los

los pechos, y di con èl muerto à sus pies, me siguieron diez mil de acauallo para prenderme, y à los dos que delante venian derribè en el suelo, vine huyendo por escapar de los otros. Entonces mandò el Emperador Carlo Magno à Fierabràs, al Duque Regner, y a Ricarte de Normandia, que ordenassen sus batallas, y fue repartida la gente en tres batallas. La primera diò a Ricarte de Normandia. La segunda al Duque Règner. La tercera guiaron èl, y Fierabràs; y puestos todos en orden, mandó tañer sus trompetas, y atabales, y huuieron dello gran plazer los Caualleros de la torre, y sin salir de orden los Christianos marcharon àzia el Real del Almirante Balan. Quando el Rey Brulante, Sortibràn, y Tenebre, que tenian cargo de guiar los exercitos del Almirante, supieron que el Emperador Carlo Magno venia, ordenaron assi mesmo sus batallas, y pusieron su gente en orden. Y suplicò el Rey Brulãte, al Almirante, que le dexasse la primera batalla, y el Almirante se la dexò, y le dixo: Si topares con Carlo Magno, ò con Fierabràs, no los mates, que quiero hazer les quemar con Floripes, y con los que estàn en la torre. Y estándo ellos en esto, vieron assomar al Emperador Carlo Magno con su gente, y Brulante le saliò a recebir con cien mil paganos; y adelantandose gran trecho de su gente, a grandes vozes empeçò a dezir: O noble Carlo Magno a donde êstàs, apartate de tu gẽte, como yo de la mia, y empecemos los dos viejos esta batalla? Vente seguramente para mi, que mi gente no se mouerã hasta que vean la fin de nuestra batalla; no seràs digno de alabanças, sino participas de las afren-

tas

tas que esperas, no consientas que los mancebos ganen toda la honra, cata que de tu misma gente seràs tenido en poco, si de la batalla de vn Rey solo te desuias, y no menos viejo que tu? Oyendo Carlo Magno las vozes del pagano, tomò luego vna gruessa lança para salir à la batalla: y viendo esto Fierabras, saltò del cauallo, y se puso de rodillas delante dèl, suplicandole, que en ninguna manera saliesse a la batalla, ofreciendose èl de salir a ella, diziendole, que en su vida se encerraua la honra de toda su gente, y que a màs desso el pagano era muy buen cauallero, y muy diestro en las armas; y lo mismo le rogaron Ricarte de Normandia, el Duque Regner, y los otros Caualleros; y èl les dixo: Señores en mucha merced os tengo vuestra buena voluntad, mas no hallo razon alguna para dexar esta batalla, ca aunque vno de vosotros supla en ella por mi persona, no suplirà por mi honra: Como tendràn los mios deseo de pelear, si ven que yo me aparto de la pelea? No solamente los caudillos han de ser diligentes en ordenar su gente, Mas osados para lleuar la delãtera en los mayores peligros. Assi, que propongo de començar esta batalla, porque vosotros con mayor esfuerço entreys en ella; y me parece que soy digno de reprehension por detenerme tanto. Y mandó a su gẽte, que ninguno saliesse en su fauor hasta ver el fin de la batalla, y salió al campo con el pagano que le èstaua esperando; y èl le preguntò si era el Emperador Carlo Magno? Y desque fue cierto dello, tomaron del campo a su plazer, y se encontraron con toda la fuerça que los cauallos pudieron lleuar, y cayeron entram-

trambos de sus cauallos, sin que en ninguno se conociesse ventaja, y con grande esfuerço echaron mano a las espadas, y se dieron tales golpes, que los mancebos que los mirauan les tenian embidia. Viendo el Emperador Carlo Magno, que por la fuerça de las armas no se podian herir, confiando en la mucha destreza que tenia en el juego de la lucha queriendole tirar el pagano vn tajo, se metiò en èl, y dexò la espada, y le abraçó por el cuerpo, y diò con èl en el suelo, y con el puñal le cortò los lazos del yelmo, y la cabeça: y buelto para los suyos fue seruido luego de cauallo, y de lança, y mandò que la gente fuesse adelante con buen orden, y lo mismo hizieron los paganos; y llegados los vnos cō los otros huuo tan gran matança, que los muertos cerrauan el passo a los viuos, y hizo Carlo Magno tales hechos, que los suyos estauan admirados, y los enemigos atemorizados: y entre los Turcos auia vn Rey llamado Tenebre, el qual hazia gran daño en los Christianos, y a muchos quitò la vida. Y viendole vn Cauallero Christiano, que se llamaua Iuan de Pontoysa, fue para èl con vna lança, y el pagano le esperò osadamente y del encuentro cayo Iuan de Pontoysa en el suelo, y luego fue muerto, y el pagano puso mano a la espada, y matò otro Cauallero anciano, que llamauan Hageo de Guarnier, y andaua por el campo llamando a grādes vozes al Emperador Carlo Magno, y a Fierabras, amenazādolos de les dar la muerte. Y oyendo esto Ricarte de Normādia, se fue para èl, y le diò tā grande golpe con la espada, que el escudo le cortò en dos pieças; y el pagano le dio tan gran golpe encima del yelmo, que

que le hizo caer de pechos sobre el arçon de la silla, y queriendole dar otro, tiró Ricarte de Normandia vn reuès con toda su fuerça, que le cortò la mano derecha por la muñeca, y quiso boluer rienda para huir, y Ricarte de Normandia le diò otro golpe encima del yelmo, y resbalando la espada le cortò la cabeça del cauallo, y luego le cortò vn peon la cabeça. Y de la otra parte estaua Carlo Magno, y Fierabras haziendo tanta matança en sus enemigos, que grandes arroyos de sangre corrian por el campo, y traìan las armas todas ensengrentadas, y fue forçoso a los paganos retraerse hasta donde estaua el Almirante, en compañia de sus Reyes, y de cien mil hombres, que no auian aun salido a la batalla: y quando supo que Brulante su querido hermano era muerto, llorando, y meseando sus cabellos llamò a vn sobrino suyo llamado Tempeste, y a Sortibràn de Coimbres sus secretarios, y les dixe: Señores, y mis especiales amigos, sabed como mis dioses me son contrarios, no sè si les faltara el poder, ò si tienen pazes hechas con los Christianos; yo veo cercana mi muerte, y si me pudiesse solamente vengar del Emperador Carlo Magno, alegremente la recibiria. Porende os ruego, que mireys con diligencia por el campo si lo podreys ver, porque me pueda vengar en su persona: y ellos llorando amargamente, de lastima que a èl tenian, le prometieron de lo hazer.

Cap. LV. Como Sortibran de Coimbres fue muerto à manos del Duque Regner padre de Olineros, y de las correrias que el Almirante Balan hizo contra los Christianos.

Man-

MAndò el Almirante Balan, que la gente que en su compañia auia quedado, fuesse compartida en quatro esquadrones: el, y Tempeste su sobrino guiaron el vno, y Sortibran el otro, y tañendo sus añafiles, y bozinas, y puestos en buen orden empeçaron a dar cruda batalla a los Christianos. Y Sortibran de Coimbres acometiò con gran denuedo, a la batalla del Duque Regner, y matò muchos Christianos, y viendo el Duque Regner quant feroz andaua entre su gente, tomò vna gruessa lança, y se fue para el, y desque Sortibran le vido, pidiò vna gruessa lança a los suyos, y con grande esfuerço le saliò al encuentro, y rompieron las lanças en muchas pieças, y echaron prestamẽte mano a las espadas, y se dieron tales golpes, que en poco rato, entrambos escudos cayeron en el suelo hechos pedaços, y dandose con las espadas, el Duque Regner le cortò las guardas de su espada, y la manopla, y los dedos de la mano, y le diò luego otro golpe encima del yelmo, que le echò del cauallo aturdido, y luego lo acabaron los peones, y passò el Duque Regner adelante, derribando muchos de sus enemigos, assi Caualleros, como peones. Quando el Almirante Balan supo, que Sortibran era muerto, como desesperado, y fuera de todo sentido, echando espuma por la boca, y grande abundancia de lagrimas por los ojos, dezia: O Sortibran, mi especial amigo, y leal Secretario, porque me dexaste en tiempo de tanta necessidad; aunque no me marauillo que me dexasses, y huyesses de mi compañia; pues viste que mi hijo huyò della, y en compañia de mis enemigos, me haze cruel guerra;

y mi

y mi hija no solamente me aborrece, mas como mortal enemiga en pago de mis beneficios, entregò mi fortaleza, y mi mesma persona à mis enemigos; y lo que mas me aflige, que mis dioses, à quien tantos servicios he hecho, y he gastado tantos tesoros por honrallos, son mis contrarios, y fauorables à mis enemigos. Pues como podràs tu tener firmeza conmigo, pues no me tuuo lealtad mi propria sangre; mas soy cierto, que si tu pudieras, no me dexàras, y me fueras mas leal que mis proprios hijos; y por esto te seguirè luego por estar en tu compañia: y si algun tanto me detengo, no me culpes, que no serà mi tardança, sino quanto vēgue tu muerte, y no creas que para ello me falten las fuerças, que aunque la edad me las aya enflaquecido, me las han acrecentado el dolor de tu muerte, y la ingratitud de mis hijos; y diziendo esto pidiò vna gruessa lança, y como Leon hàbriento, entrò entre los Christianos, y encontrò luego vn Cauallero con tanta fuerça, que con èl, y con el cauallo diò en el suelo, y ēcōtró otro, y le sacò de la silla, y con el pedaço de la lança encontrò otro, que sin lança estaua, y le derribò, y echò mano à la espada, llamādo à grandes vozes al Emperador Carlo Magno. O Carlo Magno, donde estàs, pues que en la Turquia entraste en busca mia, porque huyes agora de mi? Solo por topar contigo, y vengarme en tu persona entrè en esta batalla: grande hõra seria à tu Imperial corona, si con tus proprias manos me diesses la muerte; y gran consuelo lleuarà mi anima, si primero bañare mi espada en tu sangre. Vente, pues, para este viejo cano, que tantas vezes has amenaçado;

no

no ayas piedad de quien de los tuyos no la tiene, ni menos la tendrà de ti. Y diziendo eſto, y otras muchas coſas, ſe cubriò del eſcudo, y apretò la eſpada en el puño, y como deſeſperado, ſe metiò en los Chriſtianos, y en poco tiempo derribò treinta Caualleros, y atropellò mas de docientos peones; y mirando ſu eſpada, y ſus armas que muy teñidas eſtauan en la ſangre de los Chriſtianos, empeçó de nueuo à llamar al Emperador Carlo Magno, des que vido que no le podia hablar, entrò con grande denuedo en los Chriſtianos, haziendo gran matança en ellos. Todo eſto eſtuuo mirnndo Fierabras, y marauillado de las hazañas de ſu viejo padre, eſtaua pueſto en confuſion; peſauale de la muerte de los Chriſtianos, y le temblauan las carnes, quando penſaua de poner las manos en ſu padre. Tenia verguença, porq̃ no ſeruia lealmente à ſu ſeñor el Emperador Carlo Magno; y queriendo evitar el daño que el Almirante hazia en los Chriſtianos, el amor del padre le boluia del camino; y quando veìa la muerte de los Chriſtianos, de ſu meſmo lealtad era combatido; y el Almirante jamàs deſcanſaua, derribando Caualleros, peones; y viendo vn Cauallero, que ſe llamaua el Conde Milon, armado de muy lucidas armas, y el yelmo muy dorado, y conociẽdo que era hombre principal, ſe fue para èl, con grãde esfuerço, y el Conde Milon le eſperò valeroſamente, y ſe dieron muy grandes golpes; y el Conde quebrò ſu eſpada junto à la puñadura, y el Almirãte le diò à ſu ſaluo tan gran golpe, que le hizo doblar el cuerpo, y juntar la cabeça con las ancas del cauallo, y le tomó en los braços, y lo atraueſsò en

el

el pescueço del cauallo, y diò buelta para su gente, pensando que por èl le haria algun partido Carlo Magno. Viendo esto Fierabras, forçado de la lealtad, y mucho amor que yà con los Christianos tenia, arremetió à rienda suelta para se lo quitar, y queriendoselo estoruar Tempeste, Rubion, y otros Caualleros, echò mano a la espada, y matò luego a Tempeste, y à otros seis Caualleros, que venian con el Almirante, y se llegò a su padre, y le tomò el Cauallo que lleuaua, sin le hazer mal alguno; y el Almirante le quiso conocer, assi en la cortesia que con èl vsaua, como en la grandor del cuerpo, y le dixo: Eres tu Fierabràs mi hijo? Y èl le dixo, que si. Entonces viendo el Almirante q̃ matò delante sus ojos à Tempeste su sobrino, y à los otros Caualleros, aunque quisiera vengarse, no tuuo esfuerço para le herir, ni aliento para le hablar, y desmayado cayò sobre el arçon delantero, y se abraçò con èl por no caer del cauallo; y vn Cauallero Christiano le quiso herir, mas Fierabras se puso delante, y no lo cõsintió, y no se partiò dèl hasta que tornò en si. Y quãdo fue tornado en si, le dixo Fierabràs: Quanto bien me haria Dios, padre mio, si dexasses los Idolos, y conociesses al verdadero Dios que te crió? Y el Almirãte le dixo: Mayor merced me hizieran mis dioses, sino nacieras; y viẽdo Fierabràs vna gran multitud de Turcos cabe el Estandarte de Carlo Magno, dexò al padre, y se fue para ellos con tal denuedo, que en poco rato los desbaratò, y derribò.

Cap. LVI. Como los diez Caualleros salieron de la torre, y entraron en la batalla, y como el Almirante fue preso.

Era

ERa tanta la multitud de los Paganos, que no se podia dar fin a la batalla, ca continuamente venian gran cantidad de Turcos de muchas partes. Y viendo esto los diez Caualleros que estauan en la torre, y que los que la guardauan eran idos à la batalla, salierõ della, y sin estoruo alguno de sus enemigos tomaron sendos cauallos de los que andauan sueltos por el campo, y Caualleros en ellos, con sus espadas en las manos, se metieron en la batalla; y sabiendolo el Almirante, recogiò gran parte de su gente, y les quiso atajar el camino, porque no se juntassen con los otros, y alli huuo muy cruda batalla, y fue tanta la matança de los Paganos, que todo el campo estaua cubierto de sangre, y de cuerpos muertos. Sabiendo el Almirante Balan, que los diez Caualleros se auian juntado con los otros, dixo: Agora es muy cierta la perdicion mia, y de mi gente; y apartado algun tanto de los suyos, dezia: O Mahoma engañador, en que te deserui, que tanta enemistad tienes conmigo? Porque me dixiste, que ganaria la torre, y me prometiste el vencimiento de la batalla? Bastarate engañarme vna vez, y no tantas; y si de mi tienes enojo, porque consentiste que lo pagassen mis inocẽtes caualleros? Buelue, pues, si algun poder tiene tu ira sobre mi, y no consientes que paguen tanta gente los yerros que yo cometi? Diziendo esto, y otras razones de grande lastima, fueron todos los suyos desbaratados, de tal suerte, que el que mas huìa, pensaua que mejor hecho hazia. Mas ni por esso no quiso el Almirante boluer la cara à sus enemigos, antes los esperò con grandissimo coraçon; y pensando dar à vn Ca-

na-

vallero con la espada en la cabeça, cortò todo el cuello del cauallo; y viendose el Cauallero à pie, mató alli mesmo el cauallo del Almirante, y fue luego conocido, y à ruegos de Fierabras no le matò. Mas sin le hazer mal alguno le lleuaron delante de Carlo Magno, el qual estaua en grande plazer con sus Caualleros, y ellos estauan contando de las desdichas que les auian acaecido, y lo que passaron en la torre, y los beneficios que de Floripes auian recibido.

Cap. LVII. Como el Almirante por ruegos, ni por amenaças nunca quiso ser Christiano, y como Floripes fue bautizada, y casada con Gui de Borgoña, y fueron coronados Reyes de toda aquella tierra.

LLeuado el Almirante Balan à Carlo Magno, fue dèl muy bien recibido, y le mostrò mucho amor, pensando que se tornaria Christiano, y Carlo Magno fue con sus Caualleros à la torre donde estaua Floripes con sus Damas; y como supo Floripes su venida, se vistio los mejores vestidos que tenia, con muchissimas joyas de muy grande valor; y assi mismo sus Damas, y le salierō à recebir à la puerta de la torre, y le besarō la mano, y èl besó à Floripes en el carrillo, y fue muy marauillado assi de la hermosura de Floripes, como de sus ricos vestidos, y se estuuierō alli en grande plazer hasta la mañana, y venida la mañana mādò Carlo Magno llamar à Fierabràs, y dixole: Querria, señor Fierabras, que hablassemos con el Almirante vuestro padre, para que queriendo ser Christiano, se le hiziesse por vuestro amor mucha honrà; y Fierabras le suplico, que se lo xesse èl mismo, Y venino el Almirante, le dixo Carlo

Mag-

Magno desta manera: Almirante, todas las criaturas razonables deuen dar singular honra à aquel que les dio ser, conocimiento, y vida, y es justa cosa que se dè toda honra, y reuerencia al que hizo el Cielo, y la tierra, y todo lo que en ellos està, pues que es superior à todas las cosas criadas; y caen en muy grande simpleza los que ponen su esperança en las cosas que ellos hazen por sus manos, hechas de materia insensible; por lo qual te ruego, que por la salud de tu anima quieras dexar tus engañosos dioses, o idolos, y créas en la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y que recibas el Santo Bautismo, como lo ha hecho tu hijo Fierabras; y si esto hazes, allende de saluàr tu anima, libraràs tu cuerpo de muerte, y no perderàs tus tierras, y hazienda, ca por amor de tu hijo Fierabràs te hago merced de todas ellas. Y el Almirante respondio, que en ninguna manera tal cosa harìa. Y Carlo Magno saco su espada, y dixole: Sino fuera por amor de tu hijo Fierabras, tu respuesta, y tus dias, se acabàran en vn punto; mas sino te bautizas, yo te mandarè matar. Y el Almirante le dixo: Carlo Magno, no manda esso la ley de Jesuchristo tu Dios, que à nadie hiziesses fuerça de tal cosa, que la verdadera creencia, del coraçon ha de proceder. Porende no procures de me hazer consentir lo que no creo. Y viendo esto Fierabràs se puso de rodillas delante de su padre, y le rogó que hiziesse lo que el Emperador Carlo Magno le dezia. Y el Almirante huuo miedo de morir, y dixo, que le plazia: y Carlo Magno, y todos sus Caualleros huuierō grā plazer dello, y fuerō aparejadas las cosas para

ello

ello neceſſarias, y muy cumplidamente, y con mucha honra. Y eſtando el Almirante cabe la pila donde auia de ſer bautizado, le dixo vn Arçobiſpo: Señor Almirante, negais de puro coraçon todos vueſtros Idolos, que tanto tiempo vos han traido engañado, y creeis en nueſtro Redemptor Ieſu Chriſto, el qual nació de la Virgen ſanta Maria Señora nueſtra, ſiendo Virgen antes del parto, y en el parto, y deſpues del parto? Entonces el Almirante Balan temblando como azogado de grande enojo, y la cara encendida, como deſeſparado dixo, que no; y eſcupiò en la pila en menoſprecio del ſanto Bautiſmo, y alçò la mano, y diò al Arçobiſpo en la cara, y le hizo ſaltar la ſangre por la boca, y por las narizes; y le tomò por los cabellos, y le ahogara en la pila, ſino ſe lo quitaran, y deſto fueron todos marauillados; y ſino fuera por Fierabràs le mataran ſubitamente. Viẽdo eſto el Emperador Carlo Magno, mandò llamar à Fierabras, y le dixo: Fierabras, bien viſteis lo que hizo vueſtro padre, y no fue tan liuiano ſu yerro, que no mereciesse cruel muerte por ello, mas por vueſtro amor, no ſe le ha hecho mal alguno. Porende, ved que quereis que ſe haga, que entre noſotros no es de conſentir tal hombre. Y Fierabràs le ſuplicó, que por aquel dia, y la noche ſiguiente huuieſſe paciencia; y ſi otro dia no ſe bautizaua, que hizieſſe dèl lo que bien le eſtuuieſſe. Y Carlo Magno fue cõtento dello, y eſtuuo Fierabràs todo aquel dia, y aquella noche rogando à ſu padre, que quiſieſſe ſer Chriſtiano, mas no quiſo venir en ello. Y venida la mañana ſe lo rogò el Emperador, Carlo Magno nueuamente,

y nin-

y ninguna cosa aprouechó. Viendo esto Floripes, dixo á Carlo Magno: Señor, para que gastais tanto tiempo con el Almirante, que jamàs serà buen Christiano; mádale matar, y serà sacarle de pena, y à ti de enojo, y Fierabràs le respondiò. En esto veo, mi buena hermana la poca virtud de las mugeres, que por cumplir sus deseos ninguna cosa dexaron de hazer. Por traer à efeto tus carnales plazeres con Gui de Borgoña, vendiste à tu padre, y à todo tu linaje, y fuiste causa de la muerte de mas de cien mil hombres; y no contenta con esto, despues de vendido el cuerpo, quieres que se pierda el anima, rogando que le maten, sin que reciba bautismo. Y ella dixo: No creas, hermano, que no me pese de la muerte de mi padre, y de la perdicion de su anima, mas sè de cierto, que aunque por vuestros ruegos, è importunaciones reciba bautismo, que jamàs serà buē Christiano. Y buelto Fierabràs à su padre le dixo: Suplicote, padre mio, que creas en Dios todo poderoso, que hizo el Cielo, y la tierra, y te hizo à su semejança, y en Iesu-Christo su Hijo, que muriò en el arbol de la Cruz, porque nuestras animas no fuessen perdidas. Y èl dixo, que en ninguna manera tal haria, y que dello mas no le hablasse, que mas queria morir; y Fierabras dixo à Carlo Magno que hiziesse dèl lo que bien le estuviesse; y mandò, que se lo quitassen delante, y los peones lo lleuaron al campo, y le mataron; y Floripes hizo llamar los Caualleros que auian estado en la torre, y les dixo que les rogaua que cumpliessen lo que auian prometido; y Roldan le dixo, que tenia razon, y dixo à Gui de Borgoña: Señor, primero serà bien que

ordenemos, que Floripes reciba el ſanto Bautiſmo, y deſpues entédremos en vueſtros deſpoſorios, y bodas; y Gui de Borgoña dixo q̃ le plazia, y lo hablaró al Emperador, y mandò al Arçobiſpo que hizieſſe aparejar todas las coſas neceſſarias, lo qual fue hecho preſto, y fue bautizada ſin le mudar ſu nombre tampoco como á ſu hermano Fierabras; y fueron padrinos Carlo Magno, y el Duque Regner, y Terri Duque de Dardania, y luego fueron deſpoſados, y otro dia ſe velaron, y fueron hechas las bodas, ſegun à tales ſeñores pertenecia. Y embiò Carlo Magno en todas las Prouincias del Almirante amoneſtar las gentes que dexaſſen los Idolos, y creyeſſen en la Fè de Chriſto, y q̃ recibieſſen el ſanto Bautiſmo, y que les haria mercedes, y ſino que les haria morir à mala muerte, ó los cautiuaria. En poco tiépo fueron todos bautizados, y diò Carlo Magno vna parte de las tierras del Almirante à Fierabras, y la otra parte diò à Gui de Borgoña, y à ſu muger; y con la corona del Almirante, les coronò Reyes de aquella tierra con que la tuuieſſen dèl, y en ſu nombre, y eſtuuo Carlo Magno en aquella tierra dos meſes en gran plazer, haſta que vido toda la tierra pacifica.

Cap. LVIII. Como Floripes dió las ſantas Reliquias á Carlo Magno, y como hizo Dios vn grande milagro delante de todo el pueblo.

CArlo Magno quando vido toda la tierra pacifica, y que los Turcos de ſu grado ſe auian tornado Chriſtianos, propuſo de boluerſe para Francia, y llamò à Floripes, y le dixo: Hija, yo me quiero bol-

uer

uer para mi tierra, y tengo gran deseo de ver las Reliquias que vos teneis, y las quiero lleuar en tierra de Christianos, porque sean mas bien guardadas, y vos quedareis en esta tierra con vuestro marido Gui de Borgoña, y con vuestro hermano Fierabras. Y ella le demandò perdon, porque antes no se las auia dado, y entrò por el cofre, y se lo traxo, y queriendoselo dar, quedò el cofre en el ayre entre las manos del Emperador, y las de Floripes, y fue causa de desarraygar alguna incredulidad, que en su coraçon auia quedado; y el Emperador, y los otros Caualleros puestos de rodillas, y llorando con mucha contricion de sus pecados, dieron infinitas gracias à nuestro Señor por las mercedes que les hazia el Arçobispo tomò el cofre, y dixo: Verdaderamente estas son las santas Reliquias que tanto tiempo auemos buscado, y las sacò todas vna à vna, y las mostrò à los que presentes estauan, y saliò muy suaue olor dellas; y fue Floripes muy marauillada dello, ca de quantas vezes las auia sacado, nunca auia sentido aquel olor hasta entonces, y esto causò la gran virtud del Bautismo, y fue desde adelãte muy cõstãte, y moy firme en la Fè de Christo, y assi mismo Fierabràs su hermano; y estando Carlo Magno de rodillas delante las santas Reliquias, dixo: Todo poderoso Dios, que me diste vitoria contra mis enemigos, y me diste gracia que hallasse tus santas Reliquias, y las sacasse de poder de los infieles, à ti doy gracias, è infinitos loores, y te suplico que por tu santissima piedad me dès gracia que las pueda lleuar en Francia, y me quieras enseñar el lugar donde eres seruido que estèn, y el Arçobis-

po los bendixo à todos con las santas Reliquias. Y queriendolas boluer en el cofre, vido el Emperador Carlo Magno que estauan en vn viejo cendal colorado embueltas, y hizo traher vn paño de brocado en que se emboluieron, y el cendal doblò muy gentilmente, y lo puso en el seno; y puestas las santas Reliquias en el cofre dixo el Emperador Carlo Magno á Gui de Borgoña, y a Fierabras: Hijos, y muy nobles Caualleros, yo os ruego que tengais vuestras tierras en mucha paz, y hagais justicia assi a los menores, como a los grandes, y que tengais vuestras fortalezas guarnecidas de pertrechos, porque os podais tener algunos dias, si los Turcos viniessen sobre ellas, y no fatigueis, ni maltrateis vuestros vassallos; antes siempre procurad de ser bien quistos dellos, y seràn las principales fuerças de vuestras tierras. Que mandeis assi mismo hazer Iglesias, donde se celebren los Oficios diuinos, y se sirua, y alabe aquel verdadero Dios, que tantas mercedes nos ha hecho; y mandareis guardar vuestras fronteras, porque si alguna mudança huuiere en vuestros vezinos, que seais apercebidos para guardar vuestras tierras. Aueis assi mismo de hazer instruir vuestros vassallos en la Fè de Iesu Christo, y tendreis buenos Predicadores, y hombres de buena vida, para que les enseñen. Procurad assi mismo de desechar toda la heregia, y castigar por justicia a los que erraren: y porque tengan temor vuestros vassallos, y los tengais mas sujetos, os quiero dexar quinze mil hombres de pelea, los quales os encomiendo que sean muy bien tratados; y dicho esto se despidiò dellos, y ellos le besaron la

ma-

mano. Y assi mesmo Floripes, y sus damas, y hizo Floripes tã grãde llãto al despedirse de Roldã, y de Oliueros, y de los q̃ en la torre auiã estado cercados, no podia Carlo Magno, ni Gui de Borgoña su marido cõsolarla; y bañada en lagrimas, con solloços q̃ la querian ahogar, dixo al Emperador Carlo Magno, que no recibiò tanta pena en la torre cercada de sus enemigos, quanta sentia en apartarse dellos; y viendo que no se escusaua la partida, con infinitos suspiros, y lagrimas, abraçandolos vno a vno, se despidiò de ellos. Y queriendose despedir Roldan de su primo Gui de Borgoña, se le puso vn ñudo en la garganta que vna sola palabra no le dexó hablar. Y Gui de Borgoña con mas lagrimas que razones le dixo: En dicha tendrè señor, que otro reciba las mercedes del Emperador Carlo Magno, y se quede con todas las tierras del Almirante, y que no me aparte yo de vuestra buena conuersacion. Y Roldan esforçandole quanto pudo, le dixo: Gran pesar siento en la partida, mas no se puede escusar, pues que Carlo Magno lo ha assi ordenado. De la despedida de Oliueros, y de Fierabras no escriuo, por no ser causa de dolor a los oyentes. Mas pesò tanto a Fierabras, que puesto de rodillas delante del Emperador le suplicò, que no le apartasse de su compañia, diziendo, que estimaua mas su compañia, que ser señor de gran parte del mundo; mas no consintiò Carlo Magno que se hiziesse otra cosa, sino como èl lo auia ordenado; y mandó luego tañer las trompetas, y poner la gente en orden para la partida, è yendo su camino adelante, se le

cayò

cayò el cendal que traìa en el seno, en que auian estado embueltas las santas Reliquias, y lo vieron los suyos en el ayre sin llegar al suelo, ni à ninguna parte, y fueron corriendo à dezillo al Emperador que delante iba, y boluiò luego el Arçobispo, y le pusieron en el cofre con las Reliquias con mucha reuerencia.

Cap. LIX. Como Santiago apareciò à Carlo Magno, y como fue guiado de ciertas estrellas hasta Galicia.

EL noble Emperador Carlo Magno, despues de muchos trabajos, recebidos por ensalçar la Fè Christiana, y despues de auer ganado muchas Prouincias de paganos, propuso de no seguir yà las guerras, y de apartarse à tener vida contemplatiua, dando infinitas gracias à Dios, y alabanças à su Criador, que tantas mercedes le auia hecho, en la sujecion, y vencimiento de sus enemigos. Y estando vna noche mirando el Cielo que estaua muy estrellado, vido vnas estrellas en grande concierto puestas, señalando de si mismas vn camino, y empeçaua aquel concierto de estrellas desde la mar de Frisa, y passaua por Alemaña, è Italia, y entre Francia, y Aquitania, y passaua por Gascuña à tierra de Vascos, y Nauarra. Las quales Prouincias con grãdes trabajos, y continuas guerras èl auia trahido à la Fè de Iesu Christo, y seguia aquel concierto de estrellas hasta Galicia donde estaua el cuerpo de Santiago, y no se sabia aun lugar cierto, y miraua cada noche aquellas estrellas, y marauillado dellas, dezia entre si, que aquello no era sin grande misterio. Y des-

despues de lo auer mirado muchas vezes con gran desseo de saber que podia significar aquel concierto de estrellas, se puso en oracion, y rogó à Dios que por su santa piedad le hiziesse sabidor dello. Y estando vna noche en este pensamiento, viò a desora cabe su cama vn hóbre muy hermoso, y de gentil presencia, y el Emperador Carlo Magno se quiso leuantar para le hazer acatamiento, y èl le dixo que se estuuiesse quedo, y preguntóle que era lo que tanto deseaua saber, y el Emperador Carlo Magno le dixo, que deseaua mucho saber, que significaua aquel concierto de estrellas, que nueuamente parecia en el Cielo, y el dixo: Sepas Carlo Magno, q̃ yo soy Santiago Apostol de N. Señor Iesu-Christo hijo del Zebedeo, hermano de San Iuan Euangelista, y embiado para te dezir, que aquellas estrellas puestas en aquel concierto te seran guia para te lleuar en Galicia al lugar donde està mi cuerpo en poder de paganos, y es voluntad de Dios que ganes aquella tierra, y la conuertiràs à su santissima Fè, y creencia. Y despues de ganada aquella tierra, haràs vn Templo en mi nombre, adonde vendràn de todas las partes de la Christiandad à ganar grandes indulgencias, y remissiones de pecados. Y esto durará hasta la fin del mundo, y en esta manera que dixe apareciò Santiago tres vezes al Emperador Carlo Magno. Y dende à poco tiẽpo allegò Carlo Magno cinquenta mil hombres de pelea, y con ellos empeçò à seguir el camino que le enseñauan las estrellas. Y passò toda la Francia, y Gascuña. Y el primer lugar que se le rebeló, fue la Ciudad de Pamplona, que era muy fuerte, y bien bastecida de todos

per-

pertrechos, y auia en ella grande numero de Turcos, que salian muchas vezes à escaramuçar con los del Real, y estuuo tres meses sobre ella, sin le hazer mucho daño, ca estaua muy cercada. Y viẽdo Carlo Magno las grandes fuerças de la Ciudad, y q̃ no la podria tomar sino por gran discurso de tiẽpo, no supo, que remedio se tener, saluo encomẽdarse à Dios, y al Señor Santiago por cuyo mandado se pusieron en aquel camino, diziẽdo desta manera, Señor Dios mio Criador y Redentor, pues por tu mandado vine en esta tierra, paraque fuesse ensalçada tu santissima Fè, y tu señor Santiago que fuiste medianero para que me fuesse dado este cargo, os suplico humilmente, que me sea dada gracia, y poder para sojuzgar esta Ciudad, y que pueda traer este pueblo à verdadera carrera de saluacion, y desuiarlos de sus grandes errores. Y diziendo esto Carlo Magno, estaua de rodillas delante de vn deuoto Crucifixo, que continuamente consigo trahia, y antes que se leuantasse, le dixeron como gran parte de la Ciudad se auia caido, y conociendo que esto venia por la gracia de Dios le diò infinitas gracias por ello, y mandò poner su gente en ordenança, y entrò en la Ciudad. Y viendo los paganos, que la cerca se cayera de suyo sin premio alguno, fueron muy espantados, y muchos dellos se fuerõ por vna puerta falsa, y assi desampararõ la Ciudad. Y entrando Carlo Magno en la Ciudad, mãdò que los que quisiessen ser Christianos no hiziessen mal alguno, y que los otros muriessen à espada, y viendo los paganos el grande milagro que Dios mostrò sobre la cerca, la mayor parte dellos se conuirtieron à

Dios,

Dios, y demandaron Bautiſmo, y lo miſmo hizieron las comunidades del rededor. Y Carlo Magno mandò edificar Igleſias, Monaſterios, y rentallas cumplidamente, para que Dios fueſſe ſeruido, y alabado, Y deſpues ſiguiò ſu camino haſta que entrò en Galicia, y en poco tiempo la ſeñoreó toda, honrando ſiempre mucho a los que ſe tornauan Chriſtianos, y matando los que dello ſe deſuiauan, y ſeguiale ſiempre de contino el Arçobiſpo Turpin, y por ſu mano bautizaua, y adoctrinaua a todos los que demandauan el ſanto Bautiſmo, y llegò haſta Finibus Terræ, que entonces ſe llamaua Petronum, y alli hincò la lança en tierra, y pueſto de rodillas, dió infinitas gracias a N. Señor, y al Bienauenturado Santiago, de las tamañas mercedes que dèl auia recibido, en auerle dado poder para ſojuzgar tãtos pueblos, y tanta tierra, y tan fuerte, en tan poco tiempo. Y conquiſtò en Galicia, y en todas ſus comarcas diez y ſeys Ciudades, y Villas todas muy fortiſſimas, entre las quales ganò vna que ſe llamaua Petroſa, donde ſe hallauan minas de plata fina, y otra que ſe dezia Centiua donde ſe hallò el cuerpo de S. Torqueſtre que fue diſcipulo del ſeñor Santiago, en cuya ſepultura eſtaua vn pie de Oliuo que cada año vn dia del mes de Mayo produzia flores, y fruto muy abundantemente. Reduxo aſſimiſmo a la Fè de Chriſto muchos pueblos en el Reyno de Portugal; algunos por fuerça de armas, y otros que por tantas virtudes, y buenas coſtumbres que dèl ohian dezir, eſpontaneamente ſe le dauan. Y puſo ſu Real ſobre vna Ciudad que ſe dezia Lucerna, la qual eſtaua en vn muy frutifero, y deleytoſo valle,

lle, que se dezia Valuerde, y estuuo sobre ella quatro meses. Y viendo que no la podia ganar, antes siempre perdia de su gente, y que en toda aquella Prouincia no auia otra Ciudad ni fortaleza q̃ rebelde le fuesse: pusose en oracion à Dios, y su bendita Madre, para que le diesse gracia para la ganar, y reduzir à su santissima Ley, porque no maltratassen los pueblos Christianos que cõ ella confinauan. Y Dios por su santa misericordia, y piedad oyó su oracion, y delante sus ojos, se cayò muy gran parte de la cerca: y huuo muy grande mortaldad à la entrada: assi de la vna parte como de la otra: mas finalmente la señoreó: y no hallò en toda la Ciudad vna sola persona que quisiesse conocer à Dios, ni recebir el santo Bautismo, y mandòlos matar à todos, saluo dos niños inocentes, los quales hizo sacar de la Ciudad, y los mandò lleuar à los lugares de los Christianos para que fuessen bautizados. Y saliò de la Ciudad con toda su gente, la maldixo, y à vista de los que con el estauan se hundiò, y hizio vn lago donde despues se hallauan peces negros como carbon. Y maldixo otros quatro lugares, donde despues nunca habitó persona alguna.

Cap. LX. Que habla de vn grandissimo Idolo, que fue hallado en vna Ciudad.

TRabaxando Carlo Magno de contino en la destruicion de la heregia, y à encaminar las gentes en el verdadero camino de la saluacion de sus almas, y queriendose ocupar en hazer edificar vn templo à honra, y nombre del glorioso bienauenturado señor San-

Santiago, le dixeron como en las partes de la Andaluzia, en vna Ciudad llamada Salcadis en lengua Arauiga, que quiere tanto dezir en nueſtra lengua, el lugar grande de Dios, auia vn Idolo por ſutil arte hecho, y por arte magica ordenado. Y deziaſe que Mahoma lo hiziera por ſus manos miſmas, y auia encerrado en èl por arte magica vna legion de diablos por lo guardar: y porque el pueblo dieſſe mayor credito à ſus engaños, lo guardauan dos diablos con tanta diligencia, que ningun Chriſtiano no era oſado de llegar en el termino de media legua: y ſi por caſo de ventura alguna aue ſe ponia en èl, luego cahia muerta. Y quando los paganos le yuan a adorar, les hablaua, y reſpondia à todo lo que le preguntauan: por eſto ninguno oſaua hurtar; ni robar, y ſe guardauan de hazer otros muchos males, temiendo que el Idolo los deſcubrieſſe, y por eſto lo tenia aquel pueblo por verdadero Dios, y ſabidor de todas las coſas; y era de fino criſtal, y era tan grande como vn hombre. Y eſtaua pueſto encima de vna piedra de jaſpe, marauilloſamente labrada, tan alta que à malauez ſe podia deuiſar: y era la piedra en que eſtaua de ocho eſquinas, y hecha por manos de grandes maeſtros: y muy grueſſa por el pie, endelgazando por arriba: y eſtaua el Idolo buelto àzia el medio dia, y tenia en la mano derecha vna llaue, y en la otra vn dardo: y ſabian los paganos por grande antiguedad, que quando aquel Idolo dexaſſe caer la llaue que tenia en la mano, ſerian deſtruìdos, y echados de ſus tirras. Y como ſupieron que el Emperador Carlo Magno les venia à dar guerra, allegaron

muy

muy grande multitud de gente, y bien apercebidos, puestos en ordenança salieron à esperar en el campo. Y estando en esto dexò el Idolo caer la llaue, que en la mano tenia; y ellos quando esto vieron atemorizados, y teniendo su perdicion por muy cierta, entraron todos sus tesoros, y riquezas de mas valor, y se fueron huyendo, y desamparando la Ciudad, y dexando el Idolo, llegando el Emperador, entrò en la Ciudad sin resistencia alguna, y mandò derribar la piedra, y el Idolo, y mandò poblar la Ciudad de Christianos.

Cap. LXI. Como el Emperador Carlo Magno mandó edificar la Iglesia del señor Santiago en Gàlicia.

DEspues que el Emperador Carlo Magno huuo ganado aquella Ciudad, y huuo destruydo las heregias, y derribado aquel Idolo que tantos pueblos trahia engañados, se boluiò para Galicia, y alli hizo fundar vna hermosa Iglesia en honra, y alabança del bienauenturado Apostol Santiago, y distribuyò gran parte de sus riquezas à los pobres, y tambien hizo grãdes mercedes à los nueuamente conuertidos, y estuuo en aquella Prouincia tres años. Y viendo que la tierra estaua pacifica, y las heregias del todo destruidas, se boluiò para Francia, y llegado à Tolosa, mandò edificar otra Iglesia en honra, y alabança del Apostol Santiago, y la basteciò de hermosas campanas, y calices de oro, y de plata, y de capas muy riquissimas, y de todas las otras cosas necessarias, y le diò gran renta. Y hizo assi mismo vn muy rico Hospital, y le diò gran renta, y allende destas Iglesias, y otros Hospitales, y Monasterios que fundò de sus proprias rentas, fundó las

Igle-

Iglesias siguientes. Primeramente en Aquisgrana en Alemaña mandò hazer vna deuota Iglesia de nuestra Señora, muy hermosa, y muy rica. Y en Viteruo en tierra de Roma, mandò fundar vna deuota Iglesia en nombre del señor Santiago, y le dió grande renta. En Gascuña mandò hazer otra Iglesia de Santiago muy deuota. En Paris mandò hazer otra Iglesia de Santiago entre la Sena, y el mõte de los Martires, y no escriuo de las Iglesias pobres que reparó, ni los deuotos Monasterios, y Hospitales que fundó.

Cap. LXII. Como vn Rey de Turquia passò la mar con gran poder, y tomò ciertos lugares de Christianos, y matò con ellos grande numero de Christianos: y como Carlo Magno lo tornò à ganar.

CArlo Magno despues que fue buelto para Francia estuuo algun tiempo sin guerra, mas ni por esso estaua vna hora sola ocioso, antes mandaua visitar muy à menudo las Ciudades, y Villas de sus Reynos, por saber si eran regidos con justicia, y los grandes agrauiauan los menores. Visitaua assi mismo todas las Iglesias pobres, y los Monasterios, Hospitales, y los mandaua reparar, y proueher de todo lo q̃ les era necessario. Y estãdo en este exercicio, vn Rey Moro llamado Aygolãte, vino de Africa con cien mil hombres de pelea en tierra de Christianos, y tomò muchos lugares, y matò muchos Christianos. Y venido esto a noticia de Carlo Magno, doliendose mucho dello: mandó allegar cinquenta mil hombres de pelea, y despues de bien armados, y apercebidos, se puso en camino en busca del Rey Aygolante, y llegados dos leguas de donde estaua, y certifi-

tificádo Aygolante de su venida, le embio sus Embaxadores, diziendole que èl auia pensado de que manera no muriesse mucha gente en la guerra, que con èl esperaua de auer, y era esto: Que le embiasse veynte de sus Caualleros, y que peleassen con ellos q̃ èl le daria otros veinte, ó cinquenta, ò ciento, mil contra mil, y q̃ no se mouiesse ninguno, hasta q̃ los vnos, ò los otros fuessen vencidos. Y Carlo Magno no queria consentir en ello, mas sus caualleros se lo rogaron mucho, y lo huuo de hazer, y mandò apercebir cien Caualleros, y fue ordenado el campo entre el Real de los Christianos, y de los Moros. Y venido el dia, durò la batalla de la mañana hasta la tarde, y de los Caualleros Moros no quedò mas de vno, y otro dia por la mañana, embiò Aygolante dozientos caualleros muy bien adereçados. Y el Emperador Carlo Magno embiò otros dozientos, y plugo à Dios que la mayor parte de los Turcos fueron muertos, y los otros malamente heridos, y Aygolante embiò à rogar à Carlo Magno que le embiasse mil Caualleros contra otros mil suyos, y luego fueron puestos en orden mil Caualleros Christianos, y Aygolante hizo escoger entre todos los de su Real mil Caualleros Turcos. Y puestos en el campo, empeçaron cruda batalla: mas finalmente muriò la mayor parte de los Turcos, y los otros boluieron rienda para su Real, y los Christianos los siguieron, hasta que se entraron entre los suyos, y se mouiò todo el Real contra ellos, mas Aygolante los hizo muy prestamente boluer, y passaron tres dias, sin que ninguno dellos se mouiesse. En estos tres dias hizo Aygolante hazer grandes experiencias à cier-

ciertos Astrologos que tenia, y le dixeron, que el Emperador Carlo Magno prosiguiesse por entonces la guerra, que perderia gran parte de su gente, y entõces embiò à dezir à Carlo Magno que saliesse al campo con toda su gente, que èl saldria con la suya. Y Carlo Magno fue muy contento dello, y mandò apercebir toda su gente, y ordenar su batalla, y el dia ántes de la batalla, estãdo los Christianos en vn campo llano, hincaron sus lanças en el suelo: y venida la noche, les dexaron estar assi hincadas, hasta el otro dia de mañana, y mostrò nuestro Señor vn grãde milagro, que las lanças de todos aquellos que murieron en aquella batalla, se hallaron verdes, y florecidas, con cortezas, y rayzes: y en aquel lugar mismo estàn los cuerpos de los bienauéturados Martyres S. Facundo, y S. Primitiuo, en vna Ciudad, que el Emperador Carlo Magno mandò edificar, y poblar de Christianos, en honra de aquellos cuerpos, en memoria de tan gran milagro. Y cada vno tomò su lança, para salir à la batalla, y los que las hallaron verdes, las cortaron hasta el suelo, y las repararon para poderse seruir dellas, sin saber lo que aquello significaua: aunque vehian que era grande milagro: y no lo supo ninguno, saluo el Emperador, à quien plugo Dios le fuesse reuelado. Y puesta la gente en ordenãça, y ordenada la batalla de vna parte, y de la otra, se començó muy cruda batalla, y murieron en ella trecientos Caualleros Christianos, hombres principales sin los otros, y sin el peonaje. Entre los quales murió el buen Duque Milon padre del Noble Cauallero don Roldan, y mataron el cauallo à Carlo Magno, y peleó à pie gran parte

te del dia, y hizo grandes cauallerias. Y ya que lleuauan los paganos lo mejor de la batalla, los cauallos de los Christianos muertos entraron en la batalla, y pelearon con tanto concierto, como si en ellos huuiera entendimiento. Y venida la noche huuieron por bien de dexar la batalla, assi los vnos como los otros. Y plugo à Dios nuestro Señor, que el dia siguiente apercibiendose los vnos, y los otros, para la batalla; llegaron al Real de Carlo Magno quatro Marqueses de las partes de Italia, cada vno con quatro mil hombres de pelea muy bien armados; y sabiẽdo esto Aygolante, empeçò a huir secretamente àzia la mar, y los Christianos lo siguieron, y les tomaron todo el fardaje, y las riquezas que trahian: y Càrlo Magno lo diò todo a los Caualleros que le vinieron a ayudar, y otro dia se despidieron dèl: el Emperador Carlos se boluió para Francia: y estuuo siete años sin guerra, viuiendo en vida contemplatiua.

Cap. LXIII. Como Aygolante boluio, y embiò al Emperador Carlo Magno que le quisiesse hablar, y como Carlo Magno en habito de mensajero fue a hablar a Aygolante.

COmo arriba dexe, quando Aygolante vido el socorro que de Italia auia venido à Carlo Magno se boluio para su tierra, y quando supo Carlo Magno se auia retrahido a vida contemplatiua, y que no curaua ya de guerra, pensò en si, que entonces tendria buen aparejo para hazer guerra a los Christianos, y les tomar

mar sus tierras, y conuocó en su compañia nueue Reyes paganos, y cada vno con toda la gente que pudò llegar le vino a fauorecer, y se hallaron en su seruicio dozientos mil hombres de pelea, aunq̃ auia muchos desarmados, y no diestros en las armas. Y con esta gente passò en Gascuña, y tomò luego vna Ciudad q̃ se dezia Agenes, y allà hizo su assiento, y deseaua mucho conocer de vista al Emperador Carlo Magno, por ver su fisonomia q̃ por el valor de su persona, yà lo tenia conocido, y esto hazia por conocerlo en las batallas, y assi le mouiò la gran diligencia q̃ puso Carlo Magno en allegar gente, quãdo supo que auia aportado en Gascuña, no huyendo del gran trabajo de las guerras; no curando del descanso aunque su edad yà lo pedia: y por esso deseaua ver su fisonomia. Y como supo que con muy polida gente de guerra le venia à dar batalla le embió tres dromadarios cargados de oro, y de plata labrada, y piedras da grandissimo valor, y le embiò à rogar, que quisiesse yr à cierto lugar con poca gente, que èl yria assi mismo con algunos Caualleros à le hablar, y que alli darian alguna orden à sus guerras, ò à las pazes: porque diesse yà algun descanso à sus fatigados miembros, y pudiesse seguir la vida contemplatiua, pues que dello era seruido Dios, mas que de las guerras: y Carlo Magno recibiò muy bien à los mensajeros, y les dixo que le plazia: y mandò luego apercebir dos mil Caualleros, y con ellos fue hasta vn monte no muy lexos de la Ciudad dõ le estaua el Rey Aygolante, y alli dexò las armas, y se puso en habito de correo, y con tã solamente vn Cauallero vestido de la misma manera, y

sin armas se fue para el Rey Aygolante, y llegados à la puerta de la ciudad, fueron lleuados al Rey Aygolante en son de presos, y Carlo Magno le dixo: El muy noble Emperador mi señor me embia à ti à hazerte saber q̃ en el lugar que tu le embiaste a dezir, te està esperando tan solaméte con cinquéta Caualleros, y quãdo quisieres, podras yr a hablar con èl, y Aygolante le dixo, que se boluiesse, que muy prestamente seria con èl, y despedido del Rey Aygolante, se fue por la ciudad, y mirò muy bien la puerta, y donde estaua menos fuerte la cerca, y mirò assi mismo su gente, y no hizo mucha cuenta della aunque era mucha; y despues que huuo bien mirado todo, se boluiò para sus Caualleros que estauan èn el monte, el Rey Aygolante se partiò de la ciudad con diez mil Caualleros, para yr a hablar a Carlo Magno, y sabiendo Carlo Magno que venia con tanta gente, se fue adelante con sus Caualleros, para do auia dexado los otros.

Cap. LXIIII. Como Carlo Magno tomò la Ciudad, dõde estaua el Rey Aygolante.

DEspues que Carlo Magno huuo mirado las fuerças de la ciudad, y el Real de sus enemigos, no dudando en la vitoria, hizo apersebir su gente, y mandó que fuessen proueidos de armas los que menester la auian. Y puesta la gente en ordenança, y ordenadas sus batallas, se puso en camino, para la Ciudad donde estaua Aygolante, y en el monte donde se auian de hablar los dos, halló gran multitud de paganos puestos en dos batallas, y huuo alli vna muy cruda batalla, y fue-

y fueron los paganos destroçados, y muertos gran parte dellos, y los otros huyerō, pensando meterse en la Ciudad, mas de miedo de los Christianos no les osaron abrir las puertas los que dentro estauan, y estaua dentro el Rey Aygolante con algunos Principes, y caualleros. Y Carlo Magno mandò, q̄ quedasse alguna gēte para guardar las puertas, porq̄ no saliesse el Rey Aygolāte, y los otros siguierō el alcāce hasta la noche, y matādolos sin resistēcia alguna. Y buelto Carlo Magno puso su Real en la Ciudad, y la tuuierō cercada tres meses; y viēdo Aygolāte que no podia tener mucho tiempo la Ciudad, por mengua de vitualla, mandó cauar debaxo de tierra, y en poco tiempo cauaron tanto, q̄ hizieron camino por donde se salieron todos, y se metieron en otra ciudad; y viendo los Christianos que no vehiā gentes por la cerca de la ciudad, ni sentian bullicia alguna, derribaron vna puerta, y entraron dentro, y fueron muy marauillados quando vieron la ciudad sola, y hallaron la cueua por donde se auian ydo, y fueron prestamente tras ellos, y se pusieron sobre la ciudad dōde estaua el Real, y estuuieron sobre ella sesenta dias, y el Rey Aygolante embiò a dezir a Carlo Magno que si queria q̄ ellos dos, vno por vno, hiziesien batalla cō esta condicion, q̄, Carlo Magno fuesse vencido, q̄ se boluiesse para Francia sin le hazer mas guerra; y que si el fuesse vencido, q̄ passaria la mar con la poca gente q̄ tenia, sin jamas boluer en aquellas partes. Y Carlo Magno fue cōtēto dello: mas sus caualleros no lo quisierō cōsētir en ninguna manera. Y Aygolāte dixo, q̄ fuesse la batalla a entre doziētos caualleros Christianos, y do

zientos paganos; y escogido el campo, y el dia de la batalla, començando los Caualleros su batalla, el Rey Aygolante se fue secretamente, y no parò hasta las fronteras de Aragon, y de los dozientos Caualleros suyos, no escapò ninguno, que no fuesse muerto, ò preso.

Cap. LXV. Como Carlo Magno se fue para Francia, y como boluiò otra vez á dar batalla al Rey Aygolante, y de la compañia que truxo de Francia.

VIendo Carlo Magno, que en toda Gascuña no quedaua pagano ninguno, ni auia quien hiziesse guerra en aquellas partes, se boluiò para Francia, y dende à pocos dias despidiò toda la gente de guerra, y no passaron muchos dias, quando Aygolante allegò gran numero de paganos, y le embió à desafiar. Y huuo Carlo Magno grãde enojo dello; y mandò llamar à todos sus Varones, les rogò, q̃ con todo el poder q̃ cadavno pudiesse, le fuessen ayudar contra Aygolãte, y su gente, los quales vinieron à su mandado. Primeramente vino el Arçobispo Turpin, con dos mil hombres de pelea, y don Roldan de Ceconia sobrino de Carlo Magno, hijo de su hermana doña Berta, y el Duque Milon con quatro mil hombres de pelea, Oliueros Conde de Genes, hijo del Duque Regner con tres mil hombres, Arastragus Rey de Bretaña con cinco mil hombres de pelea: aunque de Bretaña auia otro Rey Eugelius Duque de Equitania con seys mil hombres. Gaferius Rey de Bordelois, con quatro mil hombres. Gaudebois Rey de Frisa con siete mil hombres. Baldonio hermano de Roldan con dos mil hom-

hombres. Naymes Duque de Bauaria con diez mil hombres. Oger de Danois con diez mil hombres. Senſon Duque de Borgoña con diez mil hombres. Guarin Duque de Loreyna con ſeys mil hombres; y otros muchos que aqui no ſon nombrados. Y ſin eſtos allegó Carlo Magno en ſu tierra treynta mil hombres de pelea.

Cap. LXVI. De las treguas de Carlo Magno, y del Rey Aygolante, y de la muerte de ſus Caualleros, porque el Rey Aygolante no quiſo recebir el ſanto Bautiſmo.

LLegado Carlo Magno con ſu gente à las fronteras de Aragon, Aygolante le embiò à rogar que embiaſſe veynte Caualleros Chriſtianos contra veynte paganos. Y el Emperador Carlo Magno los embiò al lugar diputado, y dia ſeñalado; y los paganos fueron muertos, ſin que ninguno eſcapaſſe. Y deſpues fueron embiados quarenta para quarenta, y fueron aſſi miſmo muertos los paganos. Y el Rey Aygolante embiò à rogar al Emperador Carlo magno, que quiſieſſe embiar mil Caualleros Chriſtianos, contra mil ſuyos, y con eſta condicion, que ſi los ſuyos, eran vencidos que prometia de boluerſe Chriſtiano, y dexar todos ſus Idolos. Y fue Carlo Magno muy contento. Y llegados los Caualleros al campo de la batalla, empeçaron muy cruda batalla; y los paganos no murieron todos, mas echaron à huir; y de los Chriſtianos no huuo ſino tres muertos, y ſeys heridos. Quando Aygolante vido eſto, dixo, que verdaderamente la Ley de los Chriſtianos era mejor, que

la de los Turcos, y propuso de recebir el santo Bautismo, y pidiò treguas a Carlo Magno, para entrar solo, seguramente en su Real; y Carlo Magno se le atorgò; y assi el dia siguiẽte, antes del medio dia entrò Aygolãte al exercito de Carlo Magno; y sabiendo que estaua assentado a la mesa, quiso verle comer, por saber la manera de su seruicio; y venia principalmente para recebir Bautismo. Y mirando a Carlo Magno, que estaua comiendo; vido que le seruian muy honradamente cõ grande abundancia de viandas; y vido sus varones assentados a la mesa con èl; ricamente atauiados, y assi mismo bien seruidos: y vido a otra parte desuiados de su mesa, treze pobres, assentados en el suelo, y les dauan de comer de lo que alçauan de la mesa; y esto mandaua hazer todos los dias el Emperador Carlo Magno, en seruicio de nuestro Señor Iesu Christo, y de sus doze Apostoles. Y Aygolãte pregũtò a Carlo Magno, despues q̃ huuo comido; q̃ gente era aquella, que estaua en su sala, comiendo en el suelo, tan miserablemẽte vestida? Y el Emperador le respondiò, y dixo: Estos son pobres de Iesu Christo, y les mando dar de comer por seruicio de Dios, y en remembrança de nuestro Redentor, y de sus Apostoles. Y Aygolante dixo: Como Carlo Magno, a la gente de tu Dios tratas desta manera; que los dexas morir de frio por mengua de ropas, y les das de comer en el suelo como a los perros, y les das lo que tu, y tu gẽte dexays sobrado. Y a tu gente tienes a tu mesa muy atauiada, y mejor seruida? grande injuria hazes a tu Dios, quando tratas mal a su gente. Dizes de tu lengua Carlo Magno, que

tu

tu ley es muy buena, y perfecta, en tus hechos la muestras mala, y de ningun valor. Fue tan escandalizado, que dexò su buen proposito, y buelto a su Real, embiò nueuamente a desafiar a Carlo Magno.

Cap. LXVII. De la muerte del Rey Aygolante, y de su gente, y como murieron muchos Christianos por codicia de lleuar las riquezas de los Moros, y de vn grande milagro que mostró nuestro Señor Dios a los Christianos.

EL Emperador Carlo Magno, quando vido a Aygolante en su Real, pensando que recibiria el bautismo, fue mùy alegre, y sabiendo que se auia ydo assi escandalizado, le pesò mucho por ello, y mandò buscar todos los pobres que estauan en el Real, y los mandò vestir à todos, y mandò tambien, que los treze, que dende en adelante fuessen seruidos como su missma persona; y assi se hizo en sus Palacios, mientras viuiò Carlo Magno. El dia siguiente, Aygolante mandò apercebir su gente, y puestos assi mismo los Christianos en ordenança, huuo tan cruel batalla, que los cuerpos muertos, y los arroyos de la sangre, que corria por el campo, cerraua los passos a los viuos, y viendo Aygolante la muerte de su gente, deseoso ya de morir, se metiò tanto en los Christianos, que quedò muerto en el campo, y los suyos echaron a huir, y escaparon tres Reyes, con alguna otra gente, y quando los Christianos fueron señores del campo, entraron en la Ciudad, y mataron quantos en ella hallaron: y estuuieron en ella todo aquel dia, y aquella noche, y otro dia mandòlos Carlo Magno poner en orde-

en orde-

en ordenança, y salió de la Ciudad, y los peones quedaron atràs, y lleuaron grandissimas riquezas, que hallaron en la Ciudad, y los Reyes que auian escapado de la batalla, supieron que los hombres de cauallo yuan delante, y que los peones yuan cargados de los tesoros de la Ciudad, y fueron para ellos en buena ordenança, y sin mucha resistencia mataron quatro mil dellos. Y como las nueuas de Aygolante, y de sus Caualleros viniessen à Furre Principe de Nauarra grande señor, y muy valiente por su persona, embiò à dezir à Carlo Magno, que le esperasse en el campo, y Carlo Magno tenia tanta Fè, en el fauor de Dios, y tanto desseo de pelear por su santissima ley, que huuo gran plazer dello. Y assignando el campo, y el dia de la batalla, Carlo Magno se puso en oracion, y rogó à Dios que le quisiesse dar à conocer los Caualleros que en aquella batalla auian de morir. El dia siguiente, que era dia de la batalla, estando toda la gente armada, vido Carlo Magno q̃ todos los q̃ auian de morir en aquella batalla tenian vna Cruz colorada en el hombro izquierdo, y diò infinitas gracias à Dios por ello. Y auiendo piedad dellos los llamò à todos, y los encerrò en cierto lugar, y les mandò, que en ninguna manera no saliessen à la batalla. Y con la otra gente diò batalla à Furre; y en poco tiempo los desbaratò, y matò la mayor parte de su gente, y quando se vido señor del campo, y libre de sus enemigos se boluiò à donde auia encerrado los otros, y los hallò todos muertos. Y conociò que la voluntad de Dios era, dar aquel dia su santa gloria, y la corona del martirio à aquellos que tenian aquellas señales, y

que

que auian hecho simplemente en les querer prolongar su salud.

Cap. LXVIII. Que habla de Ferragus marauilloso Gigante, que lleuaua los Caualleros debaxo del braço, y como don Roldan huuo batalla con él.

DEspues que Aygolante, y el Principe Furre fueron muertos, y otros muchos Reyes, y grandes señores de Turquia, fueron las nueuas al Almirante de Babilonia, el qual tenia en la tierra vn Gigante que se llamaua Ferragus, y mandó apercebir treynta mil hombres de pelea, y en compañia del Gigante los embió à hazer guerra à Carlo Magno, y aportaron à vna Ciudad que se llamaua Vagiere, y tomaron ciertos lugares de Christianos, y despues embió Ferragus à dezir al Emperador, si queria auer batalla vno por vno: y el Emperador, que jamàs huyò de ninguna peligrosa batalla por la Fè de Iesu Christo, acetó el desafio, y señaló el campo de la batalla. Mas sus Varones le rogaron que en ninguna manera tal no hiziesse, ofreciendose todos de yr à la batalla del Gigante por èl, diziēdo q̄ en su vida se encerraua la honra de todo su exercito, y à ruego dellos dexó de yr à la batalla, y mandó al noble Oger de Danoys, que se proueyesse de muy buenas armas, y buen cauallo, y otro dia por la mañana saliesse à la batalla con el Gigante Ferragus, y èl fue muy contento dello. Y venida la mañana, Oger de Danoys armrdo de todas armas, cauallero en vn poderoso cauallo, salió al campo, donde estaua señalada la batalla: luego salió Ferragus, y mirò à todas partes si veria mas de vn cauallero, y como vido que estaua

Oger

Oger de Danoys solo, se allegò à èl sin hazer semblante de batalla, y le tomò debaxo del braço, y sin le hazer mal ninguno, le lleuó à la Ciudad, y le mandò meter en vna fuerte torre. Era este gigante tan grande como dos grandes hombres. La cara tenia dos palmos, de largo, y otro tanto de ancho, sus braços, y piernas, parecian grandes bigas de largas, y tenia la fuerça de quarẽta hombres, y trahia dos arneses vestidos vno sobre otro, su yelmo tenia tres dedos de gruesso, los dedos de las manos tenian vn palmo de largo. Y dexò à Oger de Danois en la torre; boluiosse otra vez al cãpo; y sabiendolo el Emperador Carlo Magno embiò otro que se llamaua Renaldo de Abeupin, y Ferragus lo tomó ligeramente, y lo llezó à la torre, y boluiò luego al campo, y el Emperador le embiò à Constantino de Roma, y lo lleuò con los otros. Y Carlo Magno le embiò dos juntos, y Ferragus tomò al vno debaxo del vn braço, y al otro debaxo del otro, y los lleuó ligeramente à la torre con los otros. Y viendo esto Carlo Magno, fue muy espantado, y no osaua embiar otro, y no sabia que se hazer, ca embiarle muchos siẽdo èl solo, le parecia feo, y vn ni dos, no aprouechauan nada, y estaua muy pensatiuo por ello. Y Roldan viendo la fuerça del pagano estaua assi mismo mal contento, ca los que auia lleuado, eran todos buenos Caualleros, y sin temor alguno de las grandes fuerças del gigante, fue à pedir licencia à Carlo Magno para salir à la batalla, mas no se la quiso dar. Y auiendo estado Ferragus gran rato en el campo solo, embiò al Emperador, que le embiasse con quien peleasse, que grande mengua era suya, no

tener

tener en ſu Corte quiẽ ſalieſſe à la batalla con vn ſo-
cauallero: eſto, y otras amenaças feas le embiò à dezir
muchas vezes. Oyendo eſto Roldan, le tornò à ſupli-
car que le dieſſe licencia para yr à la batalla del gi-
gante, que mas honra le ſeria morir en ella, que ſufrir
las amenaças del gigante. Y viendo Carlo Magno la im-
portunacion de Roldan, y las amenaças de Ferragus,
huuo de le dar licẽcia, y le dixo que lleuaſſe otro caua-
llero en ſu cõpañia, y Roldan le dixo: Si à la batalla de
vn ſolo cauallero fueſſemos dos, la honra era del que
ſolo eſtaua, aunque murieſſe en el campo. Y tus Caua-
lleros no por haziẽda, ni por riquezas, te han pueſto à
las grãdes afrentas, ſino por la honra, ſiruiendo à Dios,
y à tu Imperial corona, porende no me mandes yr acõ-
pañado para vn ſolo Cauallero. Y deſpedido de Carlo
Magno fue preſtamente armado de todas armas, y ca-
ualgò en vn muy eſcogido cauallo, y con vna muy
grueſſa lança, saliò al campo de la batalla, dõde eſtaua
Ferragus eſperãdo, y eſtaua ſin lança, y tenia en el bra-
ço izquierdo vn eſcudo de azero muy grande, y en la
mano derecha vna eſpada, la qual cõuenia para las fuer-
ças, y el grandor de ſu cuerpo. Y Roldan le dixo que
tomaſſe la lança, y el gigante no le reſpondiò nada, y ſe
fue para èl, y Roldan no quiſo tener ventaja alguna en
las armas, y dexò la lança, y echò mano à durandal, y le
eſperò con grandiſſimo esfuerço. Y llegado el gigãte
para lo lleuar como los otros, le diò Roldan vn grã gol-
pe en el yelmo, mas ni por eſſo no dexò de juntarſe
con èl, y le tomò con el braço derecho, y le ſacò de
la ſilla, y boluiò rienda para lleuarle à la torre,
don-

donde tenia à los otros viendose Roldan lleuar de tal manera, estribò con el pie en las ancas del cauallo, y con entrambas manos asiò del capuce del Gigante, y le trastornò del cauallo, y cayerõ entrambos en el suelo. Y Ferragus dixo à Roldan, si queria que caualgassen en sus cauallos, y èl le dixo que si, y caualgaron entrambos, y boluieron à la batalla, y don Roldan diò à su enemigo tres golpes arreo en el yelmo, y al tercero resbeló la espada, y le matò el cauallo, y viẽdose Ferragus à pie, con grande enojo se cubriò del escudo, y alçò la espada quanto pudo, y temiendo Roldan la fuerça del gigante, desuiandose dèl, tirò vn reues con toda fuerça, y le diò en la mano derecha, y le hizo caer la espada en el suelo, y le diò con el puño en l cabeça del cauallo de Roldan, que diò con èl en el suelo, y à pie entrambos, siguieron su batalla, guardandose don Roldan con ligereza de los golpes del Gigante, y durò su batalla, hasta que la noche los departiò, sin que en ellos se conociesse ventaja alguna, y concertarõ que en la mañana à pie, y sin lança diessen fin à su batalla, y se fuerõ à descãsar.

Cap. LXIX. De como Roldan, y Ferragus, hizieron su batalla á pie, y como disputaron de la Fé, y de que manera fue muerto Ferragus.

VEnida la mañana, salieron Roldan, y Ferragus al campo de la batalla, y pelearon hasta medio dia, sin que ninguno dellos fuesse herido, ca Roldan se guardaua de los golpes del Gigante, y el estaua guardandose de los golpes de durandal por la fuerça de sus armas, que eran todas dobladas, y sien-

y siendo muy cansados entrambos, Ferragus pidiò treguas à Roldan para dormir vn poco, y don Roldan fue contento dello, y ferragus se tendiò en el suelo, y quando Roldan le vido echado, tomò vn grande canto, y se lo puso debaxo de la cabeça, porque durmiesse mas à su plazer. y despues se assentò cabe èl, mirandole las manos, y marauillòse dellas, y de la grandor de su cuerpo, y luego que fue despertado Ferragus se leuantó, y se assentò, y don Roldan se assentò cabe èl, y le dixo: Mucho estoy marauillado Ferragus de tus grãdes fuerças, y como puedes comportar el peso de tus armas, y Ferragus le dixo: Sepas que tengo la fuerça de quarenta hombres, y allende desso no puedo morir de herida sino poo el ombligo, y Roldan mostrò que no lo auia entendido, y Ferragus le preguntò como se llamaua, y de que linaje era, y Roldan le dixo: yo me llamo Roldan, y soy sobrino de Carlo Magno. Y le preguntó Ferragus que Fè tenia, y que ley guardaua, y Roldan le respondió; yo soy Christiano, y la ley de Christo tengo; y en defension de aquella deseo morir, y Ferragus le dixo, Essa ley Christiana quien la dió, y Roldan le respondió: Despues que el todo poderoso Dios q̃ hizo el cielo, y la tierra, y hizo a nuestro padre Adã el qual fue desobediente a sus mandamientos, fue todo el mundo priuado de la gloria del Paraiso. Y doliendose el hijo de Dios de la perdicion de las animas, decendio del Cielo, y tomò nuestra humanidad, y sufrio muerte, y passió por librarnos de las penas del infierno, y conuersando acà entre nos el hijo de Dios, nos dio doctrina, enseñamiento, mediante los quales pudiesemos al-

cançar la gloria del Paraiſo. Y deſpues que Ferragus le huuo preguntado otras muchas coſas tocantes à la ley Chriſtiana, le dixo: Tu eres Chriſtiano, y tienes (ſegun parece) la ley de tu Dios, arraygada en tus entrañas, y por ella veniſte à batalla, y yo viniera de Turquia por vẽgar la ſangre de los nobles Reyes, y esforçados caualleros, Carlo Magno ha hecho morir en eſta tierra. Porende quiero q̃ en la nueſtra batalla aya eſta condicion, que la ley del vencedor ſea auida por muy buena, y aprobada, y la del vẽcido por falſa, y aunque Roldan conoció q̃ erraua en tener aquel concierto, confiando en Dios, dixo le plazia: leuantaronſe entrambos, y empeçaron de nueuo ſu batalla. Y viendo Ferragus q̃ jamas podia alcançar àdõ Roldã, por la ilgereza q̃ tenia, ſintiẽdoſe yà canſado, pensó de vſar de maña, viendo que Roldan le queria dar vn golpe encima del yelmo, èl lo eſperò oſadamente, y quando le vido alçar la eſpada, antes que abaxaſſe el golpe dexo caer ſu eſpada, y le abraçò por el cuerpo, y le derribo en el ſuelo, y le queria degollar con los dientes, y Roldan ſaco vna daga que tenia, y ſe la metio por debaxo del arnes, y la falda, y le hirio en el ombrigo, quando ſe ſintio herido, dio vn grandiſſimo grito, y conocieron los ſuyos q̃ eſtanã en grãde neceſſidad de ſocorro, y ſalieronron preſtamẽte en ſu famor, Y viendolas venir Roldan taño ſu cuerno, y vinieron aſſi miſmo los Chriſtianos en ſu fauor, y allegados al campo, empeçaron cruda batalla, y fue Roldan ſeruido de cauallo, y de lãça: viendo à vnos Caualleros que lleuauan al gigante à la Ciudad fue empos dellos, y en poco rato derribo

la

la mayro parte dellos, y los otros dexaron à Ferragus, y huyendo se metieron en la Ciudad, y Roldan preguntò al gigante, si queria ser Christiano, y èl le dixo que no, y mandò à los peones que le cortassen la cabeça. Y durò la batalla seys horas, y muriò mucha gente de la vna parte, y de la otra, y no pudiendo los paganos sufrir los duros golpes de los Christianos se quisieron acoger en la Ciudad, mas no pudieron guardar que no entrassen los Christianos con ellos, y fueron señores de la Ciudad, y sacaron à los caualleros que en la torre estauan.

Cap. LXX. De como Carlo Magno huuo batalla con el Rey de Cordoua, y el Rey de Seuilla.

QVando el Rey de Cordoua, y el de Seuilla, supieron la muerte de Ferragus, y de los otros caualleros huuieron gran enojo dello, y embiaron sus Embaxadores al Emperador Carlo Magno. Y le dixèron como los Reyes de Cordoua, y de Seuilla, tenian gran deseo de auer batalla con èl, y si queria yr a vn campo llano muy grande con su gente de guerra, que los hallaria allà con sessenta mil hombres de pelea, y el Emperador les dixo: dezid a los Reyes, que aunque no lleuo tanta compañia como ellos, que no dexarè por esso de yr al campo para el dia que fuere señalado: y escogido el campo, y el dia, mandò el Emperador apercebir toda su gente, y lo mesmo hizieron los Reyes Moros, y mandaron hazer diez mil caratulas muy feas: dellas negras, dellas coloradas con grandes orejas, y mayores cuernos, y mandaron quo se las pusiessen

ſen los peones, y que cada vno tuuieſſe vn cencerro en la mano, y llegado Carlo Magno al campo con ſu gente, y ordenadas ſus batallas para acometer a ſus enemigos, puſieronſe delante los peones con las caratulas, y tañendo los cencerros eſpantaron los cauallos en tanto grado, que a peſar de ſus ſeñores, echaron a huyr, y desbarataron todas las batallas: y entonces ſe metierõ en ellos los paganos con buena ordenança, y mataron muchos dellos, y viendo eſto Carlo Magno, mandò recoger toda ſu gente, y mandó a los caualleros que cada vno puſieſſe vn paño delante los ojos de ſu cauallo, y que les cerraſſen los oidos cõ algodon, y que en la mañana con buena ordenãça acometieſſen ſus enemigos, y aſſi fue hecho. Y durò la batalla haſta medio dia, y los desbarataron a todos, saluo a dies mil hombres, que tenian en guarda dos carros con grãdes reparos al rededor dellos, y el vno deſtos carros eſtaua ſin eſtendarte, y eſtauan juramentados aquellos diez mil caualleros, que por peligro, ni afrenta en que ſe vieſſen, no bolnieſſen la cara à ſus enemigos, mientras el eſtandarte eſtuuieſſe alçado, y ſabiendo eſto Carlo Magno ſe metiò con gran denuedo en los paganos, y hizo tanto, que llegò à la handera, y diò con ella en el ſuelo, y entouces echaron a huir los diez mil Caualleros, y los Chriſtianos los ſiguieron haſta que ſe metieron en vna buena Ciudad, que era del Rey de Cordona: y vn noble cauallero que tenia en guarda la Ciudad, ſe tornò Chriſtiano, y lo bautizò el Arçobiſpo Turpin, y a otros que ſe bautizaron con èl, y los otros mataron.

Cap.

Cap. LXXI. Como el Arçobispo Turpin consagró la Iglesia del señor Santiago.

DEspues de las guerras, y batallas susodichas, viẽdo Carlo Magno que toda la tierra estaua sossegada, y pacifica, ordenò de yrse para Alemaña, y antes que fuesse, quiso yr a Santiago en Galicia, y se puso en camino con muy poca gente, y fue bien recebido de toda la gente, y anduuo toda la Prouincia, visitando las Iglesias, y Monasterios que entonces auia, y les mandaua reparar, y proueer de las cosas necessarias, como eran, campanas, casullas, y capas, y otros vestimentos, y calices, y patenas, y mandò hazer algunas Imagines muy deuotas en honra, y memoria de los Sãtos, y Santas: è hizo constituciones, y ordenanças, y sojuzgò, y atributò todas las Iglesias de aquella Prouincia a la Iglesia de Santiago, y ordenò que todas las casas de Galicia, tributassen cada año a la Iglesia de Santiago quatro dineros de la moneda que entonces corria, y con este tributo eran libres de todo otro pecho, y fue ordenado, que todos los Obispos de aquella Prouincia, fuessen sujetos al Obispado de Santiago. Y el Arçobispo Turpin acompañado de nueue Obispos, hombres de muy santa vida, a respuesta del Emperador Carlo Magno consagrò, y bendixo la dicha Iglesia en el mes de Iulio. Y fue llamada la Iglesia de Sãtiago Apostolica, por quanto es la segunda Iglesia de la Christiandad, donde recorren los Christianos para hallar indulgencias, y remission de sus pecados. Y la primera es San Pedro de Roma, por quanto San Pe-

dro fue muy amigo de Dios, y muy honrado entre sus Apostoles: y predicó su santissima Fè en Roma, y en ella fue martirizado. Y despues el señor Santiago, que tomò grandissimo trabajo por ensalçar el nombre de Dios en la Prouincia de Galicia. Porẽde dignamente ay memoria de sus milagros, y martirio por todo el mundo.

Cap. LXXII. Como Ganalon fue embiado con embaxada a los Reyes Moros, y como propuso de vender sus compañeros: y vna reprehension del Autor.

EN este tiempo estauan en la ciudad de Çaragoça dos Reyes hermanos, el vno se llamaua Marsirius, y el otro se llamaua Belegandus, los quales auia embiado el Almirante de Babilonia a España, y estos Reyes en señal de amor auian embiado grandes dones, y tributos al Emparador Carlo Magno: otro tiempo deseãdo Carlo Magno de tornarlos Christianos propuso de les embiar vn mensajero que les amonestasse, y fue escogido entre todos sus Caualleros Ganalõ, por ser muy eloquente. Y le mãdó Carlo Magno que les dixesse, que se tornassen Christianos, ó que le embiassen tributo, y parias, en señal de vassallaje. Y Ganalon armado de todas armas, se partiò para Çaragoça, fue bien recebido de los Reyes Moros, y despues que huuo hecho su embaxada, le preguntaron los Reyes por Carlo Magno, y por sus Caualleros, y de sus condiciones, y modo de viuir, y conocieron en sus respuestas, que no los queria bien, y conocieron assi mismo en su fisonomia, que por dineros haria qualquier vileza, y por

esso

esso le osaron hablar de traycion, la qual muy ligeramente consintiò, y le dieron veynte cauallos cargados de oro, y de plata, y de otras joyas de gran valor, y les prometiò de les entregar los Caualleros, y varones de Carlo Magno, y a èl mismo si pudiesse; y les dixo, que embiassen su gente al puerto de Roncesualles, y que tenia modo de les entregar los doze Pares, y fue ordenado entre ellos, que Ganalon lleuasse al Emperador treynta cauallos cargados de oro, y de plata, y seda, y brocados: y quatrocientos cauallos todos cargados de vinos muy escogidos, y dos mil Moras muy hermosas, y esto en señal de amor, y obediencia. Y esta traycion hizo Ganalon solamente por codicia O maldito hombre, y en fuerte punto engendrado, naciste de noble sangre, y fuiste prouocado de auaricia, y hazer tan gran traycion? Eras rico de grandes rentas, y por dinero te mouiste a vender a tu señor? No podias dezir, q̃ de necessidad eres constreñido, y aunque la tuuieras, no eres escusado. Entre tantos caualleros de honra fuiste escogido para lleuar aquella embaxada, fiandose el Emperador en ti, tanto como en qualquier dellos, y por dineros vendiste a el, y a todos sus varones? Si del tenias enojo, porque vendias los nobles caualleros, y si dellos tenias algun rancor, porque vendrias a tu natural señor de quien tantas mercedes auias recebido? De toda la Christiandad eran queridos, y de ti fueron vendidos. Miráras que hazias maldad a Dios de vender sus Caualleros, y despues a tu natural señor. Y finalmente a todos los Christianos, ca tenian en èl, los fuertes fortalaza, y cumplido socorro contra los infie-

les, a los quales los vendistes por dineros, siendo tus amigos, y tus continos compañeros. O peruersa auaricia enemiga de caridad, è inconstante de toda la virtud, de quantos males eres causadora! Por auaricia vēdiò Iudas a Iesu Christo, por auaricia fue Adan desobediente a su Chriador, y por ella fue la ciddad de Troya puesta en sujecion, y por auaricia vendiò Ganalon los caualleros en quien jamas faltò virtud, nobleza, y Galalon lleuò los presentes susodichos a su señor Carlo Magno, el qual diò credito a sus engañosas razones, y sin sospechar mal alguno recibió los presentes, y los repartiò a su gente. Y despues por consejo de Ganalō se partiò con todo su exercito para Roncesualles, ca le diò a entender, que los Reyes se querian tornar Christianos, y diò la primera guarda a Roldan, a Olíueros, y a los otros sus principales varones con solamente cinco mil hombres de pelea, y el se quedò atras. Y los dos Reyes Moros estauan en Roncesualles, como les dixera Ganalon, con sesenta mil hombres de pelea puestos en dos batallas. En la primera batalla auia vente mil hombres, y en la otra quarenta mil. Y estaua apartada la vna de la otra. Y llegados los Christianos a la primera batalla de los Moros los dexaron passar hasta que los tomaron en medio, y empeçaron vna cruda batalla, y fueron los Christianos fuertemente apremiados a retraerse, ca estauan muy fatigados.

Cap. LXXIII. De la muerte de los Caualleros Franceses, y del Rey Marsirius, y como don Roldan fue herido de quatro lançadas.

Es-

ESTando los Christianos descuidados de sus enemigos vieron venir otra batalla de Moros, y entonces tañò Roldan su cuerno: mas no plugo a Dios que le oyesse Carlo Magno, ca les quiso dar Dios aquel dia las coronas del martirio, que de grandes tiempos les tenia aparejadas en satisfacion de sus seruicios, porque fuessen capazes de la bienauenturança del Paraiso: Y puso don Roldan su gente en ordenança para esperar a sus enemigos, y les dixo, que sin recelo de morir entrassen en la batalla, pues en ello hazian seruicio a Dios nuestro Señor, y para esso eran partidos de sus tierras, y que mayor era la gloria que esperauan que la pena que recebirian. Y yendo los paganos para ellos, tañó Roldan otra vez su cuerno, y encomendandose a su Criador, entrò en la batalla con tanto esfuerço, que en poco rato hizo grande matança dellos, y el fue herido de quatro heridas mortales, y entonces llegaron cien caualleros Christianos, que seguian a los otros, mas no porque supiessen alguna cosa de la batalla. Y quando don Roldan los vido, pensó que el Emperador era llegado con toda su gente, y con esse pensamiento se metió en la batalla sin ordenança alguna, y siguieronle los cien caualleros, y fueron muertos saluo dos, y el vno se llamaua Baldoino, y el otro Tierri. Y viendo don Roldan todos sus cõpañeros muertos, y el malamente herido, y que Carlo Magno no venia, conociò que auian sido vendidos; y perdida la esperança de salir viuo de aquella batalla, muy deseoso de vengarse de sus enemigos, tomó vn Turco por los pechos, y pusole la espada a la garganta, diziendo que moriria

sino

sino le mostraua al Rey Marsirius, y el Turco le prometió de se lo mostrar, y le dixo: vedes aquel cauallero que trae la deuisa verde sobre las armas, y el cauallo vayo, aquel es el Rey Marsirius, y aquel dió grãdes riquezas a Ganalon vuestro mensajero: porque os truxesse a lo que vos vedes. Entonces Roldan besò la cruz de su espada, y se cubriò de su escudo, y empeçó a derribar caualleros, y peones, hasta que llegò al Rey Marsirius, y le diò tal golpe en el ombro derecho, que le hendiò hasta la cinta, y Baldoino, y Tierri, que estaua con Roldan por huir de la muerte, y se metierõ por el monte: y todos los otros quedaron muertos por el campo, y los Moros cobraron tanto temor de Roldã, por el gran golpe que diò al Rey Marsirius, que no se le osauan parar delante, y tuuo lugar de salir de la batalla, y se tendió en el suelo al pie de vna peña, herido de quatro llagas mortales. Y desto no supo nada Carlo Magno hasta la fin, ca Ganalon por dar lugar a los paganos le tenia en juego de tablas, y en otras cosas de plazer a el, y al Arçobispo Turpin. Y el Rey Beligandus quando vido los Christianos muertos, temiendo que vendria Carlo Magno con la otra gente, tomó otro camino, y se boluió para Çaragoça.

Cap. LXXIV. De la muerte de don Roldan.

EStando Roldan al pie de la peña herido de quatro llagas mortales, sin otros golpes muchos, que en el cuerpo, y en la cabeça auia recebido, no tenia menos pe

sar

sar de la muerte de los otros Christianos, q̃ de la suya misma, cõsolauase porq̃ moria en defẽciõ de la Fè de Iesu Christo, recebia pena en verse en su postrimera hora solo en el monte, desamparado de todo el mũdo. Daua gracias a Dios, porque el dia antes auia confessado, y recebido el precioso Cuerpo de Iesu Christo, ca lo tenian por vso los cauálleros de Carlo Magno quando auian de entrar en batalla, ò si se recelauan de algun peligro. Alabaua assi mesmo a su Criador, porque le diera lugar de le pedir de coraçon, y de boca, perdon de sus pecados; lo que no tuuiera si muriera peleando, y esperando la muerte con mucha paciencia empeçò a dezir: Señor Dios mio, Criador, y Redentor, hijo de la gloriosa Madre de consolacion. Tu sabes lo que yo he hecho, y he passado, por los meritos de tu sagrada Passion te ruego que mis yerros me sean perdonados, y no repares Señor en mis pecados, sino al arrepentimiẽto que dellos tengo y te suplico que me des paciencia en mi muerte, y la recibas en descuento de mis culpas. Tu eres piadoso, y misericordioso, porende te ruego, que mires con ojos de piedad, como miraste al buen Ladron, y me perdones, como perdonaste a Maria Madalena: y despues se paró a mirar su espada, diziendo: O espada de gran valor, la mejor que nunca fue forjada, gran esfuerço me daua siẽpre que te miraua, muchos arneses he despedaçado, y muchos yelmos he cortado, contigo he muerto grande numero de paganos, jamas me faltaste, ni en ti nunca mella hallè, ningũ arnes aprouechaua contra tu fineza; ò quanta temor tenian de ti los paganos, muchos temblauan solamente

en

en verte en mis manos, cõ razon me pesa dexarte, pues que contigo he derremado mucha sangre de infieles, ensalçando el nombre de mi Criador, al qual suplico q̃ de su gracia de hallar algun bué cauallero Christiano, que conozca tu bondad, y valor. Gran dolor siento en dexarte, y mucho mayor si pensasse q̃ quedauas en poder de paganos, y por sacar mi alma deste cuydado, quiero hazer que no te goze Moro, ni Iudio, ni Christiano: y entonces se leuantò con gran trabajo, y la tomò con entrambas manos, y diò con ella en la peña tantos golpes, que la hendio hasta el suelo, sin q̃ en la espada hiziesse mella ni señal alguno, y quando vido que no la podia quebrar, tomò su cuerno para hazer señal à algũ Christiano, si en el monte se huuiesse escondido, y tañó dos vezes, y la segũda vez se abriò todo de cabo a cabo, y se le abrieron las llagas, y las venas de su cuerpo, y llegó aquella voz a oìdos del Emperador, q̃ estaua a dos leguas de aquel lugar, y estaua jugando con Ganalon, y conocio que era Roldan que tañia, y Ganalon le dixo: Señor, Roldan ha ydo a caça, y aurà muerto osso, ò puerco, y de plazer tañe su cuerno, q̃ assi lo suele hazer: y Carlo Magno creyó q̃ seria assi, y se estuuo jugando. Y estando Roldan ya a la fin de sus dias llegó a el su hermano Baldonio, y cõ infinitas lagrimas, sin le poder hablar le abraçó, y besò muchas vezes, y don Roldan, y le dixo: Hermano, primero me matarà la sed que las heridas, y Baldonio anduuo gran parte del monte en busca de agua, y nũca la pudo hallar, y buelto hallò a don Roldan mas muerto que viuo, y caualgò en vn cauallo que halló suelto por el mõte, y fuesse

para

para donde estaua Carlo Magno. Y luego llegò Tierri Duque de Dardania, y huuo gran lastima de don Roldan, y queriendole hablar, nũca pudo echar la palabra, de la boca, que se pudiesse entender. Y quando Roldan le vido cabe si, recibio algun consuelo, y dixole, a quien mirays Tierri? No es este Roldan vuestro cõpañero? No es este el Capitan de los Christianos? No es este el que vencia los ferozes gigantes? No es este el q̃ en las crudas batallas acaudillaua los Christianos? No es este el enemigo de los infieles? No es este el que por ensalçar la Fè de su Criador notenia en nada los peligros deste mundo? No es este el q̃ à Carlo Magno, y sus amigos sacaua de los peligros, y afrẽtas? Este es vn hõbre mal hadado, y aborrecido de todo el mũdo. Fue tanta su desdicha, q̃ no solamente le priuò de la cõpañia de sus amigos, mas en su postrimera hora le desterrò en estas asperas peñas à fenecer sus dias entre los animales brutos. No son estos los braços q̃ quebrauã las gruessas lanças? No son estas las manos q̃ dauan los grandes golpes, y despedeçauan los finos arneses, è yelmos? Y tomando su espada en la mano dixo: Mas no niego que esta no sea durandal la buena espada, en la qual puso Dios grãde virtud: y abraçado con ella, juntada la boca con la cruz, se amorteció. Y el Duque Tierri sus ojos tornados fuẽtes, le empeçó à desarmar por afloxarle la boca del estomago, y le hallò las armas llenas de sangre, y no lo osò desarmar, porque no se desangrasse. Y tornando en si Roldan, juntò las manos ambas à dos, y pidiò à Dios perdon de lo que avia hablado, y dixo à Tierri que le oyesse de confession,

y con-

y confessò con el con grande contricion de coraçon. Y despues de confessado, puso sus manos en cruz, y alçò sus ojos al Cielo, diziendo: *Et in carne mea, videbo Deum Saluatorem meum.* Y puestas las manos sobre los ojos, dixo: *Et oculi mei conspecturi sunt.* Y abraçado con la cruz de su espada, dixo: *In manus tuas Domine, comendo spiritum meum.* Y dio el anima a su Criador a veynte y seys dias del mes de Iulio, año del Señor de ochocientos y diez años.

Cap. LXXV. De una vision que huuo el Arçobispo Turpin de la muerte de Roldan, y del sentimiento de Carlo Magno.

EL Arçobispo Turpin era hombre de santa vida, y auia sabido grandes secretos de Dios por reuelacion. Y diziendo Missa, estando en el Momento, oyó grande melodia de Angeles, y rogò a nuestro Señor Dios que le hiziesse sabidor, porque tenian aquellos Angeles tanta alegria, y porque auian baxado acà, y oyò vna voz, que le dixo: Nosotros lleuamos el anima de Roldã, cauallero de Dios al Paraiso; acabada la Missa, fue el Arçobispo Turpin a contar lo que auia oido al Emperador Carlo Magno. Y estando contando esto, entró Baldonio messando sus cabellos sin ninguna piedad, diziendo a grandes vozes, que Roldan estaua herido de muerte, y los Christianos que con el auian ydo eran todos muertos, y que auian sido vendidos. Quãdo los del Real oyeron esto, empezaron todos a llorar, y se pusieron todos en camino, mas el noble Carlo Mag-

Magno, a quien mas tocaua q̃ a ninguno de los otros, fue el primero que llegó donde estaua Roldan, y como lo vido muerto, cayò sobre el amortecido, y despues que fue tornado en empeçò a tirar de sus barbas, y atormentar su cuerpo con mucha crueldad, llorando amargamente, dezia: O Roldan, consuelo de mi vejez, honra de los Franceses, espada de justicia, lança que no se doblaua, yelmo de salud, semejante a Iudas Machabeo en proeza, y a Sãson en fuerça, y a Absalon en beldad. O mi caro, y amado sobrino Principe de batallas, destruidor de paganos, y defensor de Christianos, pilar de clerezia, arrimo de viudas, y huerfanas, amparo de la Iglesia, lengua verdadera, boca sin mentira, justo en todo juizio, y guia de los amigos de nuestro Señor Dios, ensalçador de la Fè de Iesu Christo, amador de todos los buenos, Ay desdichado de mi, porque te traxe a morir en estraña tierra, y porque no me mori contigo! O don Roldan mi especial cauallero porque me dexaste solo, ay triste que harè! ay mesquino a donde yrè! A Dios suplico, te quiera recebir en su santa gloria: a los Angeles ruego que te reciban en su compañia: a los Martires llamo deuotamente que te querian allegar en su numero. Los dias que viuiere en esta vida gastarè en continuo llorar, y sentir tu ausencia, quando sintiò Dauid la ausencia de Natan, y Absalon. O noble Roldan mi verdadero amigo, tu estàs en la santa gloria perdurable, y me dexas en continuo dolor. Tu estàs en los Cielos en gran consolacion, y yo quedo en mortal lloro, y tribulacion. Todos los Christianos estan tristes por tu muerte, y los Angeles estan muy

muy gozosos con tu anima. Y estuuo diziendo estas, y otras razones de gran dolor hasta la noche, y hizo assentar sus tiendas, y hazer grandes fogueras por velar el Cuerpo de Roldan aquella noche. Y en la mañana fue el cuerpo embalsamado, y guardado con mucha honra.

Cap. LXXVI. Como Oliueros fue hallado dessollado, y de la muerte de los paganos, y de Ganalon.

VEnida la mañana, fue Carlo Magno con su gente al campo de la batalla: y huuieron grande lastima de la multitud de los Christianos que estauan en el campo muertos, aunque auia muchos mas Turcos. Y hallaron al noble Cauallero Oliueros aspado en dos palos, y puesto à manera de Cruz, y de los dedos de las manos, hasta los dedos de los pies estaua dessollado, y tenia doze dardos metidos por el cuerpo, que de passauan de vna parte à otra. Entonces se renovò el llorar, y los mortales gritos por todo el Real. Y Carlo Magno huuo tanta lastima de Oliueros que hizo juramento de nunca cessar aunque supiesse perder la vida, hasta tanto q̃ hallasse à los Moros de Çaragoça, y supo en el camino, como los Moros estauã orilla de Ebro en vnos verdes prados descansando, y curando los heridos. Y Carlo Magno puso su poca gente en ordenança, y los acometiò con tanto denuedo, que en poco rato murierõ seys mil dellos, y muchos que se ahogaron en Ebro por saluarse. Y viendo Carlo Magno que tenia poca gente para seguillos, se boluiò para Roncesualles, y hizo embalsemar el cuerpo de Oliueros, como el de Roldan. Y luego hizo pesquisa entre toda su gente, por

por saber lo cierto de la traycion, aunque auia oido de muchos que Ganalon los auia vendido, y especialmente se supo del Duque Tierri, que lo oyera del Moro que lo dixo à Roldan, quando le mostró el Rey Marsirius, y acusò à Ganalon publicamente de traycio, y le desafiò sobre ello. Y sabida la verdad mandò Carlo Magno, que Ganalon fuesse atado à quatro cauallos, à cada braço vno, y cada pie otro. Y despues de bien atado, caualgarõ quatro hombres en los cauallos, y los hirieron de las espuelas, y tiraron el vno à vna parte, y los otros à otra, y cada cauallo lleuò su quarto.

Cap. LXXVII. Como el Emperador Carlo Magno se boluiò paro Francia, y de las grandes limosnas que hizo por las animas de los Christianos, que murieron por la Fè de Christo.

DEspues que Carlo Magno huuo hecha justicia del traydor de Ganalon, fueron los Christianos al cabo de la batalla, y los vnos buscaron à sus señores, y los otros à sus amigos, y dellos fueron enterrados en el mismo lugar, y algunos fueron embalsemados, y otros salados para los lleuar à sus tierras haziendo cada vno lo mejor que podia. Tenia el emperador dos cimenterios expressamente, para los que en su compañia andauan, y morian por la Fè de Christo. Y el vno està en la Ciudad que llaman Arles, y el otro en la ciudad de Bordeaux. Y fueron sagrados, y benditos estos cimiterios destos santos hõbres S. Maximo de Equisgrana, S. Turpin de Arles, S. Pablo de Narbona, S. Saturnino de Tolosa, S. Faustino de Potiers, S. Marçal de Limoges, y S. Europis de Xantes. Y en ellos fue-

fueron enterrados los mas de los Christianos que murieron en Roncesualles. El Emperador hizo lleuar el cuerpo del noble don Roldã con mucha honra en vnas andas cubiertas de terciopelo negro, hasta a Blayes en la Iglesia de S. Ramõ, la qual el hizo edificar, y mãdò poner encima de su sepultura su espada, y a sus pies su cuerno de marfil. Y despues fue lleuado su cuerpo a Roncesualles, en vna muy deuota Iglesia, que alli se fundò, en seruicio de nuestro Señor Dios, en memoria de aquella cruel batalla, y se hizo junto a ella vn Rico Hospital, donde se hazen continuamente grandes limosnas, por todas las animas de los Christianos que en ella murieron, como parece oy en dia. En Bordeaux fueron enterrados el buen Oliueros, Gandeboys Rey de Frisa, Oger de Danoys, Christian Rey de Bretaña, Guarin Duque de Lorena, Caferus Rey de Bordeaux, Eugerius Rey de Aquitania, Lamberto Rey de Borges, Galerius, y Regnaldo con cinco mil hombres. Y distribuyò el noble Emperador grandes tesoros, y riquezas por las animas de sus caualleros. Y mãdò que la tierra siete leguas al rededor de aquella Iglesia, cimenterio fuesse sujeta solamente a la Iglesia. Y ordenò, que para siempre el dia de Pascua de Flores fuessen vestidos dozientos pobres, y que se dixessen treynta Missas, y que se rezassen treynta Psalterios por las animas de los que alli murieron en la Fè de Christo. En Arles fueron enterrados el Conde de Lãgres, Sanson Duque de Borgoña Naimes Duque de Bauario, Alberto Borgoñon, con otros cinco caualleros y con diez mil hombres de pie. Constantino de Roma,

Roma, fue lleuado por mar a Roma, con otros muchos Romanos. Y destribuyò assi mesmo Carlo Magno grã tesoro, y dexò grande renta perpetua a la Iglesia, y cimenterio de Arles por las animas de sus caualleros.

Cap. LXXVIII. Como el Emperador Carlo Magno se partio de Francia para Alemaña.

AViendo Carlo Magno hecho, y ordenado lo que arriba està escrito, se partiò de Francia para Alemaña, y con el se partiò el Arçobispo Turpin. Y quando llegaron a la ciudad de Viana, porque era viejo, con licencia de Carlo Magno se quedò en Viana, y Carlo Magno se fue adelante, y llegado a Paris, hizo llamar todos los nobles de su Imperio, y todos los Arçobispos, Obispos, y Prelados, y hizo hazer processiones en alabança de su Criador, y del bienauenturado señor san Dionisio: y hizo constitucion, y ordenança, que los Reyes de Francia por venir fuessen obedientes al Pastor, ò Prelado de la Iglesia de S. Dionisio, y que no pudiessen ser coronados sin el dicho Pastor, ò su consejo, y que el Obispo de Paris no fuesse recebido en Roma sin su consentimiento. Y ordenò, que todas las cosas de sus Reynos fuessen tributarias a la dicha Iglesia. Y constituyò para siempre, que qualquier Christiano esclauo, ò cautiuo que pagasse quatro dineros a la Iglesia de San Dionisio, que fuesse libre, y horro en todos sus Reynos. Y despues de todo esto, tuuo nouenas en la dicha Iglesia, y puesto de rodillas, sin se leuantar, vn dia, y vna noche, delante el cuer-

po

po del Bienauenturado señor San Dionisio, rogò afincadamente por todos los que murieron por la Fè de Iesu Christo, y fuele reuelado que todos los que murieron en la batalla de Roncesualles estauan en la gloria del Paraiso.

Cap. LXXIX. Como Carlo Magno llegò en Aquisgrana en Alemaña, y como muriò.

DEsque entrò el Emperador Carlo Magno en Alemaña fue muy bien recebido de todas las Comunidades, y llegado à la Ciudad de Aquisgrana hizo visitar todas las Iglesias, y Monasterios de la Ciudad, y las mandò reparar, proveer de todas las cosas necessarias, especialmente vna Iglesia de nuestra Señora, que èl hiziera fundar, á la qual diò grandes tesoros, y dotò de grandes rentas: viuiò sesenta, y dos años, y queriendo su Criador dar descanso à sus viejos, y fatigados miembros, le llamó à su santa gloria en el mes de Febrero, año de nuestra saluacion de ochocientos, y diez años. Y de su saluacion escriuiò el Arçobispo Turpin hombre de santa vida, estas mismas palabras, Yo turpin Arçobispo de Remis, estando en la Ciudad de Viana en mi recogimiento rezando mis horas, vi de vna ventána vna legion de diablos por el ayre, y trahian grande ruido entre ellos, y conjurè el vno dellos que me dixesse de donde venian, y porque trahian tan grande ruido, y èl me respondiò, que venian de la Ciudad de Aquisgrana, donde auia fallecido vn gran de señor, y porque no pudieron lleuar su anima, venian muy enojados: y èl le preguntò quien era aquel

gran-

grande ſeñor, y porque no lleuauan ſu anima: y el le dixo: que era Carlo Magno, y que Santiago les auia ſalido muy contrario: y el Arçobiſpo Turpin les preguntò, de que manera les auia ſido contrario Santiago, y el le dixo: Noſotros eſtauamos penſando los bienes, y los males que en eſte mundo auia hecho, y Santiago traxo tanta madera, y tantos cantos de la Igleſia, que el auia fundado en ſu nombre, que peſaron mucho mas que los males, aſſi nos quedamos ſin tener poder alguno ſobre ſu anima, y el diablo ſupitamente deſaperaciò. Haſe de entender por eſta viſion del Arçobiſpo Turpin, que los que edifican, ò reparan las Igleſias, en eſte mundo aparejan eſtancias, y poſadas para el otro. Y fueron hechas ſus obſequias y honras, ſegun a tal Señor pertenecia.

FIN.

Die 12. Nouemb. 1666. Imprimatur,
Don Franciſcus de Pons *Vil. Vic. Gen. & Off.*
Cancellarius.

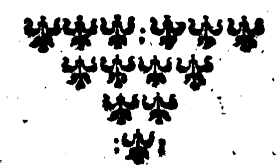


TABLA DE TODOS LOS Capitulos que se contienen en este presente libro.

Cap.

Cap.

fue-

Cap.

Cap. 59.

LAVS DEO.



Commentariorum
Bello Civili
Liber Secundus

...iis aci Combate
...i metereolas
...i Baños el mar
...es extenderse
...e valle
...en. el mimbre
...oracion conversacion
...as llevar
...as edificar
...antiguamente
...l. par ejidas
...tejido
...tafeta
...Lanza
...fija
...Calle
...rasgo
...delinear
...de un pie
...ortadas
...cubrir
...profesio proferir
...antecedo proferir
...tendo
...ao bien
...envuelta
...radar
...venimiento



